

**N**ueva  
**A**ntropología **23**

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

**PRESENCIA DE MARX EN LA  
ANTROPOLOGIA MEXICANA**

*JORGE ALONSO, Volver a Marx para transformar el hoy •  
BRIGITTE B. DE LAMEIRAS, El origen del Estado en el  
Valle de México • ESTEBAN KROTZ, Cultura y análisis  
político • VICTORIA NOVELO La cultura obrera • HECTOR  
TEJERA G., Estructura agraria y diferenciación campesina •  
EDUARDO MENENDEZ, Estructura, relaciones de clases  
y la función de los modelos médicos • JUAN MANUEL  
SANDOVAL, El proceso de trabajo en el proceso de  
hominización • CARLOS GARCIA MORA, La cuestión de  
la sociedad y la naturaleza en la antropología mexicana •  
ANDRES MEDINA, El Estado en Mesoamérica •  
Documentos.*

---



# NUEVA ANTROPOLOGIA

---

VOL. VI, NUM. 23

MEXICO, MARZO 1984

---

## Sumario

### PRESENCIA DE MARX EN LA ANTROPOLOGIA MEXICANA

Editorial, 3

La práctica crítica de Marx y sus influencias antropológicas. *Jorge Alonso*, 5

El origen del Estado en el Valle de México. *Brigitte B. de Lameiras*, 15

Cultura y análisis político. *Esteban Krotz*, 27

La cultura obrera, una contrapropuesta cultural. *Victoria Novelo*, 45

Estructura agraria y diferenciación campesina. *Héctor Tejera Gaona*, 57

Estructura y relaciones de clase y la función de los modelos médicos. *Eduardo L. Menéndez*, 71

El proceso de trabajo en el proceso de hominización. *Juan Manuel Sandoval*, 103

RESEÑAS

La cuestión de la sociedad y la naturaleza en la antropología mexicana. Carlos García Mora, 131

El Estado en Mesoamérica. Andrés Medina, 145

Noticia de los autores. 151

DOCUMENTOS

CUBA: Discurso con motivo del XXV Aniversario de la Revolución. 153

*[Handwritten notes in German, likely a rough draft or outline for a work on dialectics of nature.]*

1/ Einführung: in die Naturwissenschaft, die Natur, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 2/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 3/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 4/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 5/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 6/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 7/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 8/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 9/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 10/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 11/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 12/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 13/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 14/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft  
 15/ Die Naturwissenschaft in der Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft, die Naturwissenschaft

Esbozo del plan general para la "Dialéctica de la Naturaleza" de F. Engels

# Editorial

No es exagerado asegurar que el marxismo es la corriente de pensamiento que ha tenido la influencia transformadora más amplia en el mundo contemporáneo. Pero, para ser exactos es incorrecto hablar de un solo marxismo, como si se tratara de una corriente de pensamiento enmarcada en una serie de dogmas resguardados por una institución depositaria de la verdad. Si en otras épocas algunos "marxistas" desearon encajonar la herencia del pensamiento de Carlos Marx en una teoría monolítica, hoy, afortunadamente, están muy desprestigiados este tipo de intentos; y por lo contrario existe un desarrollo muy rico de todo un conjunto de teorías que intentan la interpretación de la realidad social en sus más diversas manifestaciones, a partir de las ideas, inquietudes y experiencias que dejara Marx plasmadas en sus obras.

Al conmemorar este primer centenario de la muerte de Carlos Marx nos encontramos con un marxismo que ofrece interpretaciones vivientes, dinámicas y contradictorias. Algunas derivaciones del pensamiento marxista permanecen vigorosamente ancladas en la lucha política, en tanto otras la contemplan desde cierta distancia, favoreciendo una elaboración teórica más dirigida a los intereses de la academia. En los últimos treinta años el marxismo en general se ha ido desconectando de la práctica y de la lucha del movimiento obrero en el mundo capitalista, con lo que se ha perdido la articulación entre teoría y praxis que Marx había postulado como núcleo central del materialismo histórico, en tanto que éste debía surgir como una teoría elaborada por las vanguardias intelectuales, del proceso mismo de desarrollo del movimiento obrero. Y otras veces, no sólo se ha distanciado el marxismo de la práctica del proletariado sino que las tesis marxistas han sido readaptadas para servir a

los propósitos de enajenación y de dominación que Marx más combatió; o bien estas mismas tesis han sido convertidas en paradigma de corte positivista, al ser despojadas de su lógica dialéctica interna. Pero en medio de todas estas controversias, el marxismo contemporáneo sigue siendo el punto de partida de múltiples corrientes de pensamiento que contribuyen significativamente a la producción de conocimientos y a la acción. Esta realidad ha estado también presente en los múltiples homenajes organizados en México con motivo de este primer centenario. El Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social, el Departamento de Antropología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa y Nueva Antropología participaron con la organización de un simposium sobre el tema *Presencia de Marx en la antropología mexicana*, y ahora la revista cumple el compromiso de publicar los trabajos presentados. Los temas sobre los cuales se organizaron reuniones ejemplifican la diversidad que actualmente hay en la antropología mexicana, que, de una u otra forma, se inspira en el marxismo: el pensamiento marxista en la antropología mexicana; el proceso de hominización; el problema de la etnicidad; la categoría "cultura" en el análisis antropológico; el problema de la periodización de la historia y la formación del Estado; la cuestión campesina; la mujer en Marx y la antropología; sociedad tradicional, capitalismo y proceso de industrialización; y parentesco.

A pesar de la variedad de temas tratados, no podemos decir que se haya dado una muestra representativa de todo el trabajo antropológico de inspiración marxista que se ha desarrollado en México en los últimos catorce o quince años, y mucho menos representativa resulta esta publicación en la medida que nos vimos limitados a considerar únicamente los trabajos que los participantes nos entregaron por escrito para este fin. Sin embargo, sí podemos concluir que este simposium representa un avance significativo respecto de aquella mesa redonda realizada por Nueva Antropología hace años y publicada en el número 11, en tanto que se ha superado el momento de una discusión muy abstracta sobre si había o no una antropología marxista, para dar paso a investigaciones en diversas áreas. Es también interesante notar que, a pesar de que todas las ponencias presentadas fueron de corte académico, la tradición del trabajo de campo, típicamente antropológico pone en contacto a los investigadores con la realidad social en forma estrecha, permitiendo algunas veces una experiencia cercana de las luchas sociales, enriquecedora del quehacer académico.

Finalmente, y a manera de contrapunto se publica en este número un documento que nos ha parecido especialmente significativo de la praxis marxista. El discurso que pronunció Fidel Castro con motivo del vigésimoquinto aniversario de la Revolución Cubana, como testimonio de la experiencia en la construcción del socialismo de mayor significación en América.

## La práctica crítica de Marx y sus influencias antropológicas

Jorge Alonso

---

---

### VOLVER A MARX PARA TRANSFORMAR EL HOY

Karl Marx es, sin duda, el pensador que mayor influencia ha tenido en los últimos cien años. Las revoluciones socialistas y los movimientos libertarios a partir del Octubre victorioso han tenido a Marx como referencia natural. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que sus obras se han multiplicado en cientos de versiones a tal punto, que ningún autor, ni el mismo Marx, habría sospechado.

A este escritor revolucionario se le podía aplicar el aforismo de Ortega y Gasset: era él y sus circunstancias. El impacto que sus planteamientos más acabados han producido en teóri-

cos y prácticos han desdibujado un poco esto. Muchos se refieren a cualquiera de sus escritos, o parte de los mismos, como si todos tuvieran el mismo grado de maduración, cuando en realidad su obra fue sufriendo un desarrollo evolutivo con quiebres y asunciones. Marx era un asiduo lector, de sólida formación humanista y filosófica. Estaba atento a lo que le podían aportar escritores del pasado y de su presente. Lejos estaba de una actitud que erróneamente ha prendido en algunos estudiantes marxistas que desdeñan lo que no venga con el santo y seña del marxismo. Y menos aún caía en el pantano en el que han desembocado otros marxistas: los que con una práctica académica tan antigua como el medioevo se han dedica-

do simplemente a una discusión de textos, a su exégesis y su glosa. Ciertamente, Marx leía líneas y entrelíneas con una actitud de implacable crítica, pero siempre atento de que sirviera a la acción. Por eso era buscado y oído por dirigentes del movimiento obrero y tan odiado y temido por los gobiernos de la Europa Central. A Marx no le interesaba la discusión metafísica de los conceptos. Trataba de sacar a flote lo que escondía la realidad cotidiana. Así, logró pasar de la apariencia a la realidad estructurante para volver a la superficie de lo cotidiano pero ya con un instrumento de análisis, de crítica transformadora, de revolución... Su investigación iba de lo concreto a lo abstracto, su exposición partía a la inversa. Esto lo han entendido los re-

volucionarios. Marx les ha servido para hacer la crítica fundada de la sociedad explotadora y para encaminarse hacia su transformación. Sin embargo, la conceptualización marxista es tan deslumbrante que algunos han fincado su práctica en un academicismo de lo "que verdaderamente dijo el maestro"<sup>1</sup>. Recordar a Marx, a propósito de homenajes, volver a Marx, no puede menos que levantar una crítica a este tipo de marxismo. Como dice Baran, Marx no ofreció una ciencia positiva (un acopio de proposiciones acerca de los hechos pasados y presentes o predicciones futuras) sino la confrontación de la realidad con la razón<sup>2</sup>. Adentrarse en los escritos de Marx no puede quedarse en la contemplación del texto, sino que debe llegar a una apropiación

<sup>1</sup> "La concepción histórico-política que se manifiesta en el método de argumentación que se basa en 'lo que Marx dijo realmente' es completamente estéril" y plagada de escolasticismo. Rudolf Bahro, *La Alternativa*, Editorial Materiales, Barcelona, 1979, p. 26.

No pocos han optado por el camino de la exégesis de *El Capital*. A la larga algunos se van forjando la imagen de un Marx de gabinete. Como indicó Elvira Concheiro, "concepciones dominantes dentro del marxismo ubican a Marx como el más importante teórico, ideólogo y científico de nuestros tiempos, pero no como luchador político, como dirigente de partido, como organizador de la acción revoluciona-

ria" ("Marx y el partido obrero revolucionario" en *Documentación*, CEMOS junio de 1983, p. 1). Ciertamente el Marx histórico se adentró en la teoría para ponerla al servicio de la praxis revolucionaria, en la que él estuvo inmerso. "En el centro del marxismo, pese a las especulaciones de Althusser, siguen estando la teoría y la práctica de la lucha de clases" (Pierre Fougeyrollas, *Ciencias sociales y Marxismo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1981, p. 163).

<sup>2</sup> Baran, Paul A. (1971) *El Socialismo: única salida*, Editorial Nuestro Tiempo, México.

ción y perfeccionamiento del instrumento con que los trabajadores cambiarán la sociedad.

Marx pasó del romanticismo alemán, transitó por el hegelianismo, se adentró en la economía política y llegó a penetrar en lo que es el valor, para abrir una visión tal de la estructuración capitalista, que daba armas para la construcción de una sociedad sin explotadores y explotados. Este itinerar teórico de Marx estuvo marcado por una dialéctica que no simplemente hacía rupturas donde se abandonaba todo, se contraponía asumiendo en síntesis superior. Por esto, en su obra madura se pueden apreciar todas las influencias que recibió, y a las que se abrió; no en una amalgama sincrética sino en una organización dialéctica que posibilitó la emergencia de algo totalmente nuevo e innovador: el marxismo.

A 165 años del natalicio de Marx y 100 de su muerte mucho se ha hablado de lo fundamental del aporte marxista. El presente intenta destacar dos puntos: primero, su crítica sistemática o el estudio antropológico de la cuestión judía; y segundo, su influencia antropológica, ambos en el contexto de la unidad de teoría y acción.

#### LA PRACTICA REVOLUCIONARIA DE MARX SURGE DE SU CRITICA DE LA SOCIEDAD

El nacimiento de Marx se produjo el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, Rena-

nia, en medio de una familia judía. Para entonces, parte de Renania pertenecía a Prusia. Sin embargo, con su anterior anexión a Francia (1794 a 1814) había sufrido el impacto de las ideas del liberalismo francés. La agricultura, la metalurgia, la industria textil y el comercio se habían desarrollado. El volver a formar parte de los estados de la Confederación Alemana la ponía en contradicción con una estructura feudal impositiva. Además, "habitados a una libertad relativa bajo el régimen francés, los habitantes de Renania y del Palatinado debían naturalmente oponer resistencia al régimen al que ahora se hallaban sujetos"<sup>3</sup>. Sin embargo, la imposición de la Santa Alianza repercutió en la vida familiar de Marx. Para poder asegurar su subsistencia su padre (y toda la familia con él) se vio obligado a convertirse al protestantismo, cosa que no fue más que una formalidad, pues el padre de Marx propició que prendiera en éste la filosofía de autores como Voltaire y Diderot. Ya desde entonces afirmaba Marx que a las palabras se les tenía que dar la fuerza de la acción.

La influencia hegeliana llevaba a Marx al postulado de que se debía partir de los hechos sin quedarse en ellos. Pero se enfrentaba ante la concepción de Hegel que presentaba al Estado como la síntesis orgánica don-

<sup>3</sup> Riazanof, D. *Marx y Engels*, Ediciones de Cultura Popular, México, p. 21.

de el espíritu objetivo se manifestaba en el espíritu del pueblo, donde lo particular alcanzaba la totalidad. Llevado por la izquierda hegeliana Marx participó en ese movimiento intelectual en contra del absolutismo prusiano. Pero esta izquierda sólo se quedaba en el señalamiento de que el Estado prusiano no cumplía con los postulados de Hegel.

Desde sus primeros escritos Marx mostró gran atención hacia los problemas humanos. En su tesis de doctorado sostenía que la filosofía debía tener una labor transformadora. Marx comenzó su práctica desde la crítica como periodista en la Gaceta del Rin en 1842 desde donde emprendió una decidida defensa de los trabajadores de la región.

De lleno en las corrientes filosóficas de su tiempo Marx se introdujo en un análisis que podemos calificar de antropología de la religión en el tema específico de la cuestión judía. En esta época mientras para los filósofos la tarea crítica suprimiría los problemas que planteaba la segregación de los judíos por parte del Estado prusiano, y alcanzaría a toda la realidad alemana, Marx desdeñaba este complemento ideológico para plantear como indispensable la práctica revolucionaria a través de una teoría que prendiera en el pueblo porque fuera la realización de sus necesidades. El planteamiento de Marx era contundente: no bastaba una revolución política; hacía falta una revolución social.<sup>4</sup>

En 1843 Marx escribió *La cuestión judía* donde entró al tema que proponía Bruno Bauer: los judíos aspiraban a la emancipación cívica, a la emancipación política; como en Alemania nadie estaba emancipado políticamente se debía tender a la emancipación humana, cosa que se topaba de inmediato con el Estado cristiano. El planteamiento de Bauer era novedoso: antes de poder emancipar a los judíos segregados por el Estado cristiano se tenía que empezar por la emancipación de los mismos alemanes. La antítesis entre judío y cristiano era religiosa. La emancipación del ciudadano realizaría la emancipación religiosa, pues cuando no hubiera religiones privilegiadas la religión dejaría de existir. Marx se adentró más en el tema. Acusó a Bauer de poner condiciones que no tenían su fundamento en la emancipación política misma, de someter a crítica sólo al Estado cristiano y no al Estado en general. Marx destacaba que Bauer no investigaba la relación entre emancipación política y emancipación humana. La cuestión judía adquiriría una fisonomía diferente dependiendo de cada Estado.

En Alemania era una cuestión teológica: el judío estaba en contraposición con el Estado que se profesaba cristiano. Como en Francia el Estado era Constitucional, el problema no era

<sup>4</sup> Marx, K. (1962) *La sagrada familia*, Editorial Grijalbo, México.

teológico sino constitucional. Por su parte Estados Unidos, donde no había religión de Estado, resultaba ser el país de la religiosidad; en el país de la emancipación política no sólo no desaparecía la religión sino que se fortalecía. Así, para Marx la religión no era el fundamento sino el fenómeno de la limitación secular. Sólo se acabarían las limitaciones religiosas cuando se destruyeran las barreras temporales. El Estado anulaba a su modo las diferencias de nacimiento, estrato social, cultura, ocupación. Pretendía hacer aparecer que todos eran iguales políticamente; y por otra parte dejaba que la propiedad privada actuara a su modo. Así el hombre llevaba una doble vida: la de la comunidad política y la de la sociedad civil. La diferencia entre el hombre religioso y el ciudadano era la que había entre el comerciante y el ciudadano, el jornalero y el ciudadano. Para Marx ahí radicaba el problema. La emancipación política era un paso, pero no significaba la emancipación humana. El fundamento del Estado cristiano no era el cristianismo sino el fundamento humano del cristianismo. La emancipación del Estado respecto a la Religión no era la emancipación del hombre real respecto a ella.

Para Bauer el hombre tenía que sacrificar el privilegio de la fe si quería los derechos humanos. Marx llamaba la atención: había que examinar los derechos humanos. En parte eran derechos políticos; y entre ellos se encontraban la libertad de conciencia y

el libre ejercicio de cultos. No suponían la abolición de la religión, y tenían como aplicación práctica el derecho a la propiedad privada. La libertad y su aplicación en la propiedad privada fundamentaban la sociedad burguesa. Por lo que los emancipadores políticos hacían del ciudadano el servidor del hombre egoísta y no del hombre en cuanto hombre, sino en cuanto burgués. No bastaba, pues, la revolución puramente política<sup>5</sup>. Así, Marx sostenía que la clave para entender el desarrollo histórico no estaba ni en la religión, ni en lo político (Estado y ciudadanos), sino en la entraña misma de la sociedad civil, en la contradicción de los poseedores y los trabajadores. En esta forma, Marx incurriendo en el análisis concreto de lo que implicaba ser judío, desembocó en la sociedad. Por entonces la influencia de Feuerbach era muy determinante. Marx, entusiasmado por los planteamientos feuerbachianos había llegado a escribirle que con su obra se le había dado base filosófica al socialismo<sup>6</sup>. A pesar de tal admiración, el imperativo práctico revolucionario condujo a Marx a romper con ese maestro. Ruptura fundamental que llevará a Marx a

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Marx, K. carta a L. Feuerbach desde París el 11 de agosto de 1844, citada en L. Feuerbach, *La Filosofía del futuro*, Editorial Calden, Buenos Aires, 1969, p. 20.

abrirse a nuevas investigaciones y mayores alcances históricos en el estudio de las clases sociales del capitalismo y sus relaciones. Por ese impulso se conectó en París con el movimiento obrero. Como en sus colaboraciones en la revista alemana *Vorwärts* atacaba el absolutismo prusiano, pronto sintió los efectos de la reacción.

El Rey de Prusia gestionó ante el gobierno francés, y el resultado fue la expulsión de Marx, quien tuvo que trasladarse a Bruselas donde junto con Engels fundó la Asociación de Trabajadores Alemanes. De vuelta a París participó en la Liga de los Justicieros que evolucionó a la Liga de los Comunistas. La importancia de Marx en este agrupamiento fue tal que a él y a Engels le fue encomendada la redacción del Manifiesto Comunista. De la capital francesa se trasladó a Prusia para apoyar organizativamente los estallidos insurreccionales populares del 48 a través de la Nueva Gaceta Renana y de la Asociación Obrera de Colonia. Los nuevos avances teóricos en Marx le permitieron convertir a ese periódico en lo que se ha llamado auténtica prensa obrera. Con el fracaso de la revolución del 48 Marx tiene que salir de Prusia, regresar a París, para finalmente irse a radicar a Londres desde donde irradiará su influencia hasta su muerte. Su acción revolucionaria práctica en contacto con el movimiento obrero madura y da frutos en la I Internacional. Redactó el Programa del II Congreso Comunista reunido en Londres. Marx se esforzó

porque el movimiento obrero mantuviera su unidad y dirección que peligraba siempre entre las tensiones anárquicas por un lado y las reformas por el otro. Su trabajo más significativo fue el científico.

Le tocó la tarea de guía e inspirador científico; fue la figura fuerte que dotó al movimiento obrero de los instrumentos teóricos necesarios para la acción. Para entender la praxis de Marx hay que resaltar que la praxis es una labor no individual sino colectiva y con influjo histórico. Marx intervino en la organización del mundo obrero y en la educación de las masas. Los fracasos no lo arredraron, antes bien, sacó lecciones de ellos. La necesidad de mantener al movimiento obrero en la línea científica, única capaz de encaminarlo a su victoria, lo hicieron romper con Proudhon en 1847, con Willich en 1852, con Lasalle en 1862. Apoyó la Comuna de París y se opuso al anarquismo de Bakunin. Juntó su reflexión y trabajo teórico con la praxis revolucionaria. En sus últimos años Marx no sólo profundizó en la teoría revolucionaria que dejaría como legado al movimiento obrero mundial, también influyó en partidos proletarios y estimuló al internacionalismo. El intento de terminar su obra cumbre revolucionaria, *El Capital*, fue truncado por su muerte en 1883. Engels se encargó de dar forma a los manuscritos finales sobre el capital. Lenin y muchos más han completado y echado hacia adelante la teoría marxista, también cimenta-

dos en la praxis y haciendo de ella una guía de análisis y transformación de la realidad, más que un cuerpo doctrinario que pretendiera dar respuestas ya acabadas a cualquier situación nueva.<sup>7</sup>

#### INFLUENCIAS ANTROPOLOGICAS EN MARX

Muchos han presentado a un Marx ávido de autores y productor de miles de páginas escritas. Y en parte es verdad. Pero Marx, más que un pensador académico como lo eran los académicos de su tiempo, ha sido, sobre todo, un teórico revolucionario que ofreció al movimiento obrero el instrumento de análisis y transformación del capitalismo. En su insistencia de la práctica revolucionaria dinamizada por la teoría científica de la sociedad se logra entrever el sello de pensadores que se pueden inscribir dentro de la corriente antropológica.

La obra de Marx ha calado hondo en muchos de los antropólogos. Sin embargo, en la obra del mismo Marx hay influencias antropológicas sobre las que conviene llamar la atención.

Este influjo no se limita sólo a sus estudios de las formaciones económicas precapitalistas ni a sus anotaciones a lecturas de etnólogos. Podríamos afirmar que permea sus principales escritos, aunque, como ya se anotó, esta influencia no es una simple repetición sino un enriquecimiento y superación de planteamientos en síntesis superior dialéctica a la que llegaron las formulaciones de Marx.

Cabe aclarar que los que han sido considerados propiamente como antropólogos son contemporáneos a los últimos años de Marx. Los principales (Morgan, Phear, Maine y Lubbock) han sido destacados por Krader a propósito de las notas etnológicas de Marx<sup>8</sup>. A los que quiero referirme, sobre todo, son a los que Angel Palerm ha juzgado pertinente colocar dentro de la Historia de la Etnología<sup>9</sup>. Así, entre los más cercanos, Marx estudió a Morgan, de quien tomó el esquema de la evolución de la sociedad, criticó a Maine, se refirió al etnógrafo Lubbock, quien en base a su concepción de la evolución desigual

<sup>7</sup> Enrique Meitin en su artículo "Carlos Marx (1818-1883) artífice de la sociedad del futuro" en *Bohemia* 6 de mayo de 1983 pp. 84-89 presenta una síntesis de la vida de Marx donde destaca su participación activa y su influencia en el movimiento obrero.

<sup>8</sup> Se puede ver el número 10 de la revista *Nueva Antropología*, abril de 1979.

<sup>9</sup> Palerm, Angel (1974) *Historia de la etnología: los precursores*, Sepinah, México; (1976) *Historia de la etnología: los evolucionistas*, Sepinah, México; (1977) *Historia de la etnología: Tylor y los profesionales británicos*. Ediciones de la Casa Chata, México.

ofreció una justificación al imperialismo, conoció los trabajos del jurista Mac Lennan sobre las reglas de matrimonio, y los planteamientos de Bachofen acerca de la familia como institución social. Marx tuvo en cuenta al etnólogo E. Tylor, al naturalista Linneo, al evolucionista Lamark y por supuesto a Darwin. Las teorías de Rousseau no le eran ajenas, y había profundizado en las perspectivas utópicas de Moro, Bacon, Saint Just, Babeuf, Fourier, Saint Simon y Owen. Recogió "las ideas de Condorcet sobre la inevitabilidad de la violencia en el proceso de la evolución y sobre la necesidad de la revolución"<sup>10</sup>. Por su vasta cultura humanista era profundo conocedor de las descripciones que de los germanos hizo el historiador y geógrafo Tácito y las que de Francia e Inglaterra proporcionó César. Marx se adentraba en la sociedad esclavista a través de Aristóteles y tenía un panorama del mundo antiguo a través de Herodoto, Platón y Lucrecio. Marx cita constantemente los estudios de Ne Ibuhr acerca de la Roma antigua<sup>11</sup>. Y en *El Capital*, además de ese autor se refiere a Aristóteles, Lucrecio, Moro, Fourier, Owen, Saint

Simon, Rousseau, Condorcet, Darwin, Morgan y Tylor de quien toma el ejemplo de lo que tarda un salvaje en hacer una flecha.

Se han dejado para el final dos autores que Palerm destacó en su *Historia de la Etnología* y que tuvieron especial influencia en Marx: Herder y Vico. Herder es un exponente importante entre los precursores de la antropología. Como lo señala atinadamente Fougeyrollas "el proyecto de una antropología que no consiste en la enumeración y la comparación de rasgos físicos y que estudia la diversidad de las costumbres, de las instituciones y de las creencias en el conjunto de la humanidad se funda precisamente, primero entre los enciclopedistas y más tarde en Kant y Herder"<sup>12</sup>.

Marx cita a Herder al menos siete veces<sup>13</sup>. Lo califica de filósofo, escritor y teórico literario representante del iluminismo burgués del siglo XVIII. Considera que sus escritos teóricos sobre la historia y la religión son importantes y tiene en cuenta su punto de vista en cuanto a que los hombres primitivos son poetas. Herder ante una nación atomizada, la Alema-

<sup>10</sup> Palerm, Angel (1976) *Historia de la etnología: los evolucionistas*, op. cit., p. 37.

<sup>11</sup> Marx, K. (1970) *Fundamentos de la crítica de la economía política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

<sup>12</sup> Fougeyrollas, Pierre (1981) *Ciencias sociales y marxismo*, op. cit., p. 15.

<sup>13</sup> Marx, Karl, Engels, F. *MEW*, Dietz Verlag, Berlín; Tomo 1, 1970, p. 78-79; Tomo 8, 1969, p. 278; Tomo 18, 1971, p. 593, 821; Tomo 29, 1970, p. 19, 777; Tomo 30, 1964, p. 67-68.

nia de su tiempo, intentó despertar una conciencia nacional y rescatar el patrimonio cultural con el fin de reconstruir una nueva cultura nacional. En pugna con las ideas provenientes de Francia e Inglaterra hizo un llamado a volver al pueblo. Habría que registrar sus canciones, cuentos, poemas, leyendas, costumbres, conocimientos. Este llamado de atención hacia el pueblo y su vida, esa convocatoria a entender a los pueblos a partir de sí mismos no pudo menos que tener impacto en un Marx atento primero a su Alemania natal y posteriormente a todos los pueblos del mundo. También la metodología propuesta por Herder consistente en percibir la progresión a partir de los primeros gérmenes de las cosas, ya con los tintes de un Hegel puesto de pie, se mantiene en el postulado de la abstracción marxista que llega al núcleo más simple, generador de la totalidad.

Otra de las influencias determinantes en Marx es la que recibiría de Vico, quien a su vez reconoce las influencias de la filosofía platónica, de la metafísica moral y política de Tácito, de la sabiduría de Bacon, y de la filosofía y teología (esta última referida a la historia de las cosas —fabulosas o ciertas— y a la historia de las tres lenguas de la antigüedad: hebreo, griego y latín) de Hugo Gracio. A través de estos autores Vico llegó a la convicción de la falta de un sistema que integrara la filosofía con una filología “que prestase

carácter científico a sus dos partes, que son las dos historias, una de las lenguas y otra de las cosas”<sup>14</sup>. En esta forma, mezclando lo jurídico, lo filológico-teológico con lo filológico, este precursor de los antropólogos construyó su obra cumbre, *La Ciencia Nueva*<sup>15</sup>. En ella expone “los orígenes de las costumbres humanas con una cierta cronología razonada, partiendo de los tiempos oscuros y fabulosos de los griegos”<sup>16</sup>. Su historia natural está basada en la idea de la Providencia. Y se adentra en la historia particular de las naciones en sus orígenes, progresos, estancamientos y aun desaparición. Vico “discurre sobre el derecho natural de gentes, poniendo de manifiesto en qué tiempos y de qué maneras determinadas nacieron por primera vez las costumbres que suministra la economía total de este hecho, las cuales son las religiones, las lenguas, el comercio, las órdenes, los imperios, las leyes, las armas, los juicios ( . . . ), las guerras, las paces y las alianzas. Y partiendo de tales tiempos y maneras explica las propiedades constantes de estas costumbres”<sup>17</sup>. Marx destaca en *El Capital* algo fundamental para la

<sup>14</sup> Vico, Giambattista (1943) *Autobiografía*, Espasa Calpe, Buenos Aires, p. 68.

<sup>15</sup> Vico, G. (1844) *La Science Nouvelle*, Charpentier, París.

<sup>16</sup> Vico, G. (1943) *Autobiografía*, op. cit., p. 79.

<sup>17</sup> Vico, G. op. cit., p. 86.

obra viquiana: "Como dice Vico, la historia de la humanidad se diferencia de la historia natural en que la primera la hacemos nosotros y la otra no"<sup>18</sup>. Aquí radica el *verum-factum* de Vico. Lo verdadero, lo que podemos conocer es lo que hacemos. Los hombres tenemos capacidad de hacer nuestra historia, de intervenir activamente en ella<sup>19</sup>.

Estos dos precursores de los antropólogos marcaron a Marx. La atención

al espíritu del pueblo, como proveniente de sus mismos condicionamientos materiales a través del trabajo, y la posibilidad de la transformación revolucionaria fundada en las contradicciones de la misma sociedad capitalista que posibilita la transformación revolucionaria que erradicará la explotación a través de la práctica se combinaron en el pensamiento y vida misma de Marx.

<sup>18</sup> Marx, K. (1975) *El Capital*, Siglo XXI, México, Tomo I, p. 453.

<sup>19</sup> "La realidad histórica sólo es eso, realidad histórica, no es ciencia. Sólo una vez que la naturaleza humana ha entendido esa realidad y la utiliza conceptualmente con la finalidad de determinar dentro de ese marco sus

propias acciones, por este proceso se conforma el contenido de la ciencia, cuya objetividad ha de evidenciarse a cada momento determinado en la praxis" (Paul Mattick, *Crítica de los neomarxistas*, Ediciones Península, Barcelona, 1977, p. 10).

# El origen del Estado en el Valle de México

MARXISMO, MODO DE PRODUCCION ASIATICO  
Y MATERIALISMO ECOLOGICO EN LA  
INVESTIGACION DEL MEXICO PREHISPANICO

Brigitte B. de Lameiras

---

---

Después de cuatro o cinco décadas de investigación arqueológica y etnohistórica sobre el México prehispánico inspirada en modelos teóricos materialistas, la búsqueda por el origen del Estado y de la estratificación social obliga a remontarnos cada vez más en el tiempo. Conocemos a ahora bien las características de la sociedad mexicana, sus sistemas económicos y la organización despótica de su gobierno. Mil años antes Teotihuacan fue el centro político, económico y religioso plenamente urbano de un vastísimo territorio en el que la división social del trabajo estaba bien des-

arrollada. Aún se discute ahora si las ciudades que la precedieron estaban organizadas políticamente en forma de jefaturas o Estados y si eran de verdad urbanas o cumplían una función meramente ceremonial.

Después de exponer en forma muy escueta la historia de la influencia marxista, del modo de producción asiático y del materialismo ecológico en los estudios sobre el México antiguo, me aventuraré como etnohistoriadora con algunas sugerencias en la interpretación de las huellas de un pasado remoto que sólo los arqueólogos podrán comprobar.

MARXISMO,  
 MODO DE  
 PRODUCCION ASIATICO Y  
 MATERIALISMO ECOLOGICO  
 EN LA INVESTIGACION DEL  
 MEXICO PREHISPANICO

La preocupación por el análisis sociológico del México prehispánico arrancó del marxismo como apoyo teórico y de la necesidad del Estado post-revolucionario, con pretensiones socializantes, de implementar agencias que se ocuparan del pasado y del presente indígena ideológica y pragmáticamente. No es posible desligar las corrientes mexicanas del campo internacional y, en este sentido, resultaron tangenciales los años treinta y cuarenta.

La expansión del nacionalsocialismo en Europa, la guerra civil española y la segunda guerra mundial causaron el éxodo de pensadores y militantes del marxismo crítico antropológico a América. Las tendencias socialistas de la intelectualidad mexicana, respaldadas por el régimen de Cárdenas, se encauzaron a través de instituciones fundadas *ad hoc* y se conjugaron con los aportes de refugiados europeos para trascender en la elaboración de marcos y conceptos teóricos que, a falta de novedad, se perfilaron por primera vez sistemáticamente en la investigación.

Tanto en México como en los Estados Unidos de Norteamérica las influencias de Kirchoff y de Wittfogel contribuyeron a una marcada reorientación de las investigaciones

arqueológicas y etnohistóricas del México antiguo.

Entre 1936 y 1937 Kirchoff enseñaba en el Museo Nacional de Antropología que la etnología, como el estudio de la sociedad primitiva sin clases, es complemento necesario de la historia, vista como materialismo histórico, dedicada a la sociedad clasista "...Lo que nos interesa sobre todo", insistió, "son las formas transitorias entre la sociedad sin clases y la sociedad clasista." (Kirchoff s.f. 1979: 19). Y subrayó: "La primitiva sociedad sin clases, sobre todo en sus etapas superiores, nos da la oportunidad de estudiar las raíces de dos instituciones que dominan por completo la historia de los pueblos modernos: las clases sociales y el Estado." (*Ibid*: 13).

Las culturas mesoamericanas (así definidas por él) atrajeron la atención del investigador alemán justamente por esa posibilidad que ofrecían para constatar empíricamente lo propuesto por la teoría: el desarrollo del germen de la dominación de la producción económica sobre la producción para la procreación; el desarrollo en vínculos de consanguinidad a uno en el que predominan las relaciones de clase (*Ibid*: *passim*).

Las preocupaciones sembradas por Kirchoff en otros transterrados como él más jóvenes, como en mexicanos, tardaron algún tiempo en fructificar.

La comprensión cabal de las civilizaciones mesoamericanas se veía,

entonces, inhibida por la interpretación que había formulado Bandelier sobre la sociedad azteca y en la cual se basó Morgan para colocarla en la etapa de la barbarie en su esquema de la evolución que, por lo demás, fue aceptada por esta vía y difundida por el pensamiento marxista. Muy vinculada a este freno intelectual estaba la convicción del bajo desarrollo de la producción agrícola y de la tecnología instrumental y, para explicar las manifestaciones evidentes de alta cultura, se buscaron otros factores —la religión o la difusión—, que no la evolución interna de las fuerzas productivas.

Por esos extraños vericuetos por los que camina la búsqueda del conocimiento, algunos postulados paradigmáticos se dieron en apariencia desvinculados en el tiempo y en el espacio. La proposición de Manuel Moreno sobre una organización de tipo estatal entre los aztecas data de 1931, pero es recogida como inquietud apenas diez o quince años después por estudiosos preocupados por un análisis sociológico de las instituciones prehispánicas, como lo fue Monzón en su trabajo sobre el *calpulli* (1949), Acosta Saignes en el de los *pochteca* (1945).

El tema de la agricultura de riego encontró a su primer interesado en Armillas (1949 y 1950) y junto con él a sus compañeros de estudio en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Palerm y Wolf, cuando don Pablo Martínez del Río, viendo su

particular inquietud, les dio a leer un escrito de Wittfogel.

Algún día la arqueología y la etnohistoria mexicanas tendrán que hacer el examen de conciencia que hasta la fecha han rehuído, por haber dejado escapar de su responsabilidad durante tantos años la investigación sobre los aspectos sociales y económicos de su pasado prehispánico. Las instituciones oficiales fueron absorbidas por el pragmatismo —indigenismo, por un lado, reconstrucción de sitios arqueológicos para el turismo y afán de hallazgos espectaculares para los museos, por el otro. En la academia volvieron a imperar el historicismo y un eclecticismo poco comprometedor. La preocupación teórica se vió forzada a retraerse o a emigrar antes de encontrar refugio precario en la Universidad Nacional Autónoma de México y en otros centros de investigación menos dependientes del Estado. Apenas con el retorno de los emigrados, como Carrasco y Palerm, y a partir del movimiento estudiantil de 1968 volvería a las aulas el marxismo y a las reuniones académicas públicas la discusión sobre los modos de producción, en lo que al México antiguo se refiere, el modo de producción asiático, sin trascender notablemente en la investigación arqueológica de campo.

Hacia 1940 en los Estados Unidos renació también el interés por las explicaciones causales en los procesos del cambio social, suscitado por la necesidad de modelos teóricos adecuados para la comprensión e interpreta-

ción de los materiales de campo aportados por dos de las disciplinas que se perfilaban con visos científicos en ese país: la antropología social y la arqueología. No es un hecho casual que los principales exponentes de la ecología cultural y del neoevolucionismo fuesen receptores de la influencia intelectual de los marxistas europeos inmigrados.

El encuentro en los Estados Unidos del pensamiento marxista europeo, de los reemigrados de México y de antropólogos norteamericanos antibelicistas receptivos a su influencia fue favorable en la década de los cuarentas a la continuación de la investigación etnohistórica sobre la sociedad prehispánica y al planteamiento de los problemas teóricos que directa e indirectamente conducirían la exploración en México de varios arqueólogos norteamericanos. A partir de 1950 y a raíz de la guerra de Corea, sin embargo, tuvieron que inventar nuevos términos para decir cosas viejas y escapar, así, a la persecución macartista. Algunos de los postulados originales quedaron olvidados por las nuevas generaciones, que volvieron a explicaciones causales mecánicas de los procesos sociales y culturales. No obstante, el impulso a la investigación fue fructífero y contribuyó a poner en duda los postulados ortodoxos sobre cuestiones fundamentales de la teoría de la evolución al perfilarse el trabajo de campo a América Latina y apartarse de las áreas tradicionales de la curiosidad antropológica europea.

Las obras del arqueólogo australiano V. Gordon Childe influyeron para levantar la proscripción de las teorías de la evolución y, en los Estados Unidos, fue Leslie White quien insistió en explicar el fenómeno cultural a partir de las formas de obtención de la subsistencia. Steward (1949 y 1955) impugnó el determinismo tecnológico de White e insistió en la historicidad de la cultura y en la necesidad de explicar las divergencias evolutivas.

La posibilidad explicativa de las determinante hidráulica en la formación de los Estados despóticos de la antigüedad, que Wittfogel aplicaba a su análisis de la sociedad china, estimuló decididamente a Steward para proponer en 1949 tres modelos sobre el origen del Estado, proposición que culminó poco después en un symposio celebrado en Tucson, en el que se presentaron materiales comparativos sobre Mesopotamia, el área andina y Mesoamérica y donde el mismo Wittfogel expuso resultados de sus investigaciones en China (Steward. *et al*, 1955).

Se había dado un gran paso hacia adelante: Mesoamérica y la región andina podían ser incluidas comparativamente en el orden de las sociedades hidráulicas y ocupar legítimamente su lugar en la categoría "civilizada" de la evolución, que les había sido negado; a Mesoamérica por la ausencia de rasgos definitorios postulados en la evolución del viejo mundo como lo son el uso de metales en la tecnología productiva y el del arado.

La aplicación del modo de producción asiático a Mesoamérica por parte de los antropólogos de habla hispana ha significado la mayor contribución al conocimiento del México prehispánico en los últimos cuarenta años. Las pesquisas de Armillas, Palerm y Wolf descubrieron la magnitud y complejidad de la agricultura hidráulica y los estudios de Carrasco revelaron la existencia de un sistema económico centralizado y la conjugación del poder económico y político en lo que él prefiere llamar el "estamento" dominante.

Los arqueólogos norteamericanos de la generación directamente influenciada por los enfoques materialistas se apartaron un tanto de las interrogantes originales sobre el origen de las clases sociales y el Estado y sobre el papel del riego en el origen de la civilización, pero mantuvieron la búsqueda por la demostración de los procesos de trabajo y experimentación que llevaron a una creciente eficiencia en la utilización del medio ambiente para explicar la estructura social y las manifestaciones de alta cultura en Mesoamérica.

Sauer (1952, 1957) propuso orígenes y adaptaciones en América de los principales cultígenos; McNeish (1967) estableció la secuencia evolutiva de la domesticación de plantas y la relación con la creciente complejidad de los sitios habitados; Flannery en varias obras relacionó la apropiación de plantas y animales por el hombre primitivo con la organización social del trabajo.

Respecto a nuestra área de estudio, los proyectos de Millon sobre la ciudad de Teotihuacan y de Sanders sobre el valle del mismo nombre revelaron la historia de la ciudad y su relación con el área de producción agrícola inmediata. El proyecto del valle de México, dirigido también por Sanders, sobre patrones de asentamiento y demografía aportó también instrumentos para el análisis de los cambios cuantitativos y cualitativos en la historia del altiplano central.

Hay que mencionar también los proyectos arqueológicos mexicanos que lograron perfilar sus inquietudes marxistas a la investigación a raíz del parteaguas de 1968 y los trabajos de algunos arqueólogos vinculados a proyectos extranjeros que aportaron empíricamente para conocer mejor ciertas regiones del quehacer que nos ocupa. A riesgo de omisión de muchas excavaciones importantes, considero muy fructíferas las que se realizaron en el marco del Proyecto Tula del Instituto Nacional de Antropología e Historia bajo la dirección de Matos, las del sitio de Cacaxtla en Tlaxcala efectuadas por Daniel y Diana Molina y la participación de los arqueólogos García Cook y Abascal en el proyecto Puebla-Tlaxcala de la Fundación Alemana para la Investigación Científica. *Una proposición para el análisis del origen de la división social del trabajo, de la estratificación y del Estado en el valle de México.*

Palerm y Wolf propusieron en 1957 (1972) un esquema evolutivo

hipotético basado en la intensificación de la agricultura y de la utilización del riego y la humedad, que ha sido generalmente aceptado por los arqueólogos. Las primeras áreas clave de desarrollo cultural en Mesoamérica, según estos autores, dependerían de la agricultura de roza y quema y estuvieron situadas en las regiones de buen temporal. En las zonas áridas, en cambio, tuvieron un desarrollo tardío y demandaron de sistemas de irrigación complejos, con el tiempo llegaron a integrar en forma simbiótica —con mercados y sistemas de tributación— la producción de otras zonas ecológicas lograda por todo tipo de sistemas de cultivo.

Contamos ahora con cierta información arqueológica sobre el valle de México que nos permite proponer nuevas hipótesis sobre los procesos de diferenciación social desde los inicios del sedentarismo hasta la concentración del poder político y económico en las ciudades del "Apogeo Regional" representado al interior del partaguas por Cuicuilco y Tlapacoya. El hilo conductor será el análisis del trabajo y de su organización como activador de la transformación de los medios de subsistencia y de la organización social.

Algunos hallazgos aislados hacen remontar los procesos hasta el tercer milenio antes de nuestra era. Sin embargo, es sólo a partir de 1500± a.n.e. que se pueden establecer inferencias más específicas, cuando se logró el primer híbrido del maíz

(Mangelsdorf, MacNeish y Galinat, 1964). Para esta fecha se encontraban ya en construcción los grandes monumentos "olmecas" de San Lorenzo (Coe, 1968, 1970). En el valle de México apenas se registra un incipiente sedentarismo agrícola.

Las primeras aldeas se establecieron en los nichos más propicios para el crecimiento del maíz. Es probable que otras plantas —hauhtli, calabaza, frijol, chile, maguey, nopal y frutales— fuesen cultivadas desde antes. La introducción de un maíz de mayores rendimientos fue la que provocó los cambios y esta fue posible por procesos de trabajo humano.

Dadas las características pluviométricas del valle y la temporada relativamente corta exenta de heladas el cultivo del maíz estuvo restringido a pocos nichos favorables. Estos parecen haber sido aprovechados de inmediato<sup>1</sup>. Todos los sitios localizados arqueológicamente estaban adosados a

<sup>1</sup> En el sur del valle los sitios están adosados a los cerros Tlaltenco y Tlapacoya (Parsons 1973: mapa 4; Blanton, s.f.: fig. 2). En el centro coinciden con las aldeas que precedieron a pueblos importantes del formativo medio: Tlatilco, Zacatenco, El Arbolillo, Ecattepec (Piña Chan 1967) y el sitio No. 3 del reporte de Blanton (s.f.: fig. 2). En el valle de Teotihuacan los sitios están en las laderas bajas de la sierra de Patlachique (Sanders 1964).

cerros que los protegían de los vientos del norte y contaban con fuentes de agua perennes como manantiales o pequeños ríos que permitían el riego de las tierras alledañas mediante pequeños surcos sangrados a la corriente principal. Contaban también con terrenos de alto nivel freático a orillas de los lagos, lo que, además de garantizar mayor humedad, permitió abrir pequeños pozos y extraer el líquido con bolsas o cántaros (Blanton, s.f.). El sedentarismo es notorio en la concentración de restos cerámicos y en las huellas de pisos y muros habitacionales. Durante el período que precedió al formativo medio (800 a.n.e.) se construyeron las primeras plataformas para templos conocidas en una aldea cercana a Tlapacoya (Blanton, s.f., Parsons 1973).

Hacia 1300 a.n.e. había ya sitios más complejos en varias regiones de Puebla, Morelos y Guerrero, con las características que se presentarían en el valle de México hasta el siglo octavo anterior a nuestra era: terrazas y ban-

cales, presas y canales de conducción de agua, asentamientos grandes y compactos con diferenciación interna de especialidades productivas y arquitectura pública monumental que, probablemente, marcaba ya los ejes del trazo urbano.<sup>2</sup> Los centros de los poblados contenían, también, los depósitos de agua para el centro urbano y distribuían el líquido sobrante a los terrenos de cultivo. La posición ribereña de estos sitios daba acceso a los recursos lacustres; todos contaban con un valle aluvial factible de ser terracedo.

Los poblados agrícolas menores semejantes a los del período anterior se multiplicaron. No contaban éstos con las instalaciones ni con la diferenciación interna que caracterizaron a los más grandes. La ausencia en ellos de espacios destinados al ceremonial y a otras actividades públicas hace suponer que sus pobladores asistían a los centros mayores para cumplir con estos aspectos de su vida social.

Este breve resumen de las evidencias arqueológicas me permite esbozar

<sup>2</sup> Los sitios más grandes y que muestran un crecimiento acelerado son Cuicuilco y Tlapacoya. Pero hay otros asentamientos que mostraban una dinámica semejante: en las riberas del lago de Chalco y Xochimilco había uno entre Tezonco y Zapotitlán (Blanton, s.f.: fig. 3); otros entre Nativitas y Santa Cruz Acapulco, al oriente de Tulyehualco, cerca de San Pedro Tecomítl,

junto a Ayotzingo y al oriente de Tenamatla (Parsons 1973: mapa 5). En el centro del valle estaban Zacatenco, El Arbolillo, Ticomán, Ecatepec y Chimalhuacán (Piña Chan 1958; Vailant 1930, 1931, 1935; Du Solier 1949; Sanders 1975; Parsons 1967). Aparecen también poblados grandes en la zona septentrional en Atlámica y Cuauhtitlan (Sanders 1975).

hipotéticamente dos momentos importantes en el origen de la división social del trabajo y de la diferenciación social, cuyas características muestran la gestación del patrón socio-cultural distintivo del México antiguo.

Anteriormente, el hombre había aprovechado los frutos que la naturaleza le brindaba con el conocimiento acumulado de sus ciclos de crecimiento y reproducción. La distribución de las tareas de caza, pesca y recolección no había creado derechos permanentes sobre los recursos ni había limitado el acceso a ellos a ningún miembro de los grupos trashumantes. Desde mucho atrás el hombre intervenía en la creación de las condiciones propicias a la reproducción de su sustento y la naturaleza respondió a estos estímulos con variaciones genéticas que, en un momento dado, resultaron en especies incapaces de realizar su ciclo vital sin el hombre.

El maíz apareció como una especie con exigencias especiales: requiere de la presencia continua de su amigo, el hombre, y éste, cautivado por él, ya no sobrevive en su ausencia. Cuanta más atención reciba el maíz, más abundante y mejores serán sus granos.

Los actores principales en la agricultura maicera son la tierra, el agua, la planta y el hombre. La obra requiere de una compleja puesta en escena para su realización. La relación que estos cuatro actores establecen entre sí afecta y modifica sustancialmente su interacción con el resto del equipo geográfico y humano.

El cultivador, creador de un medio artificial, tomó posesión de él y no lo compartió con los demás productores. Dejó de participar en la secuencia anual completa del trabajo de subsistencia y, sin perder la necesidad de los nutrientes y materias procedentes de la naturaleza prístina, se encargó de reprogramar el ciclo estacional del trabajo. Se instaló como centro rector, en torno al cual giraron los demás grupos para realizar su intercambio.

La caza, la pesca y la recolección se convirtieron también en actividades especializadas dependientes del intercambio y obligadas a incrementar su eficiencia productiva; esto se logró mediante el perfeccionamiento de la destreza física y del conocimiento de los objetos naturales de apropiación, así como el desarrollo de técnicas de semidomesticación. Fueron, pues, la actividad económica de segmentos especializados de la sociedad, no la de grupos menos evolucionados.

La división social del trabajo se dio primero, entonces, entre cultivadores, cazadores, pescadores y recolectores. El grupo dominante pudo haber sido ya el agricultor, que logró crear y controlar una naturaleza secundaria. Su dominio se expresó en la apropiación del trabajo intelectual necesario a la programación de los ciclos estacionales de las actividades de subsistencia. Interpuso en sus relaciones con los demás hombres la idea religiosa y creó, imaginativamente, a los dioses como responsables de las

diferencias resultantes del proceso de trabajo humano.

El segundo momento estuvo marcado por la diversificación de los sistemas de cultivo que diferenció a los agricultores de acuerdo con los requerimientos de trabajo en la creación y mantenimiento de sus tierras y las obras de riego. Aquí el grupo dominante prefirió la dedicación de tiempo completo a la árdua tarea intelectual e institucionalizó sus funciones políticas e ideológicas. Permitió al trabajador manual que invirtiera sus excedentes en tiempo libre en construir sus aposentos y edificios institucionales y adornarlos, así como en abastecerlo de objetos suntuarios.

Así, desde sus orígenes, la estratificación social en el valle de México se debió al acceso diferenciado a determinados recursos estratégicos, que no se distinguieron por su particular distribución en la naturaleza, sino por los requerimientos de trabajo prolongado y constante del hombre para hacerlos utilizables. La apropiación y el control de ese trabajo por parte de la clase dominante se ejerció a través de la institucionalización estatal de la política en la religión.

## REFERENCIAS

ACOSTA SAIGNES, Miguel, (1945)  
*Los pochteca. Ubicación de los*

*mercaderes en la estructura social tenochca.* México, DF, ENAH (Acta Antropológica, I-1).

ARMILLAS, Pedro (1949) "Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica. Cultivos de riego y humedad en la cuenca del río de las Balsas", INAH, *Anales*, 3:85-113.

(1950) "Las chinampas de México" en *Cuadernos Americanos*, 50;165-182.

(1951) "Tecnología, formaciones socio-económicas y religión en Mesoamérica", en *The civilizations of ancient America*, XXIX Congreso Internacional de Americanistas. Chicago, The University of Chicago Press.

BANDELIER, Adolf F., (1878) "On the distribution and tenure of lands and the customs with respect to inheritance among the ancient Mexicans", *Eleventh Annual Report of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*. Cambridge, Mass.

(1880) "On the social organization and mode of government of the ancient Mexicans", *Twelfth Annual Report of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* Cambridge, Mass.

- BLANTON, Richard E., (s.f.) "Patrones de asentamiento prehispánico en la región de la península de Ixtapalapa, cuenca de México", INAH, Archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos, Expediente Blanton.
- COE, Michael D., (1968) *America's first civilization: discovering the olmec*. Nueva York, American Heritage.
- COE, Michael D. y R. Cobean, (1970) "Obsidian trade at San Lorenzo Tenochtitlan, México", 35th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. México, D.F.
- DU SOLIER, Wilfrido, (1949) "Cerámica arqueológica de San Cristóbal Ecatepec", INAH, *Anales*, III. 27-57.
- KIRCHHOFF, Paul (1979) "Etnología, materialismo histórico y método dialéctico", *Antropología y Marxismo*, I,1:11-38.
- McNEISH, Richard S., (1967-1970) *Prehistory of the Tehuacan Valley* (Ed. D.S. Byers. Austin, Texas, The University of Texas Press.
- MANGELSDORF, P.C., R.S. McNeish y W.C. Galinat, (1964) "Domestication of corn", *Science*, 143:538-545.
- MONZON, Arturo, (1949) *El calpulli en la organización social de los tenochca*. México, D.F., UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas, Publicaciones 1a. Serie, 14).
- MORENO, Manuel (1931) *La organización política y social de los aztecas*. México, D.F., UNAM.
- MORGAN, Lewis Henry, (1964) *Ancient Society*. Ed. Leslie A. White, Cambridge, Mass., Belknap Press of Harvard University Press.
- PALERM, Angel y E. Wolf, (1972) *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. México, D.F., SepSetentas.
- PARSONS, Jeffrey R. (1967) "Prehispanic settlement patterns in the Texcoco region, Mexico", INAH, Archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos, Expediente Parsons.
- (1973) "Reconocimiento superficial en el sur del valle de México", INAH, Departamento de Monumentos Prehispánicos, Expediente Parsons.
- PIÑA CHAN, Román (1967) *Una visión del México prehispánico*. México, D.F., UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas, Culturas Mesoamericanas 1).

- (1975) *Teotenango, el antiguo lugar de la muralla*. Gobierno del Estado de México, Dirección de Turismo.
- (1958) *Tlatilco*. México, D.F., INAH.
- SANDERS, William T. (1964) "The Teotihuacan valley project. Final progress report", INAH, Archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos, Expediente Sanders.
- (1975) "Settlement surveys in the northern and western basin of Mexico, 1974-1975", INAH, Archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos, Expediente Sanders.
- SAUER, Carl (1952) *Agricultural origins and dispersals*. Nueva York, American Geographical Society.
- (1957) "Age and area of American cultivated plants", *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, I: 215-229.
- STEWARD, Julian H. (1949) "Cultural causality and law: a trial formulation of the development of early civilizations", *American Anthropologist*, 51: 1-27.
- (1955) *Theory of cultural change: the methodology of multilineal evolution*. Urbana, Ill., The University of Illinois Press.
- STEWARD, Julian H. *et al*, (1955) *Las civilizaciones antiguas del viejo mundo y de América*. Washington, DC, Unión Panamericana (Estudios Monográficos I).
- VAILLANT, George C. (1930) "Excavations at Zacatenco", American Museum of Natural History, *Anthropological Papers*, 32: 1-197.
- (1931) "Excavations at Ticoman", American Museum of Natural History, *Anthropological Papers* 32: 199-439.
- (1935) "Excavations at El Arbolillo", American Museum of Natural History, *Anthropological Papers* 35: 137-279.
- WHITE, Leslie A. (1949/1971) *The Science of culture. A study of man and civilization*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.

# Cultura y análisis político

NOTAS SOBRE Y PARA LA DISCUSION Y LA  
INVESTIGACION

Esteban Krotz

---

---

El punto, en el cual Marx reflexionaba sobre la insatisfacción, era la contradicción bajo dos formas: bajo la forma del factor subjetivo y, ante todo, bajo la forma del factor objetivo, con lo cual se hizo caer la sicologización de la revolución y la utopía exclusivamente abstracta. Contradicción subjetiva es aquella que contradice activamente, la contradicción objetiva se desarrolla de lo inadecuado de relaciones de producción envejecidas con respecto a las fuerzas productivas.

Ernst Bloch, "Marx como pensador de la revolución"

## 1. CONFRONTACIONES PARA LA CRITICA Y LA AUTOCRITICA

El objetivo de esta ponencia no es el de una confesión: soy o no soy marxista, soy esto o lo otro: Tampoco par-

te de una inquietud exegetica: a ver ¿qué es lo que fulano 'realmente' dijo, a ver si zutano lo interpretó adecuadamente y qué es lo que pasó con el estudio de perengano cuando usó la interpretación que zutano dio de

fulano...? etc. Más bien, este fragmento de ensayo<sup>1</sup> se enmarca en lo que pienso que debe ser la finalidad de un simposium científico, a pesar de que esté relacionado con el homenaje a una persona histórica que también tuvo que ver con la ciencia académica que nosotros practicamos en simposios como éste. Se trata, pues, de analizar un problema no resuelto o al menos insuficientemente resuelto, reunir los aportes de algunos de sus estudiosos, evaluarlos a la luz de aportes de otros, identificar cuestiones cruciales y proponer, finalmente, pistas para la discusión —sin olvidar, desde luego, que tampoco en la ciencia académica la discusión resuelve algo, ya que incluso en caso de un consenso de los participantes, éste no podría sustituir, sino sólo en el mejor de los casos, impulsar la praxis de la investigación.

Partiendo del hecho de que, parafraseando a J. L. Najenson (1980: 13), “cultura” y “nación” son dos fantasmas que recorren la antropología lati-

noamericana reciente a menudo en forma conjunta, quiero enfocar mi contribución a la discusión de la categoría cultura justamente en relación con su dimensión política. Indudablemente, la discusión e investigación antropológicas actuales en nuestro país se centran, ante todo, en la confrontación entre diversas corrientes de cuño no marxista, antimarxista y marxista. Como se verá en seguida, la revisión de algunos de los aspectos más significativos de los estudios identificados habitualmente con el membrete de la “cultura política” nos proporcionará elementos útiles para la discusión de los intentos, todavía incipientes, de acercarse al fenómeno cultural con una orientación en el materialismo histórico.

Aunque la corriente de la “cultura política”, cuyo inicio se suele ubicar en el año de 1956, es originalmente una determinada variante de la ciencia política norteamericana, hay por lo menos tres razones para ocuparse de

<sup>1</sup> Se trata de la versión ligeramente modificada de la ponencia presentada con el mismo título el 4 de octubre en la mesa “La categoría cultura en el análisis antropológico” del coloquio *Presencia de Marx en la antropología mexicana*. Es un fragmento en más de un sentido. Por una parte, constituye un adelanto de un estudio más amplio sobre el análisis de la cultura política y tiene, por tanto, un carácter preli-

minar. Por otra parte, la brevedad obligada de una ponencia lleva a expresar afirmaciones no detalladamente apoyadas en materiales empíricos y bibliográficos que tienen, en consecuencia, un cierto aire de generalización fácilmente impugnables. Sin embargo, la preocupación central aparece de manera suficientemente clara para contribuir a una discusión fructífera.

ella<sup>2</sup>. En primer lugar, porque está en deuda por lo menos tanto con la sociología parsoniana y al enfoque sistemático eastoniano, como con la antropología norteamericana caracterizada abreviadamente con el binomio "cultura y personalidad": de ella hay que recordar aquí, ante todo, que por una parte intentó incorporar los aportes recientes de la psicología profunda al análisis de los fenómenos sociales y que, por otra parte, poco se preocupó —salvo los trabajos de M. Mead sobre el carácter nacional<sup>3</sup> y el libro de R. Benedict (1974) sobre la cultura política japonesa— por la problemática política. En segundo lugar, porque esta afinidad teórica con una importante corriente antropológica se combina con el interés empírico por algo que tradicionalmente había sido el campo de los antropólogos: los pueblos entonces llamados subdesarrollados (enfocándolos, dicho sea de paso, de un modo comparable al de ciertas corrientes neoevolucionistas en la antropología de la misma época). En ter-

cer lugar, porque no solamente se ha tratado, con todas sus críticas, auto-críticas y reformulaciones, de uno de los enfoques más importantes en las ciencias políticas de los últimos treinta años, sino también porque el caso de México ha sido uno de los más estudiados con el instrumental metodológico y teórico de este enfoque —desde su inclusión en el monumental estudio comparativo sobre la cultura cívica en cinco países<sup>4</sup> y los trabajos de R. Scott sobre el sistema político mexicano<sup>5</sup>, hasta el estudio ya clásico de R. Hansen sobre la política post-revolucionaria en México<sup>6</sup> y el tan comentado libro de P. Segovia sobre la politización del niño mexicano<sup>7</sup>.

Sin embargo, el motivo para ocuparme aquí de este enfoque va más lejos y se inscribe plenamente en el contexto de confrontación mencionado. Aunque la discusión actual sobre este tipo de temática pretende inspirarse mayoritariamente más en Marx que en Parsons, más en Gramsci que en Easton y aunque se hable más de culturas subalternas y populares que de subculturas y socialización políticas, me parece que en muchos casos la

<sup>2</sup> Se trata del artículo "Comparative Political Systems", reproducido en Almond (1970). En lo que sigue, la reseña del enfoque en cuestión se basa, además, en los trabajos de Almond y Powell (1972), Almond y Verba (1963 y 1980), Langton (1969), Pye (1969; 1973 y 1974) y Verba (1969).

<sup>3</sup> Véase para un breve resumen Herskovits (1969:62 y sigs.).

<sup>4</sup> En Almond y Verba (1963).

<sup>5</sup> Véase Scott (1969).

<sup>6</sup> Véase Hansen (1971; especialmente cap. 7).

<sup>7</sup> Véase Segovia (1975) y para la indicación de bibliografía secundaria y algunos elementos de crítica, Krotz (1981).

fascinación por la idea es todavía tan fuerte que a menudo no se termina —y a veces ni se emprende— la difícil tarea de elevarla al rango de concepto. Este fenómeno —que no parece limitarse a esta temática específica de la antropología política— puede tener consecuencias graves: *en vez de construir una praxis de investigación distinta* a partir de las conceptualizaciones teóricas diferentes del materialismo histórico, se corre el peligro de que un mero juego de palabras oculte semejanzas fundamentales que explícitamente están descartadas. Es decir, sospecho que no pocas veces la discusión actual sobre cultura y nación reproduce —sin quererlo y sin saberlo— asunciones básicas, vinculaciones teóricas y métodos de investigación propios de un enfoque diametralmente opuesto al que se delinea en los escritos de Marx y Engels.

En vista de ello quiero resumir ahora brevemente algunos aspectos fundamentales de la corriente mencionada<sup>8</sup>, agrupándolos para efectos de demostración en un grueso y un tanto simplificador esbozo del hombre político y su investigador, tal y como aparece en estos estudios politológicos sobre la cultura política. Esto me ser-

virá para interrogar en el apartado siguiente a quienes intentan enfocar y trabajar actualmente esta problemática sobre algunos de sus supuestos y procedimientos “críticos” —y aclaro de antemano que por brevedad y cautela obligadas no me referiré a ningún autor o trabajo en especial, de modo que todo lo que sigue quiere ser, ante todo, una invitación a la reflexión sobre *nuestra* antropología, la antropología que *nosotros* hacemos, en vez de desgastarse en la tan usual como estéril guerra de los membretes. Obviamente, muchas observaciones sobre el estudio de la cultura política podrán relacionarse también con buen número de trabajos y discusiones antropológicas actuales sobre otras temáticas, siempre y cuando tengan que ver directamente con la investigación empírica.

## 2. EL HOMBRE POLITICO Y EL INVESTIGADOR DE SU CULTURA

Entre los aspectos indudablemente positivos que pueden encontrarse en el tipo de estudios iniciados por Almond, Verba y Pye está, ante todo, el hecho de que se trata de estudios *empíricos* (opuestos, por consiguiente, a las especulaciones e introspecciones proyectadas de editorialistas y hasta científicos sociales) acerca de ciertas características del comportamiento político de determinados sectores de una población, asumiendo, además, su *heterogeneidad* en cuanto a las dimensiones

<sup>8</sup> Para la formulación de varios elementos me he inspirado en el estudio crítico de F. Krotz (1982) sobre la sociología empírica de Lazarsfeld y sus colaboradores y seguidores.

cognitiva, efectiva y evaluativa con respecto a la política, en vez de postular o construir un solo tipo de cultura política correspondiente a determinado sistema político. Además, se trata de un tipo de estudios que reivindica decididamente el énfasis en los *actores políticos* frente a aquellos trabajos que privilegian tanto las características y mecanismos de los sistemas políticos reificados que hacen aparecer a los primeros como meros títeres movidos por fuerzas inescrutables e inevitables.

De manera igualmente indudable, estos aspectos positivos están ligados a —y ampliamente contrarrestados por— aspectos negativos de gran envergadura. En primer lugar, 'lo político' aparece casi exclusivamente limitado a las estructuras y procesos institucionales de tipo nacional-estatal, es decir, a lo que se suele denominar *política formal*. En segundo lugar, la cultura política —“el conjunto de actividades, creencias y sentimientos que ordenan y dan significado a un proceso político y que proporcionan los supuestos y normas fundamentales que gobiernan el comportamiento en el sistema político. . . que abarca, a la vez, los ideales políticos y las normas de actuación de una comunidad política. . . la manifestación, en forma conjunta, de las dimensiones psicológicas y subjetivas de la política. . . el producto de la historia colectiva de un sistema político y de las biografías de los miembros de dicho sistema. . .” como reza una definición relativamente tardía (Pye 1974: 323) —es, ante todo, una cons-

trucción del investigador, elaborada a partir de la auscultación de una muestra representativa de una población dada acerca de un número relativamente reducido de *rasgos culturales* referentes a la vida política (éstos, a su vez, son analizados como productos provenientes de impulsos actuantes sobre los agentes de socialización política). Con este hecho está relacionado el que, en último término, no se vislumbra una teoría elaborada del fenómeno social detrás del procedimiento del investigador: más bien, éste, a partir de unas nociones globales acerca de la interacción entre sistema político, cultura política y socialización política *clasifica* una comunidad política dada por sectores, de acuerdo con cierto tipo de escalas preestablecidas que le permiten medir, si un ciudadano o un grupo determinado debe considerarse como perteneciente a una subcultura política, digamos de tipo localista-pasivo o subordinado-receptivo o participante-activo.

¿*Quién es el hombre político* a quien está dirigido este análisis y que aparece en él? exagerando un poco para fines de mayor claridad y, naturalmente, sin querer juzgar las intenciones personales de los investigadores respectivos, podríamos esbozar la siguiente silueta.

El hombre político —abreviación convencional para no tener que decir antiandrocéntricamente: el ser humano político— es, ante todo, una abstracción. Es un ser ciertamente social, ya que juega constantemente roles

sociales, pero es político sólo en el momento y en la medida en que se involucra en roles formalmente políticos. Los juega en una red de instituciones (y los procesos derivados de ellas) que en su conjunto parecen formar el sistema, predominantemente identificado con el Estado, al cual corresponde la nación como complemento inseparable: la suma de los ciudadanos que habitan un determinado territorio. No es éste, por cierto, un punto de vista muy original, ya que como Marx diagnosticó en "Sobre la cuestión judía" (1981) la separación entre la esfera público-política del ciudadano y la esfera privada del vendedor o comprador de fuerza de trabajo como mecanismo esencial de la representación simbólico-real de una determinada estructura de dominación.

De acuerdo con ciertas realidades preexistentes —desde el sexo hasta la ocupación— estos seres políticos sufren el impacto de diversos agentes socializadores que producen en ellos diferentes resultados; éstos, a su vez, permiten ubicarlos, a cada uno de ellos, en un lugar determinado de un *continuum* que va desde una participación política prácticamente nula o meramente reactiva con respecto a los asuntos públicos hasta la incidencia directa e intensiva sobre ellos. La medición de las orientaciones individuales permite agrupar a los ciudadanos individuales de cualquier país en una determinada serie de clases, llamadas subculturas políticas, que se compo-

nen cada una de un número limitado pero coherente de rasgos y cuya suma constituye la cultura política nacional respectiva.

En cierto sentido, el investigador trata con un animal político feliz: para actuar de tal manera que corresponda funcionalmente al sistema político en cuestión —cosa de interés particularmente para el caso de las democracias occidentales— y garantizar así su operación adecuada y su estabilidad, solamente necesita conocer unos cuantos rasgos característicos del mismo y tener un mínimo de actitud de confianza y benevolencia hacia él y sus actores principales, aunque, como ya se indicó, estas orientaciones y conocimientos varían de subcultura en subcultura. Vive en un mundo de realidades preestablecidas, tanto político-formales como de otro tipo y no conoce dominación ni coerción, ni está desgarrado por el planteamiento de alternativas políticas (como ya se señaló, aspectos de tipo ecológico, económico o social no forman parte de la perspectiva ni del investigador ni del investigado). Tampoco importa si sabe de las relaciones entre el poder formal y sus bases, el proceso de su génesis o las tendencias hacia el futuro. Las diferencias entre las diversas subculturas son diferencias graduales; sus magnitudes relativas con respecto a las demás y la cultura nacional, así como la pertenencia de un individuo o grupo a una de ellas son variables (y en el caso de las democracias precarias o malogradas del Tercer Mundo es obvia la necesi-

dad de su modificación). Diferencias que se originan, por ejemplo, en base a configuraciones regionales particulares caben igualmente en escalas cuantitativas y son relevantes sólo en tanto variantes con respecto al nivel nacional.

Es importante señalar que el investigador sabe siempre más que los investigados: tiene desde el comienzo de la fase empírica del estudio una visión de conjunto del sistema político en cuestión y, después, también de la cultura política nacional correspondiente así como de sus diversas subculturas. Por ello tampoco le interesa entrar en comunicación con el llamado informante: solamente lo interroga acerca de algunos tópicos que él mismo considera relevantes. No hace falta más: el animal político esculcado suele tener, por lo general, una actuación considerada de antemano como deficiente o, en todo caso, mejorable y muchos de los autores de referencia explicitan su deseo de poder contribuir a través de sus trabajos a la estabilización y el mejoramiento de los regímenes democráticos en todo el mundo, y este etnocentrismo, que compartían con la mayoría de sus conciudadanos de su tiempo, no les parecía estar reñido con las exigencias de la objetividad científica (además de que el carácter noble y humanista de sus propósitos los protegía de manera efectiva, durante mucho tiempo, la crítica).

Sin embargo, más que sobre los hombres políticos, su nación hetero-

génea y compleja, la estructura de poder en que estaban inmersos (asuntos al fin y al cabo poco cuantificables y en su comprensión demasiado ligados a métodos de investigación más comunicativos y menos aptos para la generalización formalizable), el investigador aprendía algo sobre la eficacia de ciertas instituciones que inciden —según él— de manera casi determinista sobre la orientación de ciertas clases de individuos con rasgos socioeconómicos comunes y, por consiguiente, sobre su participación actual y probable en el futuro. Y para saber esto no hacía falta, pues, interesarse por las causas, motivaciones o explicaciones que pudieran aducir los sujetos bajo estudio: bastaba con interpretar algunos de sus conocimientos, afectos y valoraciones en términos de resultados de ciertos mecanismos que estaban obrando sobre ellos, para conocer las causas de su acción política actual y futura y, en caso de que alguien lo juzgara conveniente, poder corregir el rumbo.

### 3. ¿HACIA LA REIVINDICACION DEL "FACTOR SUBJETIVO" EN LA VIDA POLITICA?

Si este hombre político que acabo de esbozar con unas cuantas pinceladas, es el centro de atención en el estudio de la cultura política, entonces uno se siente tentado a preguntar: ¿A quién

le puede interesar un hombre así? ¿Quién puede estar interesado en aprender algo sobre él. ya ni se diga en aprender algo sobre la realidad política conjuntamente con él? No pretendo afirmar que los estudios señalados inventen por completo su universo político y sus actores; ciertamente captan algunos aspectos de ello. Pero es obvio que estos hombres políticos se asemejan muy poco a los hombres con quienes nosotros solemos vernos confrontados durante nuestras investigaciones de campo.

Y sin embargo: ¿en cuántos trabajos antropológicos —proyectos, tesis, artículos, intervenciones en discusiones— no pueden reconocerse rasgos sorprendentemente semejantes a los que se acaban de señalar someramente —y esto a pesar de que sus autores profesen su deuda con inspiraciones teóricas muy diferentes de las reseñadas? De una manera bastante resumida y tética quiero destacar, en lo que sigue, tres puntos hacia los cuales la evaluación crítica de los estudios mencionados dirige nuestra atención— no tanto para explicitar más la crítica de éstos, sino para llegar a lo que en el contexto de este simposium interesa: aclarar la situación y las perspectivas de la investigación antropológica que intenta trabajar los fenómenos propios de su campo con herramientas teóricas y metódicas provenientes de las más diversas corrientes tradicionales y marxistas. De esta manera, la crítica lleva a la comparación y ésta a la autocrítica constructiva.

a) *El valor dudoso del factor subjetivo*

En vez de examinar aquí exhaustivamente el concepto de cultura política (e independientemente de las críticas generales pertinentes relativas al idealismo teórico, individualismo metodológico, liberalismo ideológico, etc.) quiero limitarme a destacar solamente uno de sus aspectos más interesantes, que aparece claramente cuando se define a la cultura política como el "sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que define la situación en la que se desarrolla la acción política. Provee la *orientación subjetiva hacia la política*" (Verba 1969: 513; subrayado E.K.). Frente al estudio de los sistemas mecánicos, orgánicos o cibernéticos se enfatiza, pues, al actor político —y es la premisa común de toda la corriente en cuestión que un sistema político no puede explicarse sin el conocimiento de la cultura política de sus miembros. Pero esta dimensión subjetiva de la vida política se abre al conocimiento solamente a través de dos caminos. El primero, el psicoanálisis, queda descartado por su pertenencia a otro campo

científico. El segundo —celebrado como la “revolución en la teoría política” (Easton 1973: 19)— la estudia mediante la observación de sus manifestaciones meramente externas: es el análisis de las conductas políticas y la medición de las orientaciones políticas. Hemos visto, empero, cómo la idea original es sepultada en el proceso de investigación mismo donde el investigado aparece ya sólo como mecanismo que no funciona sino bajo el estímulo de los agentes socializadores o del propio investigador<sup>9</sup>: la subjetividad no se hace efectiva en la producción ni en el resultado del conocimiento de la vida política (de lo que se puede deducir que, de hecho, tampoco estaba cimentada

muy firmemente en las concepciones teóricas correspondientes).

Es ampliamente conocido, cómo durante un buen número de años, en la antropología mexicana dominante, toda temática relacionada con el vocablo “cultura” estuvo condenada al ostracismo. Para ello parecen ser responsables, por partes iguales, el rechazo tan contundente a la antropología de origen norteamericano, llamada “culturalista”, y las versiones específicas de las tradiciones marxistas que fueron recibidas en la discusión antropológica, donde estuvieron ausentes, como muchos otros, aquellos autores que desde hacía mucho tiempo habían tratado de relacionar justamente el estudio de las estructuras sociales con los aportes de la psicología profunda (como Reich, Adorno, Benjamín, Marcuse o Fromm). Por otra parte, hay que recordar también que estos autores —y otros— no han formado precisamente parte de ciertas “ortodoxias” marxistas, de manera que también hasta en tiempos muy recientes, autores que han tratado de partir del *dictum* de Marx de que “las circunstancias hacen tanto a los hombres como los hombres a las circunstancias”

<sup>9</sup> En un trabajo pionero, sólo recientemente traducido al castellano, acerca del estudio sociológico de fenómenos culturales, L. Lowenthal ha criticado este tipo de análisis de las reacciones de estratos artificialmente compuestos por el investigador a los estímulos provenientes de los medios masivos de difusión, ya que rehusan “a entrar a la esfera del significado” y a “ubicarlos en un contexto histórico moral” (1981: 21).

(1969: 38), han tenido dificultades académicas y políticas serias.

Al parecer, en la antropología mexicana la difusión de los escritos de Gramsci ha contribuido en forma particular a desbloquear el camino hacia el análisis de los fenómenos llamados comúnmente "culturales" —y esto justamente con relación a los *procesos políticos*, por una parte y, por otra, con relación a todas las facetas de *su dimensión subjetiva*. Es de esperarse que los aportes de otros autores no menos importantes enriquezcan pronto esta discusión, especialmente cuando sus estudios están tan relacionados con la cotidianeidad política como los de Bahro— por ejemplo, cuando analiza la relación entre "conciencia excedente" y "conciencia absorbida" (1980: 325 y sigs; para una breve reseña véase Krotz 1980 b) —y los de Bloch— por ejemplo, cuando se ocupa de los sueños diurnos y su importancia para la impugnación del orden político existente ante el horizonte de posibles alternativas (en Krotz 1980 a: 231 y sigs.)—.

Empero, un problema importante para la investigación de las orientaciones subjetivas consiste en la discusión

siempre renovada acerca de las clases sociales y los límites empíricos entre ellas. Esto ha llevado a que en no pocos casos la investigación orientada en el materialismo histórico sobre la cultura política de estratos ocupacionales, comunidades locales, grupos étnicos, etc., sea considerada como ocupándose de, en último término, meros epifenómenos de la realidad sociopolítica y que el valor analítico de la "cultura política" se vea limitado a lo que ya Pye llamaba "categoría residual" (1973: 67). Si ello es así, entonces, de nueva cuenta la reivindicación del factor subjetivo no sería cabalmente tal: quienes investigan la cultura política se ocuparían de aspectos a todas luces secundarios, aunque "curiosos" y por ello de alguna manera interesantes y, en el mejor de los casos, hasta aprovechable para la intervención política en el mundo de los investigados —una intervención, por cierto, no muy distinta de la de los redentores de la democracia occidental, sólo que ahora con otro signo.

b) *La fascinación por lo existente*

A pesar de que suele imputarse, ante todo, a los estudios

de cuño estructural-funcionalista un interés desmesurado por las causas y mecanismos de la reproducción de los sistemas sociales, no puede dejarse de reconocer que también Marx y Engels se ocupan en la mayor parte de su obra del estudio del capitalismo realmente existente (aunque incluyendo siempre su génesis histórica y preocupados por su superación) y que de hecho, muchísimos estudios de la política que se remiten en términos teóricos a estos dos autores se centran mediante las categorías de control social, estructuras de dominación, reproducción de la ideología dominante, etc., justamente en los aspectos de conservación y estabilidad de los sistemas políticos.

Una de las razones más importantes para este llamativo paralelismo parece ser el ya mencionado privilegiamiento del estudio de los *sistemas*, a menudo reificados, sobre el estudio de los componentes concretos de estos sistemas, los *actores* políticos individuales y colectivos. Otra, no menos importante, parece consistir en la fuerte tendencia del sentido común, de aferrarse ante todo a *lo que es*, aunque ampliándose sin demasiada dificultad

hacia *lo que fue*, pero no siempre comprendiendo correctamente la relación entre uno y otro. Si ambos enfoques se combinan, desaparece el espacio para el factor subjetivo de la vida política<sup>10</sup> y el trabajo llamado científico se agota en buena medida en la elaboración de esquemas clasificatorios y escalas de medición y los intentos de "aplicar" estos moldes a una realidad extraída totalmente del tiempo real.

Por una parte, G. Almond (1970: 272 y sigs.) ha reconocido en una autocrítica atinada a las conceptualizaciones centrales de esta corriente tan influenciada por él mismo, lo que a un antropólogo se le antoja como reminiscencia del evolucionismo decimonónico: el carácter etnocéntrico y teleológico de su esquema; sin embargo, el autor mencionado no se ha fijado en el hecho de que jus-

<sup>10</sup> Así, estos acercamientos "disuelven toda subjetividad en estructuras supra e intersubjetivas" (Schmidt 1964: 197), al mismo tiempo que degradan "lo dinámico a una modalidad cambiable de algo estático, la historia al fenómeno en la superficie de estructuras persistentes" (*ibid*: 261).

tamente la eliminación de la dimensión del futuro aniquila de antemano la condición de posibilidad teórica para una relevancia histórica del lado subjetivo de la vida política. Por otra parte, hay que reparar también en cómo la crítica marxiana de la teleología de Hegel no solamente ha sido frenada por su cuidado de no ser confundida con los socialistas utópicos que, según Bloch, no podían convertir la utopía abstracta en utopía concreta. Pero mientras que el etnocentrismo y cronocentrismo del siglo XIX pueden aceptarse como condicionamientos comprensibles de la obra de Marx y Engels, es más difícil entender por qué hasta la fecha la dimensión del futuro en todas sus formas —el futuro tendencialmente presente en el momento actual, el futuro individual después de la muerte, las alternativas de futuro para las sociedades y la especie humana entera— todavía es eclipsada en la mayor parte de la discusión marxista contemporánea o reducida a lugares comunes, pero casi nunca utilizada seriamente para el estudio de la vida política. ¿No sería justamente aquí el lugar donde este factor subjetivo de la vida política se expresa

de manera privilegiada, ya que los hombres políticos no solamente son productos de su historia individual y colectiva, no solamente reaccionan ante estímulos y se enfrentan entre sí, sino que también sueñan con un mañana distinto, esperan y ansían el Gran Cambio que sólo ellos mismos pueden realizar?

c) *Ese oscuro deseo del método*

Como he señalado ya, no es tanto en las formulaciones conceptuales donde se manifiestan las características fundamentales de la vida política, de los hombres políticos, del factor subjetivo en la vida política que tenga un investigador, sino que éstas aparecen en su forma más nítida —aunque las menos de las veces conscientemente— en su procedimiento de investigación mismo.

Quedó indicado, al menos, aunque no demostrado, cómo en los estudios de la cultura política la subjetividad explícitamente asumida es destrozada de manera múltiple mediante el método de investigación: el investigado es esculcado en función de determinados valores fijados por el investigador, reducido

a productor de respuestas codificables en base a los preguntas-estímulos predeterminados, tratado como auténtico *animal* político bajo observación de parte de quienes ya saben y siempre sabrán más sobre él y su entorno; relevante solamente como marca en una escala de medición o como integrante de una división social establecida artificial y exógenamente.

Por lo general, los antropólogos son de la opinión de que sus procedimientos en la investigación de campo se distinguen tan significativamente de los usuales en la llamada sociología empírica que ellos están a salvo de este tipo de problemas (aunque, dicho sea de paso, hay más apología del trabajo de campo que descripciones e introducciones precisas y operacionales y más desconocimiento de métodos y técnicas sociológicas que la discusión seria sobre ellas). Pero ¿es realmente tan diferente la *relación* que se establece entre investigador e investigado cuando se trata de una "entrevista" de media hora basada en un cuestionario preformulado que cuando se trata de una de las famosas "entrevistas libres" o abiertas que duran algo más y des-

pués de la cual el investigador sigue viviendo todavía un par de semanas en el mismo poblado que el "informante"? ¿se vislumbra, de hecho, un proceso de *construcción del objeto* realmente diferente a través del procedimiento de investigación sociológico supuestamente rechazado y el que se basa en una orientación antropológica no solamente superficialmente distinta sino sustancialmente opuesta a la anterior? ¿difiere acaso la utilización de los conocidos *continua* bipolares por parte de los antropólogos para captar diferencias cualitativas de las escalas de medición cuantitativas de los sociólogos sólo en la medida en que los primeros son menos precisos que las segundas, mientras que ambos coinciden en su carácter de *instrumento de medición y de clasificación* fundamentalmente externos? Y si se quiere evitar la limitación arriba señalada de ciertos politólogos de conocer solamente algunos aspectos parciales de la realidad política de "sus" investigados y, al fin y al cabo, relativamente externos a ellos, ¿qué hay del señalamiento puesto de relieve por Devereux de que posiblemente el conocimiento

antropológico sea, más que nada, una representación cifrada de la biografía política del investigador en vez de un enunciado sobre la realidad estudiada<sup>11</sup>

Resumiendo, pues: ¿sabemos qué tipo de hombre político se asoma *no* en nuestras premisas explícitas y normalmente sólo introductorias a nuestros estudios, sino en nuestros procedimientos de investigación mismos, en el proceso de producción de nuestros conocimientos? ¿sabemos a qué tipo de realidad política éstos pueden dar cabida?

Aunque desde sus comienzos como disciplina científica el método propio de la antropología ha constituido un problema muy especial para la disciplina, es sorprendente la poca atención que hoy día se le presta —no en forma de discusiones abstractas, se entiende, sino *en relación directa con la investigación empírica*. Y a pesar de mucha discusión sobre categorías y conceptos marxistas en la antropología mexicana

no se vislumbran esfuerzos significativos para aclarar el estatuto y las implicaciones de los métodos y las técnicas de investigación empíricos correspondientes; más bien se recurre sin mayor cuestionamiento al instrumental de la antropología tradicional. ¿Puede extrañar entonces, que las imágenes de los hombres y sus universos políticos producidos a partir de marcos teóricos *diferentes*, pero con procedimientos de investigación *semejantes o idénticos*, no sean tan distintos como pudiera esperarse?

#### 4. UN COMENTARIO FINAL: TIEMPO Y CONTRACULTURA POLITICA

En esta modesta contribución a una de las temáticas actualmente más debatidas en la antropología política latinoamericana me he centrado en un solo aspecto: el llamado "factor subjetivo" (Bahro 1980: 266; Bloch 1972: 8). Para ello partí del somero esbozo de algunas características centrales de una corriente no antropológica (aunque vinculada de varias maneras con la antropología) y no marxista, que se basa justamente en el reconocimiento explícito de este aspecto de la cultura política, para interrogar después a aquellos esfuerzos científicos actuales que con este mismo reconocimiento

<sup>11</sup> Véase para esta problemática Devereux (1977) y el prefacio de W. de la Barre a esta obra.

pretenden construir un marco de análisis e interpretación de la vida política mediante una fructífera confrontación entre corrientes tradicionales de la antropología y el materialismo histórico. Así, he tratado de formular algunas preguntas acerca de estudios de la política de orígenes teóricos contrapuestos, donde la afirmación explícita de este factor subjetivo en la vida política no llega a tener los resultados esperados: a causa de seguir concibiéndolo como fenómeno marginal, a causa de privilegiar el interés en estructura y funcionamiento de los sistemas políticos —“esta fijación de la actividad social, esta petrificación de nuestro propio producto que se convierte en una fuerza objetiva que nos domina” (Marx 1969: 33)— sobre el interés en los actores y su potencial, a causa de reducir al investigado a mero material empírico por explorar, a materia prima válida sólo a partir del tratamiento científico del investigador. Especialmente la problemática metodológica parece demostrar que ni la crítica de las ciencias sociales burguesas ni la revisión desprejuiciada de las tradiciones marxistas han sido lo suficientemente radicales todavía para proporcionar bases realmente nuevas para la construcción de conocimientos más verdaderos de la vida política, sus procesos y sus actores<sup>1 2</sup>

Para terminar, parece pertinente recalcar una vez más *el problema del tiempo* en la investigación de la vida política. Por las razones ya mencionadas del “ascetismo histórico” (Lo-

wenthal 1981: 23), pero también a causa de los juicios tan duros de Marx y Engels sobre los socialismos utópicos de su tiempo y tal vez también a causa de la utilización posterior de las novelas políticas, las ahora mejor llamadas anti-utopías con fines claramente reaccionarios<sup>1 3</sup> la dimensión del futuro ha quedado marginada de los estudios políticos. Ello, sin embargo, entraña un doble peligro fácilmente constatable en muchos de ellos.

Por una parte, facilita la recaída en el vicio hegeliano de la “concepción cerrada del mundo” (1983: 120), es decir, del esquema teleológico que expresa todo tipo de centrismos (de sociedad, de civilización, de clase o de etapa evolutiva alcanzada) y que niega justamente lo más importante del factor subjetivo en la vida política, es decir, el potencial creador de alternativas de los miembros de una sociedad. Precisamente frente a la “com-

<sup>1 2</sup> Naturalmente, en la medida en que la investigación pretende tomar en serio este “factor subjetivo” en la vida política, tendrá que ocuparse también de la subjetividad del investigador, particularmente con respecto al proceso de construcción del conocimiento científico; ésta última, dicho sea de paso, comprende también su posición de clase, más no se reduce a ella.

<sup>1 3</sup> Consideraciones más amplias sobre esta temática se encuentran en Krotz (1980a: esp. cap. 6).

prensión mecánico-vulgar de la concepción marxiana del determinismo histórico" G. Markus ha reivindicado la problemática de las "alternativas históricas", señalando que "no hay crisis histórica que no tenga más que una salida" (1973: 67). Por otra parte, la situación señalada induce tan fuertemente a una visión sincrónica de las contradicciones objetivas y subjetivas, que éstas se reducen en el análisis con frecuencia a meras oposiciones posicionales, perdiendo así, en el análisis y en la realidad sociopolítica misma, aquella dinámica que el mismo Hegel ya había divisado cuando enfatizaba que "las formas no solamente se distinguen, sino se desplazan una a la otra por ser incompatibles una con otra" (1973: 14); y también se pierden en su carácter de impugnación activa de quienes están insatisfechos con el presente y preparan ahora su superación futura.

Los intentos para evitar ambos peligros —aparte de otros, de los que aquí se han mencionado sólo algunos— no están exentos a su vez, de nuevos peligros acerca de los cuales la crítica de los estudios de la cultura política en la sociología empírica norteamericana pone en guardia. Pero contribuirá a que los investigadores de la vida política puedan reconocerla como estando en tensión ella misma y, en vez de atribuirle contradicciones y momentos dialécticos desde afuera, descubrirlos y construirlos a partir de su estudio<sup>14</sup> también con —no sólo sobre— los hombres involucrados justamente en estos

procesos de construcción y reconstrucción siempre renovados.

#### REFERENCIAS

ALMOND, G.A. (1970) *Political Development*, Little, Brown and Co., Boston.

ALMOND, G.A. y POWELL, G.B. (1972) *Política comparada*, Paidós, Buenos Aires.

ALMOND, G.A. y VERBA, S. (1963) *The Civic Culture*, Princeton University Press, Princeton.

(1980) *The Civic Culture Revisited*, Little, Brown and Co., Boston.

BAHRO, R. (1980) *La alternativa*, Alianza, Madrid.

BENEDICT, R. (1974) *El crisantemo y la espada*, Alianza, Madrid.

BLOCH, E. (1972) "Marx als Denker der Revolution", en E. Bloch y otros, *Marx und die Revolution*, Suhrkamp, Frankfurt.

<sup>14</sup> Véase para muchas de las consideraciones en este sentido la crítica de Bloch a Hegel (1983).

- (1983) *Sujeto-Objeto*, Fondo de Cultura Económica, México.
- DEVEREUX, G. (1977) *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI, México.
- EASTON, D. (1973) *Esquema para el análisis político*, Amorrortu, Buenos Aires.
- HANSEN, R.D. (1971) *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI, México.
- HEGEL, G.W.F. (1973) *Phänomenologie des Geistes*, Ullstein, Frankfurt.
- HERSKOVITS, M.J. (1969) *El hombre y sus obras*, Fondo de Cultura Económica, México.
- KROTZ, E. (1980a) *Utopía*, Edicol, México.
- (1980b) "La alternativa de R. Bahro, en *Antropología y marxismo*, núm. 3: 131-138.
- (1981) "La politización del niño campesino en México, en *Relaciones*, vol. 2, núm. 8: 132-156.
- KROTZ, F. (1982) *Über das mathematische Paradigma in Soziologie und Sozialforschung*, Universidad de Hamburgo (tesis), Hamburgo.
- LANGTON, K.P. (1969) *Political socialization*, Oxford University Press, Nueva York.
- LOWENTHAL, L. (1981) "Perspectivas históricas de la cultura popular", en *Márgenes*, núm. 1: 14-28.
- MARKUS, G. (1974) *Marxismo y "antropología"*, Grijalbo, Barcelona.
- MARX, K. (1969) *Die Deutsche Ideologie*, Dietz, Berlín.
- (1981) "Sobre la cuestión judía", en *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, Grijalbo, México.
- NAJENSON, J.L. (1979) *Cultura nacional y cultura subalterna*, UAEM, Toluca.
- PYE, L.W. (1969) "Political Culture and Political Development", en L.W. Pye y S. Verba, eds., *op. cit.*
- (1973) "Culture and Political Science: Problems in the Evaluation of Political Culture", en L. Schneider y C. Bonjean, eds., *The Idea of Culture in Social Sciences*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (1974) "Cultura política", en D.L. Sills, ed., *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 3 Aguilar, Madrid.

- PYE, L.W. y VERBA, S. eds., (1969) *Political Culture and Political Development*, Princeton University Press, Princeton.
- SCOTT, R.E. (1969) "México: The Established Revolution", en L.W. Pye y S. Verba, eds., *op. cit.*
- SCHMIDT, A. (1969) "Der strukturalistische Angriff auf die Geschichte", en Schmidt, ed., *Beiträge zur marxistischen Erkenntnistheorie*, Suhrkamp, Frankfurt.
- SEGOVIA, R. (1977) *La politización del niño mexicano*, El Colegio de México, México.
- VERBA, S. (1969) "Comparative Political Culture", en L.W. Pye y S. Verba, eds., *op. cit.*

11  
 2. Die 11a tesis über Feuerbach  
 ist die wichtigste, weil sie  
 die Wahrheit über Feuerbach  
 zeigt.

La 11a tesis sobre Feuerbach, según el cuaderno de notas  
 de Karl Marx

# La cultura obrera, una contrapropuesta cultural

Victoria Novelo

---

---

Ya es conocido el hecho de que las sociedades que hasta ahora han existido, se diferencian unas de otras por la manera en que realizan la producción económica. Es decir, por cómo, a través del trabajo humano se apropian de la naturaleza, transformándola. Y que para realizar ese trabajo, los hombres han establecido diversos tipos de relaciones. entre ellos, entre ellos y sus herramientas de trabajo; entre ellos y los productos resultantes, entre los que trabajan y los que no trabajan.

El modo capitalista de estas relaciones se caracteriza por dos formas de apropiación. una de la naturaleza, otra de los productos, que presuponen tanto la propiedad privada de los medios de producción como el control específico de los procesos de trabajo.

La propiedad privada de los medios de producción es un hecho anterior al control de los procesos de trabajo y requirió que, como resultado de un amplio y complejo proceso de expropiación de la mayoría de los trabajadores independientes y comunitarios, una minoría comenzara a concentrar, para su disfrute individual, la tierra, los instrumentos de trabajo y los productos resultantes del trabajo ajeno. El trabajo provenía de los trabajadores expropiados a los que no les quedó más propiedad que su energía física y mental, que se convirtió, como todo lo demás, en mercancía; mercancía fuerza de trabajo que a cambio de una cierta cantidad de dinero se vende por un tiempo determinado a los propietarios del capital quienes, con su

usufructo, obtienen no sólo resultados del trabajo sino plusvalía (parte no pagada de trabajo) que incrementa su capital.

El control del proceso de trabajo se origina cuando la base de la producción deja de ser artesanal y se produce una división técnica del trabajo que con la invención de la maquinaria (como sustituto mecánico de la habilidad manual), convirtió a los trabajadores en operadores de las máquinas. Esto creó a su vez, tres resultados: la expropiación del oficio derivada de la aplicación científica a la tecnología; la estratificación de los obreros de acuerdo a las calificaciones y habilidades que exigían los procesos de trabajo y, la socialización de la producción. La base objetiva de la contradicción entre producción social y apropiación privada quedó estructurada.

Siempre con base en la propiedad privada de los medios de producción, el capitalismo ha ido transformando sus métodos de apropiación de la naturaleza y de control sobre los procesos de trabajo, recorriendo distintas fases en su proceso de desarrollo.

Los procesos de concentración monopólica de medios de producción a nivel mundial por gigantescas corporaciones transnacionales en la fase imperialista que vive el capitalismo actual, en poco se parecen al comportamiento del industrial con nombre y apellido que competía con sus productos en un mercado libre hace unos cien años. El uso de sofisticados métodos computarizados de control del

trabajo y del personal, capaces de regular procesos de trabajo simultáneamente en filiales de varias partes del mundo, ya poco se parecen a las primeras máquinas movidas por vapor del siglo pasado y que en su momento revolucionaron toda la base técnica del trabajo.

Como toda forma de apropiación de la naturaleza y sus productos, el capitalismo supone relaciones sociales y éstas, en esencia permanecen inalteradas. La base de las relaciones entre el trabajo y el capital la conforma la explotación que genera tanto el trabajo productor de plusvalía, como la exclusión de los trabajadores del control, la gestión y las decisiones sobre el trabajo y el destino de lo producido. A esto se agrega la alienación en el trabajo donde al obrero le es extraño y ajeno tanto la organización del proceso donde toma parte, como las herramientas que manipula, la maquinaria que opera y el producto de su trabajo. La participación en la actividad productiva misma, es para el obrero un medio para satisfacer una necesidad, la de mantener su existencia física y la de su familia, mientras que para el capital significa la búsqueda compulsiva de la ganancia.

Las relaciones sociales y las reglas del juego que se desarrollan en la esfera de la producción (entendida como la unidad de producción, distribución, circulación y consumo), no se ejercitan solamente en las unidades concretas de producción; su práctica involucra a toda la sociedad. Y esto es así porque

el sistema de producción capitalista ha engendrado una determinada organización social en la que, por una parte, los grupos de individuos se ubican socialmente formando clases de acuerdo al papel que juegan en la producción; y, por otra, porque el funcionamiento de toda la sociedad está dictado por las exigencias del objetivo de la producción y garantizado por el poder político.

Las formas concretas de sociedades capitalistas son variadas y tienen que ver con toda su historia anterior. Aunque el capitalismo ha creado dos clases fundamentales —la burguesía y el proletariado— y un Estado, sus características y formas de actuar son diversas de acuerdo a las sociedades de que se trate. Y también cuenta la riqueza o no de la naturaleza que se ha de apropiarse y el desarrollo de la lucha entre las clases. Baste mencionar la existencia de países capitalistas dominantes y países capitalistas dominados y dependientes —diferentes entre sí—, producto de repartos coloniales del mundo, de botines de guerra o del saqueo de la etapa imperialista. Hay también sociedades donde el campesinado tiene una importancia mayor o similar a la del proletariado industrial y, en fin, hay otras donde la organización social propia del capitalismo se construyó sobre sociedades tribales.

Para el mantenimiento y la reproducción del orden social burgués ha sido fundamental la imposición, a las clases dominadas, no sólo de modos de trabajar, de comprar o de consumir,

sino de *pensar*, de tal manera que se viva convencido de que la producción capitalista y su sistema social son “naturales” y “normales”.

Pero al igual que la integración de grandes masas de proletarios a las condiciones de trabajo y a la disciplina fabril ha sido un proceso colmado de enfrentamientos, resultado del antagonismo entre las clases fundamentales, la imposición de modelos de pensamiento y de vida no ha sido infalible.

### UN PROYECTO ALTERNATIVO DE SOCIEDAD

Para muchos ya no es ningún secreto que la ideología burguesa defiende consistentemente la ordenación social existente en el mundo capitalista y de que trata de suprimir la idea de que existe o pudiera existir una alternativa preferible y superior. Para ello despliega por numerosos medios desde ideas hasta represión pasando por todo tipo de reglamentaciones que buscan encajonar a las clases sociales subordinadas en el deber ser del modo de vida capitalista.

Y, sin embargo, tampoco es desconocido el hecho de que no sólo es posible, sino probable, desarrollar esa alternativa preferible y poner en práctica relaciones sociales que no involucren la propiedad privada ni la explotación del hombre por el hombre.

¿Qué significa la prueba de que el capitalismo y el sistema de vida que engendra no es invencible? Nos intere-

sa subrayar una respuesta: la que comprueba la viabilidad de la destrucción de la sociedad capitalista, transformando desde su base la estructura económica y oponiendo a la concepción capitalista del mundo —la eternidad del sistema, la validez universal de los valores, la armonía de las clases sociales, la negación de la lucha de clases, el individualismo— la concepción de una sociedad distinta donde la subalternidad pretende la hegemonía mediante su proyecto de sociedad. Esto a la vez significa que las clases subordinadas de la sociedad, como sujetos históricos, han debido tanto *resistir* a la ideología dominante como *construir* bajo la dominación de clase su proyecto alternativo de sociedad. Ese proceso contradictorio (resistencia-oposición activa) implica además que la clase obrera, encabezando las transformaciones revolucionarias, se convierte en tal, en clase, cuando desarrolla la conciencia de su antagonismo total con las relaciones capitalistas. Esto es, una vez que le ha quedado claro que su papel como *productora* la hace capaz de transformar la sociedad en otra donde se produzca para satisfacer las necesidades de las mayorías. Ese proceso histórico, complejo, de formación de una cultura obrera que se realiza con vaivenes, retrocesos y avances, implica que la clase ha sido capaz de aclararse y resolver los problemas que le presenta el desarrollo histórico y, por tanto, ha logrado elevar a la conciencia las acciones que debe realizar para conseguir el dominio.

## QUE ES CULTURA EN UNA SOCIEDAD DE CLASES

Aunque el concepto cultura es usado de muchas maneras para decir diferentes cosas y, por tanto, su uso a veces resulta ambiguo y confuso, es útil si de entrada se aclara el sentido que se le dará. Para nosotros, el concepto involucra conjuntos de valores (explícitos o no) incorporados a modelos de comportamiento que se refieren a formas de vida que se practican en el presente y que, como aspiración, se plantean para el futuro y que son reconocidos por una colectividad que en ellos se identifica. Esto es, que la cultura no es algo que simplemente se reproduce por tradición sino que contiene elementos de creación y, por tanto, de cambio.

En este caso, intentar conocer el proceso de formación de la cultura obrera, de una clase, implica, en primer lugar, el reconocimiento de que son las condiciones de la vida material —la existencia— las que determinan la conciencia de los hombres. Esto es, que los planteamientos, las reflexiones, las concepciones que los hombres tengan en un momento dado derivan —con la intervención de una serie de mediaciones— de una situación objetiva, como trabajadores de una sociedad concreta en este caso. Esto también nos alerta en el sentido de que el proceso cultural, aun definido en su sentido más vago como “vida espiritual” no se realiza ni puede pensarse como conjunto de ideas, inclinaciones estéti-

cas o costumbres que flotan separados de las estructuras de la sociedad. La cultura no existe independiente de una serie de determinaciones, sino que las expresa como conjunto de concepciones.

Si el proceso cultural es un algo que se va construyendo, pos así decir, en vinculación y relación recíproca con las determinaciones de la producción material, ello no significa que los obreros son seres carentes de cultura antes de ingresar al mercado de fuerza de trabajo y que son ubicados en procesos concretos de trabajo con la mente en blanco. Visto que los hombres nacen en condiciones concretas (son hijos de tal familia, que vive en tal lugar y de tal modo, que tiene un ingreso por tal tipo de trabajo y que acostumbra comer, dormir, rezar, etcétera, de una cierta manera) el proceso de crecer y convertirse en fuerza de trabajo ha sido también moldeado y modelado de una cierta manera. Y para lograr esa manera —socialmente establecida y mantenida— han intervenido un sinnúmero de instituciones, además de experiencias y reflexiones pasadas y presentes.

En nuestra sociedad, la cultura que se “mama”, se amplía con los valores y aspiraciones de la cultura para las masas, elemento legitimador de la ideología capitalista propagada por los aparatos de difusión. Legitimador porque pretende esconder la existencia de clases tras el manto deformante de una supuesta democracia del consumo. “No es necesario saber leer y

escribir para... recibir el cotidiano mensaje que enseña a aceptar el dominio del más fuerte y a confundir la personalidad con un automóvil, la dignidad con un cigarrillo y la felicidad con una salchicha”, decía Eduardo Galeano en un escrito.

Todo esto quiere decir que los distintos conjuntos de personas, obreros o no, tienen una cierta concepción del mundo, observan una serie de normas, tienen otra serie de hábitos, tienen explicaciones para una serie de hechos o fenómenos y también expectativas para influir en ellas. ¿Qué significa esto?

El proceso *cultural* de modelado y moldeado por el que los individuos pasamos fatalmente cuando vivimos en sociedad y que tiene como resultado una “manera de ser-estar-pensar-sentir-creer”, es un proceso concreto en cuanto es histórico y es social. En una sociedad las relaciones y las prácticas sociales se desarrollan en y a través de una serie de niveles o estructuras —económicas, políticas, educativas— y, por intermedio de sus instituciones principales —fábricas, sindicatos, familia, iglesia, escuela, organizaciones políticas—, se transmiten los valores, normas, aspiraciones, costumbres de esa sociedad.

Tratándose de una sociedad de clases, como la nuestra, la cultura no sólo refleja esa división social, sino que la reproduce continuamente en un proceso contradictorio. Por una parte, quienes dominan en la sociedad, imponen —por múltiples vías— su manera

de pensar el mundo a todo el resto de la sociedad. Pero quienes viven bajo la dominación, tienen otros modos, y muchas veces contrarios, de explicación, debido a su experiencia de vida diferente. Aunque la cultura de las clases y estratos subordinados pueda tener impresa una buena dosis de la cultura dominante —tanto de la actual como de pasadas, lo que es evidente en situaciones rurales—, puede a la vez ser opuesta aunque, por la acción de la dominación, aparezca tal vez aletargada, dormida, reprimida.

De esto no puede derivarse la existencia de una "convivencia" pacífica de culturas diferentes. Aunque coexisten en el espacio y en el tiempo, la sociedad capitalista impone una al resto, que permanece en calidad de subordinación. Con lo cual el peso relativo de las culturas es diferente y la imposición siempre requiere de alguna represión.

Sólo en el marco de la relación cultural hegemónica-culturas subordinadas podemos entender la formación de la cultura obrera como la cultura de una clase dominada. Y sólo en ese marco podremos definir las expresiones que va teniendo la conciencia de clase en su desarrollo.

La acción recíproca existencia-conciencia se refiere a la dinámica existente entre condiciones materiales de diversa índole. En el caso de la categoría social obrera, algunas condiciones podrían agruparse en torno a las condiciones de trabajo donde el obrero está inmerso y otras, en las

condiciones que se refieren al conjunto de la vida de los obreros (vivienda, niveles de consumo, posibilidades de recreación, acceso a la instrucción, etc.).

### LA BASE DE LA CULTURA OBRERA

Los procesos de trabajo donde se ubican los obreros, son el primer fundamento de donde nace la concepción de la sociedad desde el otro lado de las relaciones de producción: en otras palabras, el obrero reflexiona a partir de *vivir* la oposición capital-trabajo. La inconformidad primaria nace así de las condiciones de trabajo que exigen la adecuación de la fuerza de trabajo a una organización que impone el capital y donde la relación del obrero con el producto de su trabajo es que éste se le enfrenta como algo extraño, ajeno.

El trabajo, la actividad misma, le aparece al obrero como un medio de satisfacer una necesidad, pues con su salario adquiere los productos necesarios para su vida y que él no puede producir. En el pensamiento obrero ya quedó muy lejos el orgullo profesional y el trabajo como acto creativo de quien era dueño de un oficio y de sus condiciones de producción. La concepción del trabajo como trabajo alienado, como necesidad forzosa, no nace mecánicamente en la percepción obrera por el sólo hecho de la ubicación de los obreros como asalariados; esa concepción involucra una serie de

mediaciones. Unas, derivadas del marco ideológico en que se manejan las demandas dentro de la organización de los trabajadores (sindicatos u otra); otras, derivadas de representaciones sobre la sociedad que interpretan el papel de las diferentes clases sociales. Sin embargo, la inconformidad obrera y la demanda por mejorar las condiciones de trabajo pueden expresar parcialmente y aún de manera inconsciente la relación de explotación, en tanto las demandas parten de la vivencia inmediata de la relación contradictoria trabajo-capital.

En los inicios del capitalismo, los obreros se enfrentaban al poder del capital sin pleno conocimiento de su funcionamiento real. Si bien un correcto "instinto" de clase los obligó a buscar la organización como medio de defensa, sus acciones las dirigieron primero contra las máquinas a las que consideraban causantes de su desgracia: la pobreza y la pérdida de su oficio, si lo tuvieron. Muchos de los movimientos que encabezaron obreros que antes habían sido artesanos, tenían como propósito la vuelta a las condiciones de producción pre-capitalistas porque en ellas podían controlar su trabajo, su ritmo, sus horarios, etcétera y podían elaborar un producto en su totalidad sin necesidad de subdividir el proceso de trabajo. Aunque fueron derrotados, su cultura artesana, siguió por algún tiempo poniendo obstáculos a la disciplina de la fábrica, por ejemplo, faltando al trabajo los lunes o ciertos días del año consagra-

dos a los santos patronos de sus gremios.

En México, donde la producción capitalista se vuelve dominante en la sociedad cuando el capitalismo como sistema mundial ya transitaba su fase imperialista, y que nace amarrada a los intereses extranjeros, los obreros procedían tanto de las filas campesinas como de las artesanas y se enfrentaron a una múltiple usurpación. No sólo se les expropiaba trabajo y oficio, sino que fueron obligados a abandonar formas de vestir que los reglamentos de las fábricas prohibían y a abandonar algunas costumbres. Se conocen varias huelgas estalladas por obreros a principios de siglo en protesta por no permitirles trabajar con sarape y sombrero, o bien porque no se les dejó faltar al trabajo en días de festividad religiosa. En las ramas industriales más importantes, los obreros sufrieron además una aguda discriminación racial que se traducía en el salario, además de que los puestos de trabajo calificado estaban ocupados por extranjeros. Si a esto sumamos las largas jornadas, la vivienda pobrísima, la dieta magra, un idioma extraño que se oía, prohibiciones a la organización, etc., que se experimentaba cotidianamente como también cotidiano era el contraste de formas de vida de los dueños y administradores, se comprende cabalmente el contenido de las primeras luchas y lo directo de sus primeras acciones defensivas.

La reflexión sobre el trabajo, su organización, la tecnología, etc., deri-

vada de la experiencia vivida, ha conocido así varias fases y ha desembocado en demandas y acciones reivindicativas diferentes a la vez que van conformando "depósitos" (o estratos) diversos en el proceso histórico de desarrollo de la conciencia de clase.

## EL SINDICATO

Si las relaciones capitalistas y los procesos de trabajo que contienen son la base material donde se originan ciertas percepciones sobre el trabajo, la institución "sindicato" es el marco donde se manifiesta la inconformidad obrera que después se expresará en acciones precisas para mejorar las condiciones de trabajo y de vida.

Muchas veces el sindicato y sus antecesores también han sido el centro de la vida social y orientadores importantes del tiempo libre de los obreros y sus familias cuando han comprendido su papel de organizaciones educadoras.

La tradición obrera que se revivía cada domingo en el quiosco de la plaza donde el orador sindicalista se dirigía a las familias paseantes o la tertulia donde se leían poemas, se discutía la prensa obrera y los escritos políticos, asumió la forma de escuelas sindicales y círculos de estudio donde la idea de la necesidad de una educación obrera para los obreros sigue vigente.

Con el trasfondo de una rica variedad histórica de métodos de acción y de enfrentamientos para llegar a obtener el reconocimiento, los sindicalis-

mos actuales y el sindicato como marco institucional con las dirigencias sindicales como canales oficiales de dirección, tienen marcados límites precisos, tanto al planteamiento de las demandas obreras como a su satisfacción.

Por una parte porque los sindicatos cuyo objetivo primordial se ha convertido en la defensa de reivindicaciones económicas, defienden un resultado del trabajo alienado, es decir, una mejor paga para el trabajador forzado. El objetivo sindical así, negocia dentro de las relaciones de producción y generalmente no discute los fundamentos de esas relaciones. Aun cuando en nuestro país se han dado grandes luchas por mejorar no sólo la remuneración sino las condiciones de trabajo y de vida de núcleos obreros y por tanto se ha discutido el poder capitalista en general, las organizaciones obreras están reglamentadas por una legislación del trabajo que dicta normas sobre cuales son sus derechos dentro de la sociedad y los limita como una expresión más del poder capitalista generado en la fábrica y reproducido ampliamente a la sociedad en su conjunto.

La función sindical puede encontrar una limitación más en la negociación de las demandas obreras; esta negociación se relaciona directamente con el tipo de asociación con el aparato del Estado, y por tanto, con la dependencia ideológica que mantenga hacia él. Este tipo de asociación expresado en el tipo de dirigencia sindical,

incide directamente sobre los grupos de trabajadores en el regateo cotidiano con los dueños del capital y, desde luego, en la concepción que se transmite a los agremiados en cuanto al carácter de las luchas y el futuro de la clase. Nuestra vida sindical es pródiga en ejemplos de dirigencias cuyo comportamiento en poco o nada se distingue del empresarial.

La representación de la sociedad como sociedad de clases contiene una concepción obrera opuesta a la concepción burguesa de la sociedad y por tanto expresa una inconformidad desde la perspectiva de los intereses de una clase. La oposición, manifiesta en la conciencia y expresada en acciones se plantea, o bien en forma irreconciliable o bien en forma de alianza. Es decir, aunque se postule una imagen dicotómica de la sociedad, esta dicotomía para algunos se considera reformable y los conflictos que de cualquier manera origina, se superan por la vía de la negociación y de la alianza de clases. Otra concepción plantea la dicotomía como una lucha de clases, superable solamente mediante la vía de la destrucción del orden burgués.

La primera concepción, sin lugar a dudas hegemónica, es mantenida y reproducida (si no siempre como manifestación de un consenso activo) por las dirigencias de los sindicatos más importantes del país. Estas definiciones, producto de discutir cual debe ser la misión de la clase trabajadora, son recurrentes, especialmente en situacio-

nes límite como el recrudecimiento de la crisis económica y sus consecuencias o en coyunturas como la sucesión presidencial, la negociación con el imperialismo o la reforma política.

La segunda concepción, minoritaria pero cualitativamente progresista respecto de la anterior, la sostienen algunas fracciones obreras del país que muestran una agresividad mayor por sacudirse algunas tradiciones, como la imposición de dirigentes, la corrupción y la dependencia orgánica e ideológica hacia el Estado. Expresa un desarrollo distinto de la conciencia que ya ha aclarado que trabajo y capital luchan por intereses diferentes y opuestos; de ahí que sostengan valores y concepciones distintas sobre la sociedad que los obliga también a comportamientos diferentes en su práctica sindical. La recuperación de los sindicatos por sus agremiados y la creación de instancias organizativas más amplias en base a la alianza de los dominados en general, hablan también de nuevos modos de concebir la defensa de la condición obrera en su relación con el poder político.

Esta condición ahora es concebida por ese sindicalismo de clase como un planteamiento total de la vida de los trabajadores y no sólo de los obreros industriales y donde a las demandas por mejoras económicas en la vida de trabajo se añan demandas que tienen que ver con todas las condiciones de existencia de los trabajadores en un sistema social que debe transformarse.

## HACIA LA FORMACION DE UNA CULTURA OBRERA

Si se reconocen estas instancias como las mediadoras en el proceso de formación de cultura obrera, se tendrá claro que el término debe articular trabajo, organización y política. Esto también implica que la cultura obrera ni admite generalizaciones, ni se puede plantear en términos absolutos. En reconocimiento a su heterogeneidad, la cultura obrera tiene una estratificación fundamentada en desarrollos objetivos y subjetivos desiguales a través de los cuales se desenvuelve.

Esto significa que la cultura obrera puede expresar desarrollos distintos de la conciencia aunque siempre se pueda distinguir una posición frente a la burguesía.

La cultura obrera, en su expresión más acabada y coherente, presupone el autorreconocimiento como clase subordinada pero necesaria y la negación de su condición de subordinación, la comprensión del movimiento social en su conjunto, al mismo tiempo que la construcción de un contraproyecto de sociedad y de cultura. Esta suposición no anula el que los obreros participan en diferentes grados de la cultura burguesa a pesar de su capacidad de oposición a ella. Y tampoco significa que la cultura obrera no contenga también elementos adaptados de otras culturas y participe de tradiciones originadas fuera de la clase obrera.

Lo que se quiere subrayar es la existencia de una posición cultural que

se desarrolla a partir de los intereses de clase como una visión del mundo que desafía el poder capitalista. En este sentido, estudiar la formación de la cultura obrera no es igual a conocer estilos de vida de los obreros en general, sino el proceso de desarrollo de una manera de concebir el mundo y de expresarse en él, vinculado, o más que eso, entretelado al desarrollo de la conciencia como análisis crítico y toma de posición ante las condiciones específicas de existencia. (La cuestión no es ver en qué cantinas se emborrachan los obreros, sino preguntarse por qué es que las cantinas —como tantos otros locales— han devenido un espacio propio y el alcohol se ha impuesto como un ritual de relación).

La cultura específica que relaciona los modos de concebir la realidad con las prácticas sociales, remite a identificar las formas de organización que la clase obrera ha creado en el curso del desarrollo de una *posición de clase* distintiva. Descubrir tradiciones obreras que se renuevan y recrean como prefiguración de la nueva sociedad a la que se aspira, sistematizarlas como aspectos de una historia por escribir en la que se identifique y reconozca la clase en su desarrollo, resulta tarea impostergable. También lo es el rescatar la historia obrera, no como un intento "costumbrista" que retrata una forma de vida particular, sino como explicación obrera de la sociedad, como proceso de desarrollo de una concepción que nace en la lucha de clases y se reafirma o se absorbe en

su relación histórica con la clase y la cultura dominante.

Postular la existencia de una cultura obrera en tanto concepción del mundo desde la perspectiva de las clases dominadas, obliga también a considerar la necesidad de reflexionar sobre la experiencia acumulada en ese proceso; la recuperación de la historia de la clase obrera aparece como necesaria en la lucha contra una historia oficializada, falseada y deformada o, simplemente inexistente.

#### REFERENCIAS

BLACKBURN, R. (1977) *Ideología y ciencias sociales*, Col. Teoría y Realidad, Núm. 14, Ed. Grijalbo, Barcelona.

GALEANO, E. (1979) *Días y noches de amor y de guerra*, Ed. Laia, Barcelona, 4ª ed.

LUKACS, G. (1969) *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, México.

LENIN, V.I. "El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve", *Obras completas*, tomo I.

STEDMAN, J. (1975) "Class Struggle and the Industrial Revolution", *New Left Review*, Núm. 90, mar-abril.

Proyecto (1983) "La cultura obrera en México", Museo Nacional de Culturas Populares, (inédito).

**Herrn Eugen Dühring's**  
**Umwälzung der Wissenschaft**

Don

**Friedrich Engels**

---

**Dritte, durchgesehene und vermehrte Auflage**



**Stuttgart**  
**Verlag von J. F. W. Dieck**  
**1894**

Portada de la tercera edición de la obra de Engels conocida  
como "Anti-Dühring"

## Estructura agraria y diferenciación campesina

Héctor Tejera Gaona

---

---

Nos hemos reunido aquí, no solamente para recordar el centenario de la muerte de Karl Marx, sino además, discutir algunos aspectos de la teoría marxista en relación a la cuestión campesina. Es evidente que dicha relación ha tenido múltiples complejas ramificaciones. Sin embargo, creemos que éstas pueden englobarse en tres grandes campos problemáticos: en primer lugar, aquel que intenta analizar la relación entre el desarrollo del capitalismo y las posibilidades de sobrevivencia o proletarización del campesinado en este contexto; en segundo lugar, cuál es, desde la perspectiva marxista, el papel de las luchas campesinas en los procesos revolucionarios y, por último, el papel de la economía campesina en la valorización del capi-

tal, fundamentalmente, mediante la determinación de los precios de los productos agrícolas y la reproducción de la fuerza de trabajo tanto para el agro, mediante la autosubsistencia, como en beneficio de la industria por medio de una oferta de bienes de consumo barato.

Siendo esta problemática sumamente amplia, hemos preferido centrarnos en el primero de los tres grandes campos antes señalados, aunque los límites del mismo sean imprecisos debido, esencialmente, a la interacción que establece con aspectos de los otros campos.

El análisis de la estructura agraria actual ha sido realizado por múltiples investigadores sociales preocupados por los problemas socio-económicos

de la misma. De esta manera, en un tiempo relativamente corto, asistimos a un amplio debate sobre las características de dicha estructura. Una de las discusiones centrales de dicho debate ha sido aquella relacionada con la diferenciación del campesinado y su eventual proletarización, donde las posiciones al respecto pueden agruparse en tres campos; en primer lugar, aquel que afirma que el campesinado se encuentra en un proceso de proletarización creciente, concordante al desarrollo del capitalismo. Dentro de esta visión, algunos consideran que dicha proletarización responde a la *destrucción de las condiciones de reproducción del campesinado* mientras que otros, como *resultado del proceso de subsunción* creciente de la economía campesina a los intereses del capital. La segunda posición, asegura que el campesinado se ha convertido en un *elemento necesario* para el capitalismo donde encontramos a aquellos que afirman que el proceso de reproducción ampliada del capital puede, incluso, generar procesos de "recampesinización". Por último, existe una tercera posición que podríamos consi-

derar como intermedia; para la cual los procesos de proletarización, mantenimiento del campesinado, incluso, el crecimiento numérico del mismo corresponden a movimientos coyunturales del capitalismo.<sup>1</sup> Estas diferentes interpretaciones no pasarían de ser una mera toma de posición teórica ante la problemática agraria, si no fuera porque, a partir de ellas, se generan diferentes enfoques políticos acerca del carácter y la acción de las luchas del campesinado y del papel que juega el sistema campesino en el capitalismo.

El objetivo del presente trabajo está relacionado con dichos problemas. Nuestra intención es presentar un esquema de interpretación del carácter del sistema campesino dentro de una formación regional determinada; en este caso, de un municipio del Bajío. Tomando como ejemplo el estudio realizado en tres comunidades campesinas con diferentes características, intentaremos profundizar en la relación que se ha establecido entre el campesinado, las diferentes fracciones de la burguesía agraria y la acción estatal.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Para un análisis de dichas posiciones puede consultarse: Armando Bartra, *et.al*, *Polémica sobre las clases sociales en el agro mexicano*, Ed. Macehual, México, 1980.

<sup>2</sup> Los datos que a continuación se presentan, son el resultado de la investiga-

ción realizada en Valle de Santiago, Gto. Algunos aspectos de esta investigación ya han sido publicados; al respecto, pueden verse: José del Val y Ludka de Gortari, "Mujer campesina, parentesco y explotación", *Nueva Antropología*, No. 8, México, 1977. Héctor Díaz-Polanco,

Uno de los problemas fundamentales en la explicación de la diferenciación del campesinado consiste en conceptualizar a ésta, como el resultado de la inserción de su forma productiva al capitalismo. De esta manera, el sistema campesino es considerado como un *sector homogéneo e indiferenciado* que se polariza por efecto del impacto capitalista. Al respecto, esta diferenciación debe analizarse no solamente a partir de los diferentes procesos o mecanismos mediante los cuales el capital explota al campesino; es decir, partiendo de que la diferenciación es el resultado de la acción de dichos mecanismos sino, además, realizando un análisis de la constitución histórica del mismo.

Solamente a partir de este segundo nivel, es posible comprender la compleja serie de fenómenos sociales que

han dado lugar a las relaciones que caracterizan al sistema socio-económico actual y, en este caso, a los procesos diferenciales de inserción del campesinado dentro de la estructura agraria actual.

Para el caso que nos ocupa, comenzaremos pues, analizando, por una parte, la estructura hacendaria de la región hasta el inicio de la Reforma Agraria y<sup>3</sup> por otra, las características que adquirió el reparto de tierras en la zona a raíz de las formas cardenistas.

En primer lugar, a partir de la información etnográfica recabada durante el trabajo de campo, es posible constatar la importancia del sistema de aparcería al interior de la estructura productiva de las haciendas de El Bajío. En este sentido, los terratenientes daban tierras "a medias" a una amplia población de trabajadores

Laurent Guye, "El desarrollo del capitalismo en el Bajío", *Nueva Antropología*, No. 5, México, 1977. Héctor Díaz-Polanco y Laurent Guye, "La burguesía agraria en México; un caso del Bajío", *Cuadernos del CES*, No. 21, El Colegio de México, 1977. Héctor Díaz-Polanco, "Las clases sociales en el Bajío", *Revista Controversia*, No. 5, México, 1977. Héctor Díaz-Polanco, *Formación regional y burguesía agraria en México*, Ed. ERA, México, 1982. Héctor Tejera Gaona, "Campesinado y fuerza de trabajo", *Nueva Antropología*, No. 13-14, México, 1980. Héctor Tejera Gaona,

"La concepción del campesinado y la estrategia crediticia en el Sistema Alimentario Mexicano", *Nueva Antropología*, No. 17, México, 1981. Héctor Tejera Gaona, *Comunidad campesina y capitalismo*, Cuadernos del CIIS, No. 6, México, 1982 y Héctor Tejera Gaona, *Capitalismo y campesinado en el Bajío*, Ed. Cuicuilco, México, 1982.

<sup>3</sup> Un análisis más detenido de estos aspectos puede encontrarse en: Héctor Díaz-Polanco, *Formación regional y burguesía agraria en México*, *Op.cit.*, y Héctor Tejera Gaona, *Capitalismo y campesinado en el Bajío*, *Op.cit.*

agrícolas. Los terrenos directamente administrados por el hacendado eran labrados, por lo general, por la fuerza de trabajo libre. Esta forma de producción agrícola, dio lugar a dos clases trabajadoras fundamentales; por una parte, los *campesinos aparceros* y, por otra, a los *peones*, que bien pueden considerarse como trabajadores libres. Los diferentes mecanismos de explotación que abarcaban la renta en especie, en trabajo y los ínfimos salarios pagados por los hacendados, no dejaron de provocar descontento entre la población, cuya efervescencia se hace sentir más agudamente a partir de la Revolución de 1910. Sin embargo, en el transcurso del período que abarca del inicio de la revuelta campesina hasta el comienzo de la Reforma Agraria, la estructura hacendaria se mantiene casi sin modificaciones, salvo un ligero incremento a los salarios pagados a los peones y el reparto de algunas tierras a partir de 1926. Las causas de esto se deben a diferentes factores, dentro de los cuales, destaca la *acción atomizada* de las gavillas campesinas, su *carácter independiente* y la *carencia de un proyecto definido* de acción. Además, habría que tomar en cuenta las medidas tomadas por el bloque dominante, como fueron la formación de grupos armados para la defensa de las haciendas, el incremento durante una época de las acciones del ejército carrancista y la cooptación o asesinato de los líderes campesinos de la región. Por lo demás, El Bajío fue poco afectado por

los principales acontecimientos revolucionarios.

Será hasta 1935, cuando se difunden los decretos de expropiación de tierras, que se desestructura realmente el sistema hacendario. Sin embargo, no debe creerse que la acción de los aparceros y peones se rigió bajo el consenso general de obtener las tierras del "patrón". Muchos se opusieron a las medidas cardenistas, ya fuera por el miedo a las medidas represivas de los terratenientes, o por la presión ideológica ejercida por el sector eclesiástico. En todo caso, la acción para obtener las tierras se limitó a realizar las gestiones necesarias ante las autoridades estatales. No obstante, estas gestiones no dejaron de ser peligrosas en tanto no fue desarticulado el poder terrateniente.

Los "medieros" fueron los más favorecidos por la Reforma Agraria. En general, los aparceros se quedaron con las tierras que habían cultivado o, debido a su participación más activa que la de los peones, pudieron escoger las mejores tierras de las diferentes comunidades. Lo anterior fue resultado, en primer lugar porque, la "vocación" *parcelaria* de los medieros se expresó más nítidamente que en los peones; en segundo lugar, su *peso social* era mayor al interior de los ranchos; en tercer lugar, habría que tomar en cuenta *la falta de medios de producción* de los peones, como otro elemento para que estos fuesen más reacios a obtener tierras. Todos estos aspectos, influyeron para que los peo-

nes no accediesen a los beneficios de la Reforma Agraria de manera igualitaria. De esta manera, la afirmación de algunos autores de que la Reforma Agraria fue un proceso de "recampesinización" plantea algunas limitaciones para el caso de El Bajío; sobre todo, si tomamos en cuenta la *continuidad* de la estructura campesina, aunque libre ya del yugo hacendario. No obstante, es necesario mencionar que el 56% de los ejidatarios de las tres comunidades estudiadas, fueron peones en la hacienda,<sup>4</sup> aunque las tierras que obtuvieron fueron, en general, marginales.

El proceso que hemos descrito aquí a grandes rasgos marca los fundamentos históricos de la diferenciación del campesinado en la región. En términos generales, podemos considerar un *proceso de continuidad* de un sector campesino que atraviesa la estructura hacendaria y que encontramos hasta nuestros días. Además, habría que indicar un *proceso de constitución* y ampliación del sistema campesino por efecto de la dotación de

tierras. Ambos, son el resultado del cambio general que se suscita en la zona a partir de la destrucción del sistema hacendario. Con relación a la continuidad del bloque dominante en la zona, habría que considerar que éste es, casi en su totalidad, reemplazado por una nueva clase de propietarios que se constituye mediante la compra, a precios muy bajos, de extensiones considerables de tierras de alta productividad ante la premura o decidía de los hacendados por venderlas. Esta nueva clase propietaria, que adquiere las características de una burguesía agropecuaria, genera los mecanismos que permiten la consolidación de una burguesía agrocomercial a partir del auge productivo de la zona durante los años cincuentas.

A partir de lo anteriormente expuesto, es posible afirmar que las *premisas históricas* que marcan las diferentes formas de inserción del campesinado dentro de la estructura agrícola, no solamente son el resultado de las formas y grados de penetración del capitalismo al interior del sistema campesino, sino que responden a un proceso de diferenciación social al interior de las comunidades campesinas, marcado por las características que adquirió el reparto de tierras al interior de los ejidos.

Las relaciones que se establecen dentro de las comunidades ejidales, así como las diferentes formas de inserción y de explotación de que son objeto las unidades campesinas por parte de la estructura capitalista,

<sup>4</sup> Sin embargo de las tres comunidades, aquellas donde las tierras eran casi en su totalidad empleadas para la "mediería", los peones difícilmente obtuvieron tierras. Este es el caso del ejido de Zapotillo de Mogotes, donde únicamente el 32% de los ejidatarios actuales fueron peones. cfr. Héctor Tejera Gaona, *Capitalismo y campesinado en el Bajío*, *Op.cit.*, p. 70.

responde a la posesión diferencial de medios de producción; extensión y fertilidad de las tierras que cada campesino labora, la posibilidad de obtener o arrendar animales de tracción para efectuar los cultivos; etc. De esta forma, las relaciones *internas*, así como las relaciones *externas*, marcan los procesos que determinarán las posibilidades de subsistencia o destrucción y proletarización de los campesinos de la región.

Las relaciones al seno de los ejidos, están fuertemente matizadas por los procesos de diferenciación que las distintas unidades presentan. Dicha diferenciación provoca que los mecanismos de reciprocidad sean casi inexistentes. Rechazamos, pues, que se generen procesos que permitan la defensa de las unidades por prestaciones de fuerza de trabajo entre los mismos campesinos o de otras formas de reciprocidad o ayuda mutua. La diferenciación provoca el aislamiento

de las unidades productivas campesinas, estableciéndose relaciones salariales y de explotación entre éstas. El arrendamiento de tierras y animales, los préstamos usurarios y las relaciones salariales son un hecho cotidiano entre los campesinos<sup>5</sup> consideramos, por tanto, que deben analizarse las unidades de producción campesinas en términos aislados al interior de los ejidos y no tratar a estos últimos como entidades con una inserción homogénea a las distintas modalidades de explotación capitalista. Evidentemente, la economía campesina no es simple depositaria de las relaciones de explotación capitalista o de aquellas que son el resultado de las diferenciaciones internas.

Los campesinos en su conjunto presentan una serie de características que implican diferentes formas de inserción en la estructura agraria, así como estrategias diferentes para oponerse a la destrucción de su sistema

<sup>5</sup> Por ejemplo, la mayoría de campesinos que soliciten préstamos usurarios (64%) para el consumo o el cultivo, los obtienen al interior de los ejidos, (49%); en menor medida, encontramos que se recurre a los prestamistas de la cabecera municipal (22%). Por lo que se refiere al arrendamiento de tierras, las relaciones que se establecen a este nivel, están íntimamente relacionadas con las estructuras de poder político y económico al interior de los ejidos. Según los datos

extraídos, solamente el 49% de los campesinos de las tres comunidades no han establecido relaciones de arrendamiento en el periodo que abarca de la formación de los ejidos a la actualidad. De aquellos que toman tierra actualmente, el 62% han ocupado puestos de poder político al interior de los ejidos. Con respecto al trabajo asalariado, solamente el 38% de los campesinos de las tres comunidades estudiadas (254 casos) no establecen este tipo de relaciones.

productivo. Dichas estrategias, están en concordancia con aspectos tales como son las capacidades productivas de las mismas, íntimamente ligadas a la composición interna de las unidades básicas de producción; es decir, de la familia, así como de la extensión y productividad de las tierras cultivadas, la posibilidad de utilizar insumos, maquinaria agrícola y fuerza de trabajo asalariada y, por último, de los recursos hidrológicos de que se disponga. Evidentemente, la oposición más clara a la destrucción del campesinado es la *lucha organizada*; sin embargo, habría que tomar en cuenta otras estrategias de impedir dicha destrucción que, no constituyendo luchas de oposición directa implican, en mayor o menor grado, formas de resistencia. Sin embargo, que el campesino diversifique sus actividades o que contraiga su producción para evitar la explotación por medio de los mecanismos de mercado, no se sigue que continúe manteniéndose en condiciones similares a las anteriores; en este sentido, consideramos que si bien actualmente es complejo hablar de proletarianización, sí es posible constatar el empobrecimiento y pauperización de la población campesina a pesar de que cultive la tierra, venda su trabajo a las empresas agrícolas capitalistas de diferentes estados del país o de los Estados Unidos, y además elabore artesanías. Por lo demás, todas estas actividades generan que la explotación del campesino abarque una mayor red de relaciones.

Las posibilidades de subsistencia del campesino solamente pueden establecerse si relacionamos esta amplia serie de actividades, con las clases o fracciones de clase beneficiadas por las mismas, considerando tanto las formas y grados de vinculación entre los diferentes estratos que componen al campesinado de la zona con la burguesía agraria, como son las acciones estatales; lo que por último, nos permite caracterizar la situación actual que presenta la estructura socioeconómica de la región.

Para analizar dichas relaciones, hemos escogido cuatro temas que, a nuestro parecer, son esenciales; en primer lugar, el *empleo de fuerza de trabajo asalariada* por las unidades de producción campesinas; en segundo lugar, el *arrendamiento de tierras*; en tercer lugar, la *comercialización del producto agropecuario* por parte de los campesinos y las relaciones establecidas con el capital comercial y los canales estatales de comercialización; y por último, la *venta de fuerza de trabajo familiar* por parte del campesinado.

En general, el empleo de la fuerza de trabajo por la unidad de producción campesina se considera como parte de un proceso de capitalización o acumulación creciente que puede llevar al eventual aburguesamiento del campesinado. Las críticas más importantes a esta versión, afirman que el campesino no se apropia de la plusvalía generada por los trabajadores asalariados que laboran en el sistema

campesino y que, por tanto, no debe de considerarse que se establecen relaciones de explotación entre el jornalero o proletariado agrícola con el campesino. Sin embargo, subyace el problema de explicar las causas por las cuales diferentes tipos de unidades campesinas recurren a la fuerza de trabajo asalariada. Consideramos que uno de los aspectos fundamentales, radica en la necesidad de intensificar la producción agrícola, por efecto de las necesidades de subsistencia, y los límites de dicha intensificación a causa de la relativa rigidez de los recursos de fuerza de trabajo de que dispone la unidad de producción; es decir, de la familia. Ante dichas limitaciones, el campesino recurrirá al empleo de fuerza de trabajo y, eventualmente, empleará insumos y maquinaria agrícola. De esta manera, el empleo de trabajo asalariado por el campesinado no será ya resultado de un intento de capitalización, sino una necesidad para seguir manteniendo sus condiciones de reproducción.

Sin embargo, creemos que existen unidades que rebasan, en diferentes grados, la situación arriba expuesta. Durante el trabajo de campo, encontramos que el empleo de fuerza de trabajo asalariada por campesinos que poseen de tres a ocho hectáreas, no rebasa un promedio que oscila entre los 20 y los 60 días/hombre al año. Consideramos que aquellos campesinos que rebasan este límite, hasta cierto punto arbitrario, se encuentran ya en un proceso de capitalización.

Sin embargo, para determinar los procesos de acumulación y subsistencia, se debe tomar en cuenta el número de individuos productivos al interior de la unidad de producción campesina, las extensiones cultivadas y el tipo de cultivo; considerando, además, los grados y formas de inserción a los canales de comercialización privados y estatales, así como la venta de fuerza de trabajo que dichas unidades presenten. En nuestro caso, solamente el 10% de las unidades campesinas que emplean fuerza de trabajo asalariada (un 65% de la muestra) rebasan los 100 días/hombre al año. No obstante, habría que considerar que aquellos campesinos que emplean fuerza de trabajo por arriba de los límites generales no rebasan, ni mucho menos, el monto de días/hombre que se presenta en las empresas agrícolas capitalistas de la región. La mayoría de éstas (45% de la muestra analizada) emplea entre 2 000 y 10 000 días/hombre al año.<sup>6</sup>

El arrendamiento de tierras, es uno de los factores que se relacionan con el incremento de la fuerza de trabajo empleada por los campesinos. La correlación entre ambos elementos es significativa de la expansión de cierto número de unidades. Sin embargo, habría que considerar que algunos

<sup>6</sup> Cfr. Héctor Díaz-Polanco, *Formación regional y burguesía agraria en México*, *Op.cit.*, p. 146, Cuadro XXII.

campesinos arriendan tierras, para solventar sus necesidades de subsistencia.

En este caso se encuentran aquellos campesinos que poseen extensiones limitadas.<sup>7</sup> por lo demás, el fenómeno del arrendamiento ha sufrido modificaciones importantes. En la época en que se realizaron "contrataciones colectivas" mediante acuerdos entre México y Estados Unidos, el arrendamiento se convirtió en una práctica común en muchos ejidos. Sin embargo, a partir de las restricciones cada vez mayores para la migración a Norteamérica, su práctica disminuyó notablemente. Actualmente, las superficies arrendadas no rebasan el promedio de las cuatro hectáreas mientras que, anteriormente, era común el arrendamiento por la totalidad de las parcelas.

Una de las hipótesis que se tenía sobre las relaciones establecidas entre el campesinado y la burguesía agropecuaria, se sustentaba en la creencia de que esta última se *expandía a partir del arrendamiento de tierras*. Sin embargo, los datos muestran que las relaciones de arrendamiento son más comunes entre los propios campesinos que entre éstos y la burguesía agropecuaria. Habría que considerar además, que el "tomar" o "dar" tierras está íntimamente relacionado con los siste-

mas de parentesco consanguíneo o ritual y con las estructuras de poder al interior de los ejidos; lo que limita la inserción de la burguesía agropecuaria al interior de los mismos. Por lo demás, las propias limitaciones del mercado de trabajo que se presentan actualmente en la estructura agraria del país, obligan a los campesinos de El Bajío a cultivar sus tierras como una de las fuentes fundamentales para su sobrevivencia y, por lo tanto, el arrendamiento parece ser menos frecuente.

El tercer aspecto a estudiar, se refiere a los vínculos y determinaciones a que está sujeta la economía campesina por la comercialización de su producto. En este sentido, las relaciones con la burguesía agrocomercial y los canales de comercialización estatales resultan esenciales para comprender el proceso actual que sufre el campesinado de la zona.

El grado de concentración del capital comercial y los intereses a los que responde determinar, en gran medida, el tipo de cultivos que se realizan en el sector ejidal.

La burguesía agrocomercial muestra amplias capacidades para acaparar la producción agrícola de la zona, tanto por las limitaciones de los campesinos para la transformación de su producto a otras regiones donde puedan obtener mejor precio por su producción, como por la alta modernidad de las empresas manejadas por los acaparadores. El monopolio que ejercen los burgueses comerciales determina

<sup>7</sup> Un 28% de los campesinos que arriendan tierras poseen menos de tres hectáreas.

que los cultivos con demanda, sean los relacionados a procesos industriales. En este sentido, el sorgo, el trigo y la cebada son aquellos que más importancia tienen en la región. Los estrechos vínculos de la burguesía comercial con las transnacionales elaboradoras de alimentos balanceados o con otras industrias que se encuentran a nivel nacional, son fundamentales en la determinación de su demanda. Sin embargo, no desprecian otros cultivos como el maíz y el frijol.

El campesino es *explotado como un bloque* por el conjunto de los acaparadores mediante los mecanismos de mercado. En un principio, suponíamos que la burguesía agraria se dividiría a la clientela campesina dependiendo del tipo y volúmen de la producción ofrecida. El razonamiento se basaba en considerar que las grandes empresas estarían interesadas en cultivos acordes a los intereses fundamentales de esta fracción; sin embargo los datos nos muestran que su dominio del mercado es generalizado, independiente de estos factores.

Por lo que se refiere a la incidencia de los canales de comercialización estatales —la Conasupo— su acción es sumamente reducida. Por ejemplo, en el estudio realizado se muestra que únicamente el 2% de los campesinos vende su producto exclusivamente a la empresa estatal, mientras que un 12% distribuye su producción entre la burguesía comercial y la Conasupo. El bajo poder competitivo de la empresa estatal frente a los acaparadores se

debe, por una parte, al burocratismo que caracteriza sus transacciones comerciales y, por otra parte, a la amplia serie de relaciones establecidas entre la burguesía comercial y el campesinado de la zona. El parentesco ritual, la facilidad de obtener crédito usurario con los burgueses, la compra que éstos realizan de las cosechas “en pie”, entre otro tipo de relaciones, ligan más profundamente al campesinado a la burguesía agrocomercial. Por último, habría que considerar dentro de este rubro, las políticas de crédito oficial. Al respecto, es necesario aclarar que en otro lugar, refiriéndonos a las políticas crediticias del Sistema Alimentario Mexicano, habíamos considerado al crédito estatal como una de las formas fundamentales para incidir en la producción realizada por los campesinos.<sup>8</sup> Sin embargo, a la luz de los datos analizados, el 65% de los campesinos estudiados no emplean crédito oficial. En efecto, si bien en ciertas comunidades el crédito es indispensable para llevar a cabo el proceso productivo; sobre todo en aquellas con recursos muy limitados; a nivel de la zona, su importancia es mucho menor. En relación a esto, considerábamos que existía una estrecha relación entre la política bancaria y el cultivo

<sup>8</sup> Cfr. Héctor Tejera Gaona, “La concepción del campesino y la estrategia crediticia en el Sistema Alimentario Mexicano”, *Op.cit.*

de productos comerciales como era el caso del sorgo, así como en la utilización de insumos y maquinaria agrícola. Con la nueva información disponible, es posible afirmar que en realidad la posibilidad o necesidad de producir cultivos comerciales está en relación con la disponibilidad de medios de producción y la determinación que, sobre este aspecto, ejerce la burguesía comercial-agraria.<sup>9</sup>

Los elementos arriba expuestos, obligan al campesino a cultivar productos comerciales a pesar de las contradicciones internas y de la dependencia que se genera hacia la burguesía agrocomercial.

Las posibilidades del sector campesino de oponerse a la explotación de que es objeto por parte del mercado son mínimas, debido al endeudamiento constante. No obstante, se ha comenzado a manifestar en la zona un

proceso de contracción de la economía campesina, en que la negativa o imposibilidad de cultivar los productos requeridos por la burguesía agrocomercial y la resistencia a endeudarse con el Banrural juegan un papel importante. En todo caso, los campesinos siembran maíz y frijol; los cuales van vendiendo "poco a poco" o los intercambian por productos necesarios para la subsistencia. Actualmente un 64% de los campesinos no comercializan su producción al término de la cosecha, lo que, según la información etnográfica, nos muestra la tendencia del campesinado a obtener sus ingresos mediante la venta de su fuerza de trabajo.

El 71% de los campesinos de las tres comunidades estudiadas no emigran a otros lugares ya que, prefieren emplearse como peones en sus propios ejidos o en el municipio, actividad que parece la más común, seguida de su contratación como trabajadores de la industria de la construcción en ciudades cercanas como Valle de Santiago o Salamanca.

Para caracterizar el proceso de migración, habría que tomar en cuenta que la disponibilidad de fuerza de trabajo al interior de la unidad de producción juega un papel fundamental ya que influye, tanto en la época en que se efectúa, como en el tiempo de permanencia fuera del ejido; sin embargo, el monto de los ingresos migratorios percibidos y las propias necesidades para la producción y reproducción del campesino; son los

<sup>9</sup> No obstante lo anterior, habría que considerar que el crédito es un factor que incide en la determinación del tipo de cultivos producidos por el sector campesino, debido al condicionamiento de los mismos. De esta manera, el aumento de las superficies cultivadas de ciertos productos, es correlativo a dichos condicionamientos. Al respecto, el Banrural ha considerado prioritario el cultivo del sorgo con lo que, indirectamente, beneficia a las empresas transnacionales que se han implantado en la zona.

aspectos que en realidad determinan la migración. No obstante, encontramos un proceso contradictorio. Supuestamente, aquellos campesinos con menos recursos productivos, serían aquellos que, teóricamente, permanecerían temporadas mayores empleándose como jornaleros sin embargo, los datos muestran que, en general, los campesinos que poseen menos de tres hectáreas laboran un promedio de dos a tres meses fuera del ejido; por el contrario, aquellos que poseen extensiones mayores, alcanzan los cuatro y, a veces, los seis meses empleándose como jornaleros agrícolas. Posiblemente, este hecho se deba no solamente a las necesidades del consumo familiar, sino al aumento de los costos de producción de estas unidades.

A partir de los elementos arriba expuestos, consideramos que la relación de oposición fundamental que se establece entre el campesino de El Bajío y el entorno capitalista radica en su relación con la burguesía agrocomercial. En efecto, los procesos de diferenciación interna del campesinado a los que hemos aludido con anterioridad, se agudizan por los mecanismos de explotación y determinación de los cultivos a que los campesinos son sujetos por parte de dicha fracción. En segundo lugar, consideramos que la oposición que se establece entre el campesinado y la burguesía agropecuaria no radica en la destrucción de los espacios del primero por medio del arrendamiento

de tierras y el endeudamiento campesino, que permite la continuación de estas relaciones sino, fundamentalmente, en la explotación de la fuerza de trabajo reproducida al interior de las comunidades campesinas y que se emplean en las empresas agrícolas.

Por lo demás, los límites del esquema de acumulación que se expresa en el Bajío, parece incidir más ampliamente en la producción agrícola generada por el sector campesino, que en la fuerza de trabajo que éste puede proporcionar al capitalismo. En efecto, si el proceso de contracción comercial del campesinado provocado por el esquema de acumulación de la burguesía agrocomercial, afecta diametralmente a este sector, ya que las empresas agrícolas siguen suministrándole sus ganancias, la contracción del mercado de trabajo no tiene visos de presentarse. El hambre de fuerza de trabajo de las empresas agrícolas es tal, que envían camiones a los diferentes ejidos a reclutarla con el objeto de que labore en las grandes extensiones que cultivan de productos comerciales. Si bien, en términos relativos, ha disminuido el volumen de días/hombre utilizados por hectárea, en términos absolutos, las empresas agrícolas manifiestan un aumento del mismo.

El aumento de la importancia de los ingresos salariales puede considerarse o no como un proceso de proletarización; sin embargo, el hecho es que las propias condiciones del mercado de trabajo se restringen de mane-

ra creciente por las presiones que sobre éste ejerce el conjunto del proletariado agrícola y los jornaleros, hecho que marca la destrucción del campesinado si este esquema de acumulación continúa.



Portada de la primera edición del  
"Manifiesto del Partido Comunista"

dem was erst schickte zu dem Kunst der Wahl beizubringen. Das Pflichten wollen  
 bei der Darstellung aber nicht zu folgen abnutzen zu viel auf ist es doch das  
 die Wahl zu Pflichten wollen beim Volk nicht zu folgen. Begriffe  
 zu dem nach bei dem was die geschickten Eigenschaften wieder  
 zu befreuen, nach einem befreuen finden, wenn gar nicht zu  
 nicht ist auf dem Wahlrecht steht. Das steht danach nach  
 die Bedeutung von dem, Freiheit von dem nach der die  
 die Bestimmung der Bestimmung der Wahl zur Bestimmung  
 zu

§ 111 die Bestimmung, wie man die bestmögliche Erfüllung eingetragener  
 hat, dass die Bestimmung mit dem jeweiligen Bedürfnis

# Estructura y relaciones de clase y la función de los modelos médicos

APUNTES PARA UNA ANTROPOLOGIA MEDICA  
CRITICA

Eduardo Menéndez

---

---

Actualmente está de moda la crítica al marxismo, al marxismo-leninismo, al marxismo estructuralista, al historicista; los cuestionamientos llegan a todos los distintos "marxismos". Gran parte de esta crítica supone un "desencanto": el marxismo no fue la promesa teórica y política que había vuelto a constituir en los 60. Luego de la esterilidad teórica de los 40 y 50, de los límites del stalinismo, los 60 irrumpieron no sólo desde la perspectiva estructuralista, sino desde la recuperación historicista de Gramsci, el redescubrimiento del freudomarxismo, y la reapropiación de los marxistas marginales de los 20 y 30. La década de los 70 supuso el inicio del cuestionamiento y ahora, en los 80, se profundiza la crítica a la "nueva esterilidad".

La producción antropológica también resiente este proceso que no puede ser meramente referido a las "modas" teórico-ideológicas o a las consecuencias de la producción social de los "socialismos reales", sino que implica junto con éstos, problemas particulares en la constitutividad teórica de nuestra disciplina.

En principio cabe señalar que los "desencantos" teóricos no nos llaman demasiado la atención. Constituyen recurrencias que tienen que ver en gran medida con la *apropiación* de una teoría y con la determinación práctica que los procesos sociales y cognoscitivos operan sobre la apropiación de una teoría.

Si puntualizamos esto, es porque nuestros comentarios pretenden ser críticos pero no negadores y desencantados, quizás porque nunca

estuvimos "encantados", y porque no nos planteamos al marxismo ni como concepción-praxis mesiánica, ni estática, ni definitiva. El marxismo, al igual que las teorías sociales básicas, opera su práctica en diferentes niveles y según éstos puede ser utilizado ya sea como teoría ideologizada o bien como ideología teórica. Es esta alternativa constante la que lo convierte en una teoría abierta, en una práctica teórica que implica la apropiación reflexiva y práxica (*sic*) de otras perspectivas teóricas y no la negación maniquea de las mismas.<sup>1</sup>

Nuestros comentarios se harán respecto de una área, que si bien ha sido reconocida como problemática por las teorías marxistas en el nivel general, y en mucho menor grado por la producción antropológica marxista, no ha sido desarrollada sino hasta las

<sup>1</sup> Una parte de los autores marxistas ha manejado en el nivel manifiesto la negación de la importancia de otros aportes teóricos y frecuentemente han utilizado sin mencionarlos los hallazgos y productos de dichos aportes. Otras veces se atribuyen "descubrimientos" de problemas y explicaciones ya producidos por otros marcos analíticos. No todos han procesado así los materiales "ajenos", aun cuando esta práctica stalinista ha generado una secuela de lamentables equivocaciones, cuya culminación la constituye toda una serie de producciones etnográficas claramente

funcionalistas, que sin embargo pretenden ser "marxistas". Justamente lo relevante de una parte de las producciones marxistas italianas y británicas la constituye la asunción clara y reflexiva de dichos aportes. Inclusive los más importantes aportes de autores marxistas o influenciados por el marxismo respecto de la problemática salud/enfermedad (B. Stern, E. Ankernecht, B. Farrington, H. Sigerist, E. de Martino) se caracterizan por haber generado esta apropiación respecto de producciones teóricas historicistas, culturalistas o funcionalistas.

dos últimas décadas y sigue siendo de muy baja producción en América Latina.

En este trabajo proponemos analizar la problemática de las relaciones de clase a partir del eje salud/enfermedad y describir las funciones que las prácticas médicas cumplen en el desarrollo de dichas relaciones. El análisis de las mismas se realiza a través de un modelo que implica la constitución permanente de un espacio ideológico de reconocimiento y eficacia, dentro del cual se producen actividades técnicas específicas, conjuntamente con funciones de control y normatización que tienden a ser opacadas por las primeras. Este modelo abstracto debe ser referido a situaciones históricamente determinadas, así como a una problemática particular que en nuestro caso la constituye "el proceso de alcoholización". A partir del reconocimiento de esta problemática se propone la revisión de la producción antropológica médica, y en particular de los aportes de la antropología asumida como marxista, respecto del eje salud/enfermedad, para concluir que la misma es muy escasa y evidencia un sesgo en el análisis de las relaciones y transacciones de clase, ya que tiende a focalizar las relaciones en la cuasi-determinación de la clase dominante y de los aparatos de Estado, y a prácticamente ignorar la propia racionalidad de las clases subalternas.

## CONOCIMIENTO, IDEOLOGIA Y PRACTICAS CURATIVAS

El objetivo central de las investigaciones que venimos desarrollando sobre la problemática salud/enfermedad es contribuir al análisis y "entendimiento" de las relaciones de clase organizadas en torno a esa problemática, así como las funciones que al respecto cumplen las prácticas (y el saber) médico. En principio y para evitar discusiones (o tal vez fomentarlas) nuestro marco teórico no plantea la determinación social, ni mucho menos clasista del conocimiento, en este caso del "saber médico", ni tampoco niega la autonomía relativa de las prácticas teóricas, sino que por el contrario la reconoce, pero asumiendo que toda práctica teórica se ideologiza en las prácticas técnicas y que es en las relaciones sociales en que estas prácticas técnicas operan, que pasan a ser sobre-determinadas por las relaciones de clase.

Las relaciones de clase son investigadas en función del interés por discriminar el proceso de mutua construcción social e ideológica de estas relaciones, así como por establecer cuáles son los procesos determinantes en dicha construcción y sobre todo entender cómo *intervienen* en ellos las clases subalternas.

Si analizamos esas relaciones en función de las problemáticas de salud/enfermedad y de las prácticas médicas, es porque consideramos que ambas constituyen procesos que permiten analizar las relaciones de clase tanto

en un nivel genérico, como en situaciones históricamente determinadas, y porque a través de las mismas se articulan procesos económicos, ideológicos y teóricos determinantes para la reproducción social y biológica de los conjuntos sociales.

Las problemáticas de salud son estructurales para todas las sociedades. Más aún, en la selección de esta área de trabajo partimos de los siguientes supuestos:

- a) la distribución no sólo general, sino diferencial de la enfermedad, los estados de salud y la muerte;
- b) la existencia en todas las sociedades de actividades teóricas, técnicas y/o ideológicas para enfrentar y de ser posible solucionar las problemáticas de salud/enfermedad;
- c) la producción por todas las sociedades de "curadores" que asumen la organización, transmisión y/o aplicación de las estrategias respecto de la enfermedad y la salud;
- d) el hecho de que las funciones curativas y/o preventivas han supuesto siempre la integración con otras funciones de control, normatización y/o legitimación que los curadores articulan sobredeterminados por las primeras funciones;
- e) el hecho de que los problemas de salud/enfermedad constituyen *siempre* procesos que afectan y se constituyen a partir de conjuntos sociales, además de conformar un hecho individual.

Todos estos supuestos nos conducen a proponer que toda sociedad establece estructuralmente una relación teórica, técnica e ideológica respecto de los procesos de salud/enfermedad incluidas las actividades "curativas", mismas que operan tanto en los conjuntos sociales como en los "curadores". Es decir, en todas las sociedades los conjuntos sociales estratificados, incluidos los "curadores" reconocidos y legitimados diferencialmente —desde los "tradicionales" hasta los "científicos"— establecen relaciones tanto teóricas e ideológicas como técnicas acerca de los problemas de salud/enfermedad, en la práctica concreta de sus mutuas relaciones sociales, que incluyen no sólo el rol profesional, sino también las condiciones de sus relaciones de clase.

Con esto no pretendemos concluir que las relaciones teóricas, técnicas e ideológicas en lo concerniente a la enfermedad y a los pacientes tengan la misma significación teórica en los curadores y en los conjuntos sociales estratificados. De hecho, sólo tratamos de proponer la existencia de esas tres dimensiones en relación con una problemática específica. El dominio de aproximaciones teóricas o ideoló-

gicas, o si se prefiere de teorías ideologizadas o de ideologías teóricas en los diferentes protagonistas sociales, no constituye un problema a dilucidar todavía; lo básico que proponemos es que en *todos los conjuntos sociales incluidos los "curadores" nuestra problemática implica estos tres tipos de relaciones.*

Una vez asumido esto, por lo menos hipotéticamente, podemos afirmar que estas tres relaciones operaron y operan cotidianamente en las prácticas curativas de autoatención. Estas prácticas se dan en todas las sociedades y suponen necesariamente la sintetización de aproximaciones técnicas, ideológicas y teóricas, de las cuales son las dos primeras dimensiones las que operan constantemente en las relaciones curador/paciente, pero implicando la referencia a teorías sobre la salud/enfermedad y la curación.

Las prácticas de autoatención constituyen el trasfondo reiterado a partir del cual se generará la emergencia de curadores profesionales. No interesa en este trabajo generar un análisis histórico-estructural de estos roles profesionales, que como ya dijimos, se dan en todas las sociedades, sin por ello eliminar las relaciones de autoatención. Sólo nos interesa señalar que la emergencia de los curadores profesionales se da en relación a los problemas de salud/enfermedad/deviación; que su acción supone no sólo la curación sino el control ideológico sobre los conjuntos; que su profesionalización implica la construcción de

propuestas técnicas, ideológicas y también teóricas que se van especializando y haciendo más complejas, pero que suponen el mantenimiento de relaciones con los conjuntos sociales con los que operan, dado que dichas relaciones son necesarias para ejercitar su eficacia tanto en la cura como en el control.

La producción social de "curadores profesionales" cobrará características particulares en cada sociedad, y aun se dará una división técnica del trabajo entre los mismos que los diferencia y jerarquiza. Pero en la totalidad de las sociedades, esos curadores, en cualquiera de sus tipos serán los articuladores específicos de la ideología (y teorías) dominantes respecto de la salud/enfermedad. Estos curadores serán los sintetizadores y reproductores oficiales de la articulación ideológica mencionada.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> La división del trabajo y la jerarquización de los curadores está determinada por la inserción socioproductiva y por las funciones que cumplen. En las sociedades "precapitalistas" una parte de los curadores, los de mayor jerarquía social cumplían las principales funciones de sintetización y control ideológico. En las sociedades capitalistas las funciones más jerarquizadas son las que tienen que ver directa o indirectamente con la reparación de la fuerza de trabajo y con el aseguramiento de la reproducción biosocial, dentro de los límites construidos por cada sociedad.

En función de esta especialidad curativa y controlada, los "curadores" se irán diferenciando respecto del manejo técnico e ideológico popular de la enfermedad y de los enfermos. Sin embargo, estas prácticas curativas no pueden quedar desarticuladas de los conjuntos, ya que encuentran en éstos, parcialmente, su posibilidad de eficacia. El "conocimiento" teórico puede alcanzar una alta complejidad relativa; puede ser manejado de tal manera que parezca incomprendible "en sí", pero necesita estar articulado en un espacio ideológico y social común de reconocimiento para actuar eficazmente, y como ya se reiteró, para servir como cura y control.

La eficacia simbólica es delegada, pero es a partir del trabajo con un objeto especial, la enfermedad, la cura, la muerte, que el curador profesional se hace necesario, y su actividad curativa puede opacar la "delegación" y las operaciones de control. Esta participación y esta delegación suponen un espacio ideológico común, en el cual los conjuntos sociales reconocen los mecanismos básicos que provocan la enfermedad y la curación; poseen esquemáticamente ciertos principios teóricos y técnicos, sintetizados ideológicamente, y es dentro de este espacio que pueden funcionar los curadores profesionales. Una de las tareas básicas de éstos y de la sociedad dominante es construir este espacio de reconocimiento y eficacia.

Es decir, que los "curadores" parten ideológica y técnicamente del

contexto social y es a partir de éste, de su profesionalización curativa y de las funciones delegadas de control, construidas a partir de su práctica institucionalizada, que van diferenciándose. Los curadores son operadores de ideologías y técnicas constituidas socialmente, que ellos articulan como ideologías teóricas para aplicar al contexto social del cual "obtuvieron" los principios técnicos e ideológicos iniciales y que ellos organizan, modifican, profundizan en función de la sociedad dominante y de su propia profesionalización.

Considero que la concepción etiológica-curativa "frío-caliente" constituye un posible "caso" que puede ejemplificar lo que venimos analizando. Como sabemos, dentro de la tradición académica dominante, la oposición frío-caliente refiere a una concepción teórico-ideológica tanto hipocrática como galénica, expresada no sólo a través de los "cuatro humores", sino ligada como fundamento "etiológico-fisiológico" a procesos de transformación de los alimentos<sup>3</sup>, así como a principios de organización simétrica del espacio, de la sociedad y por supuesto de la enfermedad. Esta concepción que constituye el modelo

<sup>3</sup> Como lo analiza R. Pérez Tamayo, esta concepción supone una superación de las explicaciones basadas exclusivamente en principios mágico-religiosos. Ver R. Pérez Tamayo (1974 y 1982).

hegemónico de la medicina occidental hasta el siglo XVIII, al igual que lo fue para China y para varias áreas americanas pre y postcolombinas, es la concepción dominante en los conjuntos sociales estratificados, y hasta lo que sabemos en todos los estratos.

Tanto los curadores oficiales, los curadores no oficiales (pero que pueden tener una mayor difusión y consumo), como los conjuntos sociales comparten la interpretación ideológico-teórica de las enfermedades. Esta concepción fue practicada por los conjuntos sociales, pero fue organizada teóricamente por los curadores y difundida tanto en el ámbito doméstico como en la relación médico-paciente, a través de una articulación práctico-ideológica común, aunque con diferencias en la elaboración y organización teórica.

La población, o por lo menos las clases subalternas, mantendrán las categorías referidas a la concepción frío/caliente como explicación dominante, mientras que a partir de los siglos XVI/XVII comenzarán a generarse aproximaciones médicas que cuestionan no episódicamente, sino en forma continua y radical a dicho modelo. Este cuestionamiento no implica al conjunto de los curadores, ni siquiera dentro de los curadores oficiales. No obstante, se generan concepciones que van estableciendo un corte radical con la ideología-teórica popular y profesional dominantes hasta dicho período. Antes había una unidad ideológica popular/

profesional donde las diferencias estaban depositadas en la complejidad diferencial de los respectivos discursos, pero no en los fundamentos ideológico-teóricos, que eran básicamente los mismos.

Además, y esto lo consideramos fundamental, las prácticas médicas profesionales y las de autoatención no sólo evidenciaban una limitación radical respecto de las principales causas de muerte<sup>4</sup>, sino que dados los procesos productivos dominantes no aparecen como determinantes la reparación y el aumento de la producción y reproducción de la fuerza social de trabajo.

De hecho será el cambio de las condiciones económico/productivas las que generarán las nuevas concepciones ideológico-políticas sobre la población, y sobre las políticas de crecimiento y de control, que en el campo de la salud/enfermedad se expresa básicamente a través de lo que se llamó "policía médica".

La emergencia de nuevas teorías sobre la enfermedad es paralela a los cambios generados en la estructura productiva y en la apropiación de la fuerza de trabajo. Las condiciones económico-productivas que institu-

<sup>4</sup> La expresión más evidente de las altas tasas de mortalidad la tenemos en el reducido tamaño de la población y en el lento crecimiento de la misma hasta fechas relativamente recientes.

cionalizan su hegemonía en el siglo XVIII implican no sólo la construcción de una nueva estructura de clases, sino la emergencia de la nueva ciudad industrial, del proletario expuesto al ciclo ocupación-desocupación; es decir, a la emergencia de una nueva clase social que no puede contar con ningún o casi ningún recurso propio de subsistencia (y salud), salvo su trabajo.<sup>5</sup>

La sociedad dominante necesita en consecuencia solucionar en la práctica una contradicción permanente: asegurar la reproducción social y física de una fuerza de trabajo, que la clase dominante sabe que está continua y cíclicamente expuesta a condiciones de vida (ciclo ocupación/desocupación) que afectan su reproducción

tanto biológica como social e ideológica.

La sociedad capitalista necesita construir socialmente al proletario, obligarlo económica y físicamente a trabajar, pero también necesita construirlo ideológicamente para asegurar la reproducción consensual, y su propia legitimación. Como sabemos todo un conjunto de instituciones se cristalizan durante el siglo XVIII y llegarán a ser hegemónicas en el siglo XIX, una de ellas será la institución médica cumpliendo sus funciones de cura y control.

Debe subrayarse que este tipo de instituciones aparecen y se desarrollan inicialmente en los países capitalistas centrales y que su aparición no evitará la falta de educación ni la falta de atención médica para el grueso de la población, ni supondrá que se creen cárceles para todos los delincuentes. El alcoholismo será considerado un delito, pero muy pocos son encerrados en cárceles, manicomios u hospitales. La emergencia de estas instituciones supone una tendencia: tratan de instituir lo que se considera "normal", lo que se considera "correcto", lo que puede solucionar la situación actual. El Estado, o mejor dicho la sociedad dominante, necesita la salud, la educación, el autocontrol para asegurar la reproducción y controlar a las "clases peligrosas", pero eso no implica que invierta económicamente para ello, sino en la medida en que no afecte su proceso de acumulación. El conflicto que opera

<sup>5</sup> La ciudad no es sólo una nueva categoría socioecológica, sino que es el lugar donde se constituye la nueva estructura de clases. El proletariado, la pequeña burguesía, la burguesía serán clases básicamente urbanas. La ciudad será el lugar donde se instalen las nuevas instituciones para trabajar, para educar y para curar disciplinadamente. Será la ciudad el lugar de las "clases peligrosas", de las áreas insalubres y contagiosas, de las masas desocupadas. Será la ciudad donde emerjan la enfermedad mental y el "alcoholismo" como problemas. Los "tontos" serán personajes rurales; los violentos y "viciosos" serán identificados con lo urbano.

entre construcción de consenso-legitimación y las políticas disciplinarias que aseguren la explotación y reproducción de la fuerza de trabajo es resuelto a favor de este último proceso.

Las "nuevas" instituciones de control ideológico, cuyo objetivo básico y manifiesto no es por otra parte el control, aparecen como los modelos a partir de los cuales se vuelven a construir los sistemas de "autocontrol" que fueron violentados y eliminados entre los siglos XVI/XVIII. A partir de estas instituciones se intentarán construir nuevos "valores objetivos" subjetivados. Estos procesos suponen una tendencia, cuyas funciones de control social e ideológico son a nivel manifiesto secundarias y además en potencialidad de transformación.

Un segundo punto a subrayar es que estas instituciones operarán como las más representativas y "opacadoras" en la construcción de los nuevos espacios ideológicos dominantes. La educación, y la ciencia (y la práctica médica incluye a ambas) constituyen no sólo instituciones sino valores aparentemente "en sí", que se oponen a valores "objetivamente" negativos y/o reaccionarios (la falta de educación; las supervivencias; la medicina curanderil, etc.), y esta oposición opera tanto a partir de los sectores hegemónicos de la burguesía, como de las tendencias ideológicas radicales. La práctica médica, como práctica científica, no sólo se legitima a través del apoyo de todas las clases urbanas,

sino que emerge como "el" proyecto curativo progresista.

La institución médica va produciendo una serie de características que son funcionales al conjunto de las clases, tanto en la cura como en el control, y esta funcionalidad pasa no sólo por la necesaria reproducción de la fuerza de trabajo y de la disciplina del cuerpo (y luego de la "mente") para los sectores dominantes, sino que se impone porque esa reproducción, así como el "autodisciplinarse" aparecen como necesarias para la supervivencia individual y familiar del proletariado. Esta funcionalidad común y diferencial se halla legitimada por "valores" comunes que tanto el sistema dominante como las ideologías que lo enfrentan (socialismos desde los fabianos hasta el marxismo, anarquismo, anarcosindicalismo) ponderan como los "mejores" y progresistas.

Esta identificación se fundamenta no sólo en la intencionalidad, sino en una práctica médica que establece su particularidad, su diferenciación y su autoproposición como ciencia a partir de fundarlas en la autonomía del nivel biológico. La "mirada médica" refiere a la biología como nivel de análisis y como determinante autónomo de la enfermedad. Desde esta perspectiva el darwinismo constituye el momento de la institucionalización de este saber y no su inauguración. Darwin cristaliza el corte y autonomía biológica en la explicación no sólo estructural sino "histórica" del cuerpo humano. El

desarrollo de la perspectiva biologista-evolucionista es compañera del desarrollo del control económico, laboral e ideológico del cuerpo del productor directo, es decir del proletario<sup>6</sup>. Si bien el uso "abierto" del cuerpo muerto, del cadáver se remonta a siglos anteriores, el uso legitimado del mismo corresponde a los siglos XVIII y XIX. El desarrollo de la anatomía descriptiva, topográfica y patológica implican la expresión más destacada de esta autonomía, que legitima cada vez más la apertura de todos los cuerpos, aunque en realidad los cuerpos que se abrían durante el siglo XIX pertenecían siempre a las clases subalternas, y sobre todo a los "marginados" y "desviados".

Justamente la identificación científica con el nivel biológico constituye el punto de fractura más significativo respecto de *todas* las otras prácticas curativas. En la afirmación positiva del cuerpo y del fundamento biológico

del mismo radica su fuerza científica distintiva y su excepcionalidad, por lo menos desde la perspectiva de los conjuntos sociales. Es a partir de la dimensión biológica que todo lo demás pasa a ser "curanderismo". Desde esta perspectiva, la práctica médica así como las otras disciplinas centradas en la biología expresan una alternativa potencial que será reiteradamente utilizada científica e ideológicamente. Estas disciplinas plantearán recurrentemente la determinación biológica no sólo de la enfermedad sino de la organización social. Su intrínseco individualismo biológico, que a su vez expresa un reduccionismo genérico, tiende a la anulación permanente de las condiciones sociales como condicionantes reales de la salud/enfermedad; constituyen inconscientemente un modelo de explicación para los conjuntos que entran en contacto con su práctica.

Ahora bien, lo expuesto hasta ahora no niega la existencia de una dialéctica propia en la práctica médica, sobre todo en el nivel de las teorías médicas. Nuestro análisis no pretende concluir que el "Modelo Médico Hegemónico" (MMH) se constituye para controlar, ni que sus funciones de control y normatización son las hegemónicas. Las funciones dominantes, tanto a nivel latente como manifiesto, son las "curativas" y es justamente en esto en que la práctica médica hallará gran parte de su fuerza de control ideológico. La práctica médica no es pensada por los

<sup>6</sup> Este proceso no implica el desarrollo de una "medicina del trabajo". Emerge el reconocimiento de esta problemática, pero será una "especialidad" muy poco desarrollada. Una cosa es reconocer la necesidad de un trabajador sano, y otra muy distinta que la situación de enfermedad sea producida por el trabajo. La medicina será una práctica reparadora de los cuerpos, será una medicina para curar al trabajador, pero no será una medicina del trabajo.

actores como un ejercicio de control; dicha actividad se articula inconscientemente en su propia práctica curativa y preventiva.<sup>7</sup>

#### SABER MEDICO, SABER "POPULAR" Y RELACIONES DE CLASE

Si se esquematiza lo analizado hasta ahora, se puede decir que a partir de mediados del siglo XVIII cristalizan toda una serie de procesos que implican la reformulación de las relaciones de clase en torno a la salud/enfermedad y las prácticas curativas. Estos procesos son:

- El desarrollo de nuevas teorías (ideologizadas) médicas, que serán parte constitutiva del nuevo MMH con funciones de cura, control y normatización;

- el desarrollo de un proceso económico-social que implica una nueva estructura de clases y la necesidad de transformación y control del cuerpo productivo;

- la aparente dispersión de la localización de los poderes, que debe ser percibido como un proceso de reconstitución del consenso a través de instituciones que en el nivel manifiesto no se constituyeron para dichas funciones;

- la emergencia de un nuevo discurso teórico-ideológico médico, que supone un corte radical con el discurso dominante tanto a nivel médico "tradicional" como popular y cuyo fundamento se halla en la determinación biológica excluyente de los problemas de salud/enfermedad.

Ahora bien, durante el siglo XIX este proceso se profundiza, es decir se acentúa el distanciamiento teórico entre los curadores oficiales y los conjuntos sociales. No obstante, conjuntamente se generan procesos de apropiación y determinación a partir de la reconstitución del espacio ideológico cuyo eje de acción está en la relación médico-paciente. Esta relación constituye sólo una parte del saber y la práctica médica, pero es en ella que se sintetizan la transferencia,

<sup>7</sup> Con esta afirmación no pretendemos negar la función de la subjetividad de los actores. Existen demasiados ejemplos significativos de esta función intencional de control y que no sólo pasa por el ejercicio de la violencia simbólica, sino directamente por actitudes intencionales de represión. Pero esto no constituye lo dominante dentro de las funciones realizadas por la práctica médica.

transformación y apropiación "popular" de dicho saber.

El saber médico, como la mayoría de los saberes científicos, se verifica en actividades tanto teóricas como técnicas. Esta doble relación no sólo supondrá una división del trabajo que cada vez se profundiza más entre los investigadores y los médicos aplicativos, sino que también implica una relación diferencial con el objeto de trabajo. Cada vez los investigadores tienen menor relación directa con los conjuntos sociales, y cuando la tienen constituye una relación básicamente instrumental: el enfermo es un medio para acceder a un conocimiento. Que este conocimiento revierta ulteriormente en forma eficaz sobre el mismo es secundario para el tipo de análisis que estamos realizando.

Los conjuntos sociales acceden al saber médico a través de los médicos aplicativos. Se debe subrayar que tanto para unos como para otros el enfermo es básicamente un *paciente*, término que implica de hecho una relación de subordinación y sometimiento, pero en el caso de la investigación ese sometimiento supone una característica particular: si bien todos los pacientes aparecen subordinados, casi en la totalidad de los casos los pacientes que son sometidos a investigación proceden de las clases subalternas. La mayoría de la investigación médica se ha hecho y todavía se hace con personas de las clases subalternas. Además el sujeto/objeto de estas investigaciones no tiene generalmente ni una

preparación educacional, ni puede establecer una relación que le permita acceder a lo producido a partir del trabajo con su propio cuerpo (o mente). Estas condiciones se profundizarán a partir de la tercera década del siglo XIX.

La cosificación de los sujetos de las clases subalternas, puede o no haber influenciado en las condiciones ideológicas del conocimiento producido. Pero ahora no nos interesa discutir esto. Lo que no cabe duda es que esta relación tiene que estar inscrita en el cuerpo histórico de los conjuntos sociales sometidos, y que esta inscripción no sólo expresa la violencia simbólica de esta relación, sino también la violencia física y social en la cual no se disimulan las relaciones de fuerza, sino que el tipo de relación supone al mismo tiempo relaciones y significaciones de control ideológico, social y físico, que lo determinan como subordinado.

Pero puede ocurrir que la contribución de la investigación médica a constituir como "naturales" las relaciones de subordinación de las clases subalternas no afecten los núcleos teóricos del conocimiento. A nuestro juicio, discutir la determinación ideológica posiblemente inscrita en la producción de conocimiento médico, pasa a ser un problema secundario en la medida que la dimensión ideológica aparecerá indefectiblemente en la aplicación de ese saber ya verificado. El producto de las investigaciones, ajeno al grado de autonomía científi-

ca que tenga, va a operar prácticamente en las relaciones equipo de salud/paciente, y sobre todo en la relación médico/paciente. Es decir que los "descubrimientos" de las investigaciones no quedan aislados en los gabinetes de investigación, sino que se manifiestan prácticamente a través de un medicamento, de una vacuna, de un tratamiento que opera un médico aplicativo, y no el investigador. Dicha aplicación se da, además, en determinados contextos institucionales y a través de procesos de relaciones sociales que implican potencialmente procesos de apropiación, esquematización y transformación del saber "original".

La construcción del "paciente", de la situación de "paciente", supone un trabajo social e ideológico dentro del cual operará el conocimiento médico. En esta construcción intervienen no sólo los curadores e investigadores, sino los conjuntos sociales. El rol de paciente supondrá en los hechos una situación de "minoridad" y sobre todo en los pacientes de las clases subalternas. La situación de paciente es potencial para todos los estratos de la sociedad, y la misma se construye subordinadamente a partir del reconocimiento de una relación estructurada en torno a saber/no saber, de una relación en la cual el que "sabe" utiliza un lenguaje subordinante ya que pretende ser científico, verificado, universal. A través del operador médico hablará un lenguaje médico que refiere a un saber investigado que de hecho

subordina a los "otros" y que de hecho tiende a legitimar la estructuración social dominante por lo menos dentro del campo médico.

La construcción del paciente supone, durante el período de institucionalización del MMH, el rechazo de las otras formas de atención curativa. En este rechazo radical se fundamenta parcialmente la posibilidad de construcción de un nuevo espacio ideológico común, donde el sometimiento a esta medicina no sea cuestionado. La estigmatización y la negación de las otras "medicinas" constituye una estrategia, en la cual el saber científico reduce el saber tradicional a la ignorancia, a la superstición y como consecuencia al riesgo iatrogénico. En un nivel latente, la inferiorización de estos saberes "tradicionales" supone la inferiorización y subordinación tanto de sus consumidores como de los operadores, es decir de las clases subalternas, o por lo menos de una parte de éstas. A nivel del discurso médico oficial del siglo XIX y hasta la década de 1950, no se acepta la convivencia técnica e ideológica con las "medicinas alternativas".

La construcción del paciente supone además la legitimación del encierro. Nuevamente esta legitimación se propugna a partir de principios científicos que justifican el encierro en la casa o en el hospital, para curar, investigar, proteger o enseñar. Y en estas actividades se sintetizan elementos determinados científicamente y otros condicionados social e ideológicamente.

te, pero que hallan sus justificaciones en la referencia a la ciencia y a su objetividad.

Es en los objetivos centrales y manifiestos de la práctica médica donde la reproducción se ejerce consciente e inconscientemente. Es justamente en la necesidad "objetiva" de aislar, de crear condiciones de higiene, de supervisar, de vigilar, de enseñar que las funciones de control se ejercen, se reproducen, se ocultan y se normalizan inconscientemente. Tan inconscientemente que las clases subalternas han llegado a aceptar su propia utilización experimental en clínicas y hospitales más que ninguna otra clase social.

La potencialidad de hegemonía supone además que el discurso médico se homogenice, o por lo menos que aparezca ante los conjuntos sociales como homogéneo aunque jerarquizado. La práctica médica aparece como "Una", donde las diferencias pasarán por la especialidad y donde la jerarquización se generarán a partir de ésta.

Ahora bien, esta homogeneización, organizada a partir de proponer a la medicina como científica, no implica desconocer que las prácticas médicas están saturadas de saberes y prácticas "tradicionales", y que además son fuente de la creación de "nuevas concepciones populares". La homogeneización constituye en gran medida una tarea ideológica que apropia y transforma prácticas "tradicionales". Esto se hace necesario para una "medicina" que se asume diferenciada

como científica, pero cuya base de formación profesional es aún sumamente frágil y enormemente diversificada (ver Informe Flexner para los EEUU); donde los controles académicos operan sobre una parcialidad de los profesionales.<sup>8</sup>

Desde esta perspectiva, se debe partir del supuesto de que durante su proceso de homogeneización la práctica médica sintetiza ideológicamente elementos que proceden de las "nuevas investigaciones" científicas, fundada en la autonomía biológica, con concepciones y prácticas apropiados de la experiencia "popular" y de clase de los curadores científicos. ¿Cuáles son los criterios científicos que conducían a percibir el alcoholismo como "vicio" casi exclusivo del proletariado? ¿Qué hallazgos científicos indicaban cuáles eran las pautas correctas de alimentación, destete y ablactación durante la segunda parte del siglo XIX? ¿Qué bases científicas avalaban los diagnósticos de debilidad congénita, de dipsomanía, de pelagra para el mismo período? ¿Quiénes fueron los que recomendaban profesionalmente

<sup>8</sup> Si inicialmente la práctica psicoanalista permite que estudiantes de segundo año de medicina atendieran pacientes (Tausk) o que personas sin formación profesional actuaran como psicoterapeutas (E. Erikson), fue porque la institución médica no había aún medicalizado a la institución psicoanalítica.

y aun a nivel infantil administrar opio (como actualmente diazepam) y "vinos fortificantes", justamente en el período en que la medicina científica instituye su hegemonía?

Estos casos no son meros ejemplos, expresan de hecho la normalidad sintetizadora de una práctica, que nosotros estamos estudiando en particular respecto del "alcohol" como curación y como enfermedad. Actualmente, algunos conjuntos sociales siguen diagnosticando no sólo "el empacho", sino "la debilidad"; de igual manera, una parte de esa misma población reconoce que empacho y diarrea constituyen prácticamente el mismo fenómeno<sup>9</sup>. La relación con la leche materna y el destete "incorrecto" constituye, como sabemos, un doble efecto de demostración de clase. Por una parte, las pautas de clase que tienen que ver con el cuidado del cuerpo, y por otra parte, la incidencia de la mirada médica que cuestiona las prácticas "tradicionales" y fomenta pautas modernas. Pero ¿de dónde extrae la

práctica médica sus recomendaciones conductales sobre el destete, la debilidad o los "vinos tonificantes"? Por supuesto que estas concepciones están sacadas parcialmente de las "nuevas" teorías médicas; por ejemplo, en el caso de los vinos "tonificantes" debe ser relacionada con la concepción irritación/reacción y en consecuencia con las propuestas de Brown y de Broussais. Pero previamente las prácticas populares y los "curadores" pre-científicos también lo consideraban tonificante. Es decir que la práctica médica sintetiza elementos del saber médico científico y del saber de los conjuntos sociales; los sobredetermina a partir de una práctica profesional reconocida básicamente como científica, y los escinde al fundar la explicación teórica en la dimensión biológica.

Respecto de las relaciones que venimos analizando, es necesario puntualizar dos problemas. El primero refiere justamente a la potencialidad normatizadora de la práctica médica, que fundada en lo biológico a nivel científico, justifica las prácticas ideológicas construidas en la relación médico-paciente. Es en este pasaje en el cual se oculta y se manifiestan las funciones ideológicas de la práctica médica. Normatizar quiere decir para nosotros proponer modelos controlados de conducta frente a la enfermedad, pero también respecto de la salud. Normatizar supone la inducción a practicar y concebir las relaciones sociales con el propio cuerpo a partir de fundamentos médicos. Es justa-

<sup>9</sup> La revisión de certificados de defunción firmados por médicos nos ha permitido constatar en diversas partes del país la vigencia de diagnósticos de muerte que certifican defunción por "debilidad". Además como sabemos la relación creciente que la población reconoce entre un tipo de empacho y diarrea se debe a la incidencia educacional médica.

mente en este "salto" de lo "biológico" a lo "conductal" donde la normatización opera una transformación y esquematización de los referentes teóricos, ajeno o no a la propia intencionalidad de los curadores.

El segundo punto implica una discusión que generalmente se da a partir de cuestionamientos incorrectos. Cuando se señala que a fines del siglo XIX o en 1982 determinadas "recomendaciones" médicas evidencian incorrección en términos científicos, los profesionales del arte de curar se apresuran a señalar que dicha incorrección provisoria es "normal", dado que el avance del conocimiento se realiza sobre propuestas desechadas, sobre hipótesis superadas que la investigación y la práctica van verificando. Esto puede ser correcto, pero lo que este planteo no reflexiona, lo que este cuestionamiento parece ignorar, es que dichas "recomendaciones" médicas —las cuales en su momento fueron suscritas por la institución médica y luego fueron reconocidas como erróneas—, tienen la particularidad de haber sido aplicadas a personas, a conjuntos sociales, en nombre de la objetividad científica; que dichas prácticas se ejercitaron y se experimentaron en su cuerpo y generalmente además no se les informó cuando dejaron de ser "verdad". El modelo médico, actúa, al igual que gran parte de las prácticas que se asumen como científicas, ignorando a los sujetos; tanto es así que ni siquiera se reflexiona *significativamente*<sup>10</sup> sobre esta situación y

consecuencias en la "educación para la salud" del paciente, en la apropiación y transformación que éstos hacen del saber médico en la relación médico-paciente.

Analizar la autoatención y la automedicación, como una permanente trasgresión de los conjuntos sociales, como un comportamiento incorrecto, conduce a reducir este proceso a las conductas individuales de los consumidores, a no tomar en cuenta la función de la práctica médica en este proceso y a concebirla como aislada y exclusivamente científica, y a no buscar las determinaciones profundas del mismo. La autoatención constituye un proceso estructural y *potencialmente* positivo; el problema no radica en eliminarla "en sí", sino en precisar y explicar la aparente inevitabilidad de la misma (la "evitabilidad" supone justamente aumentar los "controles") y de los procesos no sólo curativos sino sociales que cumple. Oponer medicación científica a automedicación de los conjuntos sociales, vuelve a colocar el problema en torno al eje ciencia/anti-ciencia, que evita entre otras cosas llegar a percibir cuáles son las causas de esta percepción ideologizada.

<sup>10</sup> Por supuesto que existen médicos o biólogos que han pensado esta situación y sus consecuencias, pero esta reflexión no ha sido significativa para la práctica médica.

El proceso de medicalización supuso la apropiación ideológica y técnica de los procesos de salud/enfermedad y su aplicación constante a nuevas áreas del comportamiento social. El alcoholismo dejará de ser un "vicio" para devenir "enfermedad"; el parto se convierte en una ceremonia quirúrgica, que primero siguió en manos de mujeres, para luego ser apropiada por el médico varón. Estos procesos implican nuevas reglas, nuevas actividades y nuevas formas de relación, más allá de la eficacia y/o efectividad. El proceso de medicalización constituye un fenómeno aparentemente paradójico, pues si bien es parte del desarrollo de la práctica médica, de una práctica y un saber que suponen un distanciamiento creciente del saber y práctica de los conjuntos sociales, al mismo tiempo dicho proceso de medicalización que se proyecta cada vez sobre más áreas del comportamiento físico, pero también psíquico y social implica una articulación inteligible, por lo menos ideológicamente, con los conjuntos sociales. Desde esta perspectiva, la medicalización implica la necesidad de construir un nuevo espacio ideológico en el cual se establezcan mínimas correlaciones entre la teoría médica y los conjuntos sociales.

La indudable complejización de las prácticas teóricas produce una escisión respecto del saber popular, que no sólo se trata de resolver a través de los propios procesos médico-sociales. Cohetaneamente aumentan las tasas de escolaridad en función de un doble

proyecto básico productivo-ideológico, que aun suponiendo una apropiación y posibilidad diferencial según los estratos sociales (hipótesis de B. Bernstein y P. Bourdieu respectivamente), supone no obstante la construcción de espacios de mutuo reconocimiento y participación ideológica.

Además, si bien el propio desarrollo de las ciencias médicas implica un proceso cada vez de mayor complejización, este proceso opera crecientemente en dos niveles. Uno es el que se establece entre los productores de conocimiento y los operadores de este saber (médicos aplicativos); y otra la que se produce entre éstos y los conjuntos sociales en la relación institución/paciente. Hay un tercer nivel que se incorporará ulteriormente y es el que establece las relaciones entre el conocimiento médico y la población a través de mecanismo de divulgación intencional o involuntaria<sup>11</sup>. Es básicamente en la relación institución/paciente que se constituye el espacio ideológico común en el cual se dará una nueva articulación curador/conjuntos sociales. Este espacio supone

<sup>11</sup> "Medios" de divulgación han existido previamente. Algunos "Florilegios" medicinales han tenido una extensa difusión en etapas precapitalistas, pero dicha difusión no puede ser comparada con el desarrollo generado a partir del siglo XIX y sobre todo del siglo XX a partir de la industria editorial de la salud.

procesos de esquematización y opacamiento como condición de la apropiación del mismo; y como ya se dijo, a partir de un "empobrecimiento y esquematización" previos constituidos entre el "saber teórico" y el "saber aplicado". Este primer proceso se da en la actualización de la teoría médica por los médicos aplicados. Esta apropiación y empobrecimiento opera dentro de un tipo de relación subordinada; una relación de aprendizaje académico/profesional que implica subordinación, pero cuya calidad de subordinada es diferencial respecto de la relación médico/paciente donde la subordinación no sólo supone una situación de inferioridad en el conocimiento, sino también una situación de dependencia y en cierta medida de "desviación".

Es en esta relación donde operan transacciones técnicas e ideológicas que suponen desde relaciones "abstractas" (en nombre de la ciencia; fenómeno universal), hasta relaciones específicas de clase (quiénes son los que intervienen en la relación). En todos los casos no sólo existe una relación potencialmente subordinada y dependiente sino que el tipo de relaciones supone una necesaria enseñanza (la prescripción médica) y una necesaria apropiación (saber cumplir dicha prescripción). Esta relación supone en consecuencia una evaluación a través de criterios de saber y de no saber, que se actualizan en una relación práctica donde el objetivo es la cura real o imaginaria. Este proceso supone

una transformación en la constante verificación cotidiana cuya referencia no constituye sólo un proceso de aprendizaje teórico de principios abstractos sino la puesta a prueba por los curadores y por los pacientes, aunque en diferentes posiciones y saberes. Ambas prácticas esquematizan y transforman ese saber "abstracto", pero vinculándose ideológicamente al mismo. Esta vinculación es posible por el nuevo espacio ideológico construido en función de la determinación científica, pero a partir de su transformación social.

El nuevo espacio ideológico supone tal vez compartir menos conocimiento en cuanto a cantidad de conocimiento verificado; pero no menos en lo referente a los principios básicos que articulan tanto a la medicina actual, como a la galénica con los conjuntos sociales.

La fractura generada en el siglo XVIII, fractura teórica e ideológica, se ha ido suturando ideológicamente constituyendo un nuevo espacio de inteligibilidad ideológica, sobredeterminado en el proceso de transacciones médico/paciente y de clase por la práctica y saberes médicos.

Como ya se señaló, respecto de los procesos más recientes, los "medios" han contribuido a reforzar tanto la hegemonía del MMH como la constitución del nuevo espacio ideológico. En la mayoría de los países capitalistas, las enciclopedias médicas, los libros sobre dietética y salud, las revistas sobre problemas médicos, consti-

tuyen constantemente uno de los rubros editoriales de maycr venta.

El nuevo espacio ideológico se constituye en función necesaria de los objetivos curativos, reparadores y preventivos, tanto desde la perspectiva de los curadores, como desde la de los pacientes. Son justamente estos objetivos centrales los que refuncionalizan y opacan las funciones de control y normatización, *intrínsecas a la propia práctica de los curadores*. En consecuencia la hegemonización médica no sólo refiere a la hegemonía de una medicina basada en la ciencia, sino que también refiere y se articula con las prácticas políticas e ideológicas dominantes.

Analizar las relaciones técnicas e ideológicas que operan en la relación médico/paciente y afirmar la sobre-determinación ideológica, científica y clasista de las mismas no implica reducir nuestro trabajo a la denuncia "en sí" del Modelo Médico (MM). Problematizarnos críticamente sobre este modelo, tanto en sociedades capitalistas como de socialismo real, supone para nosotros discriminar sus funciones de articulador y legitimador ideológico, sus funciones de control en sus relaciones con el conjunto de las clases sociales.

Ajeno a reconocer la legitimidad de su capacidad de curación, lo relevante es que a través de la demanda se legitima, aun cuando dicha demanda pueda ser conflictiva. La legitimación que el MM establece se inscribe en la experiencia real y/o imaginaria del

propio cuerpo de los sujetos; es decir, implica no sólo la experiencia de subordinación y/o reacción dentro de la relación, sino una relación donde uno de sus límites lo constituyen la enfermedad y la muerte<sup>12</sup>.

Es justamente la importancia de esta relación/apropiación la que tiende a legitimar y a reconocer favorablemente a las "vigilancias", las "campañas", así como la medicalización<sup>13</sup>, dado que se instituyen a partir de las necesidades construidas en relación del propio cuerpo y de su superviven-

<sup>12</sup> Esto ya había sido puesto parcialmente de manifiesto por los antropólogos culturalistas que entre los 40 y los 60 describieron y analizaron la relación médico-paciente. Una lectura ideologizada impidió ver en su información más allá de lo que los propios antropólogos concluían en sus investigaciones.

<sup>13</sup> Aseverar lo anterior no significa desconocer la "resistencia" y hasta el "rechazo" que en numerosas sociedades se ha generado respecto de las acciones oficiales de salud. Pero analizado este rechazo en un lapso histórico amplio, se demuestra el cese o aminoramiento del mismo. Se ha tendido a interpretar como definitivo, lo que en casi todos los casos aparece como epistémico. Nuevamente el éxito del programa de planificación familiar en México, incluso el aumento de la denominada esterilización "voluntaria" constituye el ejemplo más relevante al respecto.

cia individual y colectiva. El control aparece en consecuencia legitimado, junto con la normatización y la cura. Es en gran medida la dificultad o incluso imposibilidad de cuestionar dichas funciones en un nivel teórico lo que a su vez tiende a fundamentar su legitimación. Son estas características las que favorecen la adopción del MMH por la mayoría de los sistemas sociales, ya que a través de dicho modelo se puede no sólo curar y prevenir, sino que se puede controlar, normalizar y legitimar a través de categorías científicas. Es en función de esta potencialidad que el "control" de la salud deviene tan necesario como el "control" de la enfermedad<sup>14</sup>.

Esta funcionalidad ideológica de la práctica médica no implica que nos-

otros reduzcamos su actividad a la construcción de un consenso que no sólo lo legitime, sino que le permita ejercer su eficacia. La violencia simbólica, posiblemente más que en ninguna otra actividad, ha funcionado complementariamente con la violencia física. En este sentido, la apropiación generada en la relación médico-paciente, constituye una apropiación en la cual se sintetiza la aceptación conflictiva del control y la violencia simbólica (y frecuentemente física) desigual.

#### ACOTACIONES METODOLOGICAS AL ESTUDIO DE LA "MEDICALIZACION"

El análisis de las relaciones de clase en función de la enfermedad/salud, el análisis de las funciones de la práctica y saber médico operando en dichas relaciones de clase, el análisis de la apropiación, transformación y transacciones producidas por el conjunto de las clases sociales y en particular de las clases subalternas, puede ser generado a través de varias problemáticas específicas. Nosotros hemos seleccionado la que denominamos "Proceso de Alcoholización" por considerar que esta problemática expresa los procesos en un nivel de complejidad que casi impide caer en los reduccionismos que periódicamente dominan a las interpretaciones teóricas. Además la hemos seleccionado por las siguientes razones:

<sup>14</sup> Es esta funcionalidad "científica" la que conduce a denuncias esquemáticas sobre su potencialidad de instrumento de control. Toda práctica científica tiene la potencialidad de ser *algo más* que una mera formulación teórica a través de la instrumentación de la misma. En el caso de prácticas científicas que se ejercitan técnicamente en forma cotidiana, como es el caso de las prácticas médicas, esto supone una alternativa permanente. Pero reconocer esto no supone el rechazo de la "ciencia", sino considerarla como un instrumento potencial y cuya ideologización dependerá de los sujetos históricos que se hagan cargo de ella.

- a) Constituye una de las primeras causas directa y/o indirecta de mortalidad general en varones en "edad productiva". Sigue incrementándose o por lo menos aparece estacionaria; es decir que constituye un problema que aparentemente no es "solucionable";
- b) conforma un problema tanto "físico", como "mental", así como una reconocida problemática "social";
- c) su reconocimiento como enfermedad corresponde al período de transformación teórica del MMH. Algunos de los principales aportes de la "nueva medicina" se harán sobre investigaciones clínicas y anatomopatológicas referidas al "hígado" y en particular a la cirrosis en la dimensión física. La "nueva psiquiatría" también se legitimará científicamente con las consecuencias del alcoholismo a través de los aportes de Verniker o Korsakow;
- d) constituyó y sigue constituyendo en varios países no sólo un problema médico, sino también un problema jurídico-policial. En algunos países constituye la primera o la segunda causa de reclusión policial, es decir que cumple obvias funciones de control;
- e) es un fenómeno que tiene que ver con *todos* los estratos y clases sociales de una sociedad determinada, incluyendo a los propios curadores. Conforman un proceso inter e intraclase, que se expresa a través de acontecimientos cotidianos y extraordinarios constantes;
- f) desde por lo menos el siglo XVI/XVII constituye un fenómeno de importancia económica y ocupacional determinante para algunas sociedades;
- g) la emergencia de la alcoholización de "masas" como un fenómeno continuo y no sólo ritualmente esporádico ("fiestas"), parece haberse constituido entre los siglos XVI y XVII y alcanzado su reconocimiento social y médico en el siglo XVIII;
- h) constituye un problema de salud (morbilidad y mortalidad) en la mayoría de los países de Latinoamérica, y en particular en México, así como en la mayoría de los países capitalistas y de "socialismo real";
- i) existe una notable producción empírica y teórica sobre esta problemática tanto en ciencias antropológicas y sociales, como en psiquiatría social.

Ahora bien, como ya dijimos, tanto la problemática general como la específica está planteada analíticamente a través de un modelo abstracto. Pero como se sabe, todo modelo abstracto, por lo menos en antropología, refiere *siempre* a situaciones históricamente determinadas. En nuestro caso es transparente que la referencia es al conjunto de países en los cuales se constituye el proceso capitalista, que es por otra parte los países en los cuales se constituye la "nueva" teoría médica, las teorías antropológicas y sociales, y por supuesto en los países donde la "alcoholización" emerge inicialmente como problema médico.

Este esquema abstracto se refiere en consecuencia a las sociedades en las cuales se constituyen los determinantes de los procesos señalados y que operaron determinadamente en la reconstitución de lo que sería Latinoamérica. Pero este esquema abstracto no puede pretender ser impuesto/propuesto como explicación aislada de los contextos económico-políticos específicos en los cuales se generó inicialmente, ni de los contextos sobre los cuales impondría transnacionalmente estos esquemas.

Lo señalado previamente implica la necesidad metodológica de proponer esquemas generales explicativos, pero también necesariamente verificarlos en las situaciones históricas y sociales. Sólo así puede generarse un mutuo control de la generalidad y de la particularidad, dos reduccionismos que acechan constantemente y que

pueden llegar a tener denominaciones provisorias como estructuralismo o historicismo.

Consideramos que en gran medida las limitaciones del enfoque de Foucault y sus seguidores proceden por una parte de su casi negación de la dimensión económico-política y por otra de la propuesta de generalidades que no son avaladas por las situaciones históricas específicas en *aspectos fundamentales* para su propuesta teórica. Esta tendencia puede llevar a "omisiones" que de ser tomadas en cuenta, por lo menos cuestionarían el esquema propuesto. Al respecto hay dos ejemplos que pueden aclarar lo que estamos señalando. Como sabemos los trabajos de Foucault sobre "la locura en la Edad de la Razón" y sobre "el nacimiento de la clínica" han sido dos de los textos que más han influenciado y renovado el análisis de estas problemáticas. Cualquier crítica debe reconocer este aporte. El esquema foucaultiano del "Gran Encierro", tanto por articularse con algunas aproximaciones marxistas sobre el desarrollo del capitalismo (función productiva del encierro de los "marginales"), como por la recuperación de la autonomía relativa de la dimensión ideológica (función de control de la desviación), tuvo una notable y dispar influencia sobre la producción teórica de los 60 y los 70. Ahora bien, todas las generalizaciones de Foucault están construidas basándose principalmente en el caso de Francia y en un segundo lugar en el Reino Unido, Alemania y

Holanda, entre otros. Italia y sobre todo España, y no digamos América Latina casi no aparecen. Pero ocurre un pequeño detalle; justamente uno de los países que prácticamente no es tomado en cuenta, España, constituía la "vanguardia" en el tratamiento de los enfermos mentales. Tenía el mayor número de instituciones psiquiátricas, algunas con criterios de manejo del paciente, que tomaban en cuenta el trabajo y la relación abierta con la comunidad. Lo que es más, el Hospicio de Valencia fue modelo reconocido por Pinel para las modificaciones generadas en el principal hospicio francés. Por otra parte, éste fue construido casi trescientos años después de instalados los principales hospicios españoles. Más aún, México construyó un hospicio para varones mucho antes de que hubiera ninguna institución realmente manicomial en París. Pero París es París para los franceses y para una parte de los intelectuales latinoamericanos. La información histórica indica que el Gran Encierro no comenzó durante el siglo XVII, no es coetáneo de la Edad de la Razón, sino que habría empezado en el siglo XV, período de mayor instalación de hospicios en España. El Gran Encierro no empezó ni en Bicetre ni en Bethlam, hospicios que fueron construidos mucho después de la mayoría de los manicomios españoles. Todo el esquema de Foucault basado en Francia necesita ser revisado en función de las situaciones históricas que realmente operaron el "encierro de la sinrazón"

Algo similar podemos decir para el redescubrimiento de Bentham y del Panóptico. Se pretende referir a todos los contextos este modelo de "vigilancia de los cuerpos", y establecer generalizaciones a partir de encontrarlos en diferentes países de América Latina. Como sabemos en la interpretación foucaultiana, la cárcel, la fábrica y el hospicio constituyen los modelos de la institucionalización ideológica de la nueva disciplina de los cuerpos y de la mente, la disciplina que debe constituir como nuevos sujetos a las clases subalternas urbanas, es decir al proletariado. En términos específicos esta interpretación es parcialmente correcta, pero en su traslado a otras áreas ocurre que las construcciones de tipo panóptico son mínimas y que además el proletariado industrial es casi inexistente. En el siglo XIX la población que vive en el medio rural constituye aproximadamente más del 90% de la población de casi la totalidad de los países latinoamericanos y su experiencia policial y carcelaria no se da ni en el nivel real, ni en el imaginario respecto de los panópticos.

Si traemos estos dos ejemplos basados en propuestas de Foucault, no es meramente para cuestionarlo, sino sobre todo para plantear la necesidad de referir el modelo general a las situaciones históricamente determinadas. En nuestro caso dicha situación la constituye el "proceso de alcoholización" en México, problema sobre el cual hemos trabajado los últimos tres años.

**ANTROPOLOGIA MEDICA  
CRITICA O EL  
CUESTIONAMIENTO  
DE LA OBVIEDAD**

El análisis de la problemática propuesta supone la construcción de un marco teórico que implique dar cuenta del modelo abstracto, así como de los procesos particulares en los cuales pretendemos analizar las relaciones de clase en función de la problemática salud/enfermedad, y en particular del "proceso de alcoholización".

Este marco teórico supone la más clara elucidación que nosotros podamos alcanzar de la problemática de las relaciones y transacciones de clase. Dicho marco teórico se produce, y esto lo explicitamos, desde nuestra propia práctica antropológica y no desde la Geofísica o desde planteos supuestamente epistemológicos "en sí"<sup>15</sup>.

Este planteamiento supone no sólo subrayar nuestras limitaciones y partir modestamente desde nuestra propia práctica, sino exigir en la pro-

ducción antropológica la existencia de los dos niveles de abstracción propuestos y sobre todo tender a encontrar las mediaciones que los articulen y que no pueden ser reemplazadas con palabras. También se debe plantear la posibilidad de caer en reduccionismos, pero sólo en la medida en que los mismos establezcan claramente cuáles son sus mediaciones explicativas<sup>16</sup>.

La construcción de nuestro marco teórico supone en consecuencia dos revisiones teórico-metodológicas. Una referida a la problemática de las relaciones de clase en el nivel económico-político, específicamente en lo que atañe a la problemática salud/enfermedad, y otra referida a la revisión de la problemática salud/enfermedad desde las diferentes aproximaciones teóricas y de sus propuestas de articulación entre clase social (o el referente

<sup>15</sup> Hasta ahora hemos percibido un notable defasaje en el análisis de los problemas de salud/enfermedad cuando los autores no están acostumbrados a ejercitar su metodología en este tipo de problemas. Por otra parte las propuestas epistemológicas que no reflexionan sobre problemáticas específicas tienden a conducir al reduccionismo y/o a la extrapolación.

<sup>16</sup> Consideramos que numerosos, importantes e ingeniosos análisis han permanecido siempre en el nivel de mayor abstracción, sin poder verificarlo en los procesos específicos, por lo menos estructuralmente. Por otra parte algunos de estos análisis han pretendido solucionar su inviabilidad teórica con un "nombre"; este nombre puede ser por ejemplo el de "apelación" u otro similar, donde se supone que dicho término explica el proceso que nombra y que permitiría la articulación "deseada", pero que desgraciadamente la mera utilización de una palabra no cumple.

conceptual equivalente) y este tipo de problemas. En ambos se focalizará de ser posible el proceso de alcoholización.

Obviamente ambas revisiones son complementarias. Aunque en este trabajo no podemos extendernos sobre su desarrollo teórico y metodológico, sí haremos algunas acotaciones al hacer una revisión esquemática de la segunda propuesta.

La revisión de la producción antropológica social en el área de la antropología médica nos condujo a periodizar dicha producción a partir de criterios tanto "internos" como "externos", en una serie de etapas en las cuales tratamos de discriminar las problemáticas nucleares, los enfoques teórico dominantes, la producción de información estratégica analizada, los aportes teóricos y metodo-

lógicos, y los aportes específicos de la producción marxista. Quedaron propuestos cuatro períodos: 1850-1920, 1920-1950, 1950-1965 y desde 1965 hasta la actualidad.

En principio podemos decir que hasta el último período los aportes de la investigación y teorización marxista fueron mínimos y en algunas etapas directamente inexistentes<sup>17</sup>. Si hacemos una revisión de las problemáticas básicas desarrolladas por la Antropología y Sociología Médica, observaremos que salvo tres casos (clases y salud/enfermedad; trabajo y salud/enfermedad e industria de la salud) que justamente se manifestaron durante el último período, el aporte marxista ha sido escaso en todas sus variantes teórico-ideológicas, con excepción de la del freudo-marxismo de los 30.

<sup>17</sup> Varios argumentos se han propuesto para explicar el bajo interés del marxismo respecto de estas problemáticas. Algunos de estos argumentos son los siguientes: a) porque la salud y sobre todo la enfermedad se consideran problemas dependientes de la estructura económico-productiva, y en consecuencia la solución a estos problemas está en un cambio radical. Lo mismo ocurriría para la atención médica diferencial, la cual se solucionaría con la medicina socializada; b) porque los investigadores marxistas sólo recientemente han accedido a las instituciones de investigación;

c) porque los análisis de las funciones de control del Modelo Médico se siguen evidenciando en los países de socialismo real; d) porque la dimensión sociogénica de la enfermedad y de la salud implica la búsqueda de las causales económico-políticas e ideológicas en los propios países socialistas para problemas como el alcoholismo o el suicidio; e) porque la concepción de que la "normalidad" y la "desviación" son impuestas por la sociedad dominante conduce a focalizar no sólo a los "anormales", sino a los productores de la "anormalidad".

Durante los períodos propuestos, las principales problemáticas y aportes de la Antropología y Sociología Médicas fueron los siguientes:

- a) Legitimación teórico-metodológica del objeto salud/enfermedad. Los fundamentos específicos y el nivel del análisis de la sociogénesis fue planteada *radicalmente* por Durkheim y ulteriormente todas las corrientes básicas lo corroboraron;
- b) el cuestionamiento y redefinición de los criterios de normalidad/anormalidad y de normatización fueron propuestos por el culturalismo y el interaccionismo simbólico;
- c) el cuestionamiento de la institución y de los procesos de institucionalización en los diferentes niveles fueron planteados por el interaccionismo simbólico, por el intervencionismo institucional, así como por la Escuela de Frankfurt a partir del psicoanálisis;
- d) la relación curador-paciente e institución-paciente como procesos no sólo de curación, sino de control y de normatización social fueron planteados por el funcionalismo y la mayoría de las corrientes ulteriores;
- e) el problema de la "desviación social" como construcción social fue propuesta por el interaccionismo simbólico;
- f) el problema de la legitimidad de la "desviación social" fue inicialmente analizada por el culturalismo y básicamente por el interaccionismo simbólico. La desviación como producto del sistema fue propuesto por las mismas escuelas y por la teoría crítica de la desviación (escuela marxista);
- g) la problemática de la autogestión en salud fue planteada por el culturalismo y el interaccionismo simbólico;
- h) la problemática de la legitimidad de las funciones sociales normales y en consecuencia de los "poderes" particulares fue analizada por el funcionalismo crítico y por el estructuralismo foucaultiano;
- i) las relaciones entre clase y/o estrato social y las condiciones de morbimortalidad y atención médica fueron desarrolladas inicialmente por el funcionalismo crítico.

Debemos subrayar que hemos seleccionado en gran medida estas problemáticas porque en la emergencia y desarrollo de las mismas son

notorias las implicaciones políticas e ideológicas de la mayoría de ellas. Más aun, algunos de estos problemas supusieron en su momento ejes de enfrentamiento político que implicaban, tanto teóricamente como en lo político, al socialismo en el poder. Así, por ejemplo, la discusión teórica sobre la normalidad/anormalidad de la enfermedad o de la "desviación" se recortaba respecto de una lucha ideológica que refería a otras categorías ideológico-teóricas como las de lo cultural y lo biológico, que a su vez remitían a la política concreta de la Alemania Nazi, pero también de los EEUU y de la mayoría de los países "democráticos". Esta discusión alcanza su máxima expresión en la década de los 30; descontextualizada de las condiciones teórico-ideológicas y económico-políticas en las cuales se dieron, pasa a ser ininteligible y trivializada. Luego sería retomada en la década de los 60, a partir de la problemática de la "desviación" en su máximo nivel de abstracción, hasta las políticas concretas llevadas a cabo contra los "desviados".

En el último período propuesto, el marxismo junto con otras tendencias retoma alguna de estas problemáticas y tiende a la focalización de otras, básicamente las referidas a las relaciones clase social/enfermedad; es decir, tratan de proponer una epidemiología diferencial de base estructural. Otros dos campos de trabajo serán las relaciones entre trabajo/enfermedad y la denominada "industria de la salud".

Cabe subrayar que estos problemas ya habían sido manejados críticamente, aunque no como nucleares, por diferentes tendencias teóricas en los períodos previos. Así, el replanteamiento de la atención desigual y de una epidemiología diferencial no proceden sólo de investigaciones asumidas como marxistas, sino de autores radicales como Lynd, en 1929 y 1937, y sobre todo de las investigaciones de Hollingshead y Redlich de 1948, 1952 y 1958. Son estas investigaciones las que a partir de una concepción no estructural de la estratificación social, evidenciaron no sólo la distribución diferencial de enfermedades (en el último caso de enfermedades mentales), sino que demostraron que son los estratos bajos los que tienen la más alta incidencia de enfermedad, la atención médica más deteriorada y las mayores dificultades de acceso a los servicios de salud.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Como sabemos será también durante los 50 y sobre todo durante los 60 cuando el "descubrimiento de la pobreza" conduzca a una proliferación de trabajo que pusieron aun más en evidencia esta diferenciación clasista. Subrayemos que los sectores con mayor letalidad y peores servicios serán siempre sectores sociales que corresponden a las clases subalternas, aun cuando el tipo de "clasificación" no utilice esta terminología. En este trabajo no vamos a entrar a discutir la concepción teórica que funda estas

Estos autores verificaron lo que en parte es obvio para el conjunto de las investigaciones socioantropológicas, sean o no marxistas, la incidencia diferencial de la enfermedad y de la atención médica. El hecho de que los niños del conjunto de las clases subalternas, en función de las condiciones específicas de la sociedad en que viven (y mueren) sean los que van a estar más expuestos a enfermar y morir de desnutrición, en comparación con los de otras clases sociales, constituye un dato obvio. Que los trabajadores de determinadas ocupaciones y en función de su exposición al riesgo vayan a tener una morbilidad diferencial generada por el proceso productivo constituye también una obviedad. Antes, durante y después de Marx numerosos autores de corrientes ideológicas progresistas y aun reaccionarias han reconocido esta sobredeterminación a partir de diferentes propuestas teóricas.

Nosotros, y queremos que esto quede claro, no negamos la necesidad de realizar este tipo de investigaciones dado que cumplen varias funciones, entre otras la de denuncia y la de hacer constantemente visible dicha obviedad. Por otra parte, en el caso específico de México las propias insti-

estratificaciones; lo que nos interesa subrayar es que estas evidencias epidemiológicas diferenciales fueron producidas por investigaciones funcionalistas.

tuciones estatales han reconocido reiteradamente esta epidemiología diferencial (respecto del problema nutricional son relevantes los aportes del Instituto Nacional de la Nutrición).

Lo que planteamos es la aplicación necesaria de las teorías marxistas y no marxistas al análisis de problemas no sólo básicos, sino donde no contamos con evidencias obvias. Más aún, podemos partir de lo obvio para acceder a aquellos problemas que no tienen una explicación fácil, máxime cuando los mismos refieren a núcleos básicos de la teoría utilizada. Desde esta perspectiva, para nosotros el problema no lo constituye la mortalidad diferencial interclase, lo cual es evidente en los países de América Latina, sino que el problema lo constituye la mortalidad intraclase, sobre todo las diferencias significativas dentro de las clases subalternas, dentro del proletariado. En México y en la mayoría de los países de Latinoamérica, la mortalidad diferencial que opera en los jornaleros rurales y en el campesinado minifundista no sólo respecto del conjunto social, *sino en particular referido al proletariado industrial*, no pasa básicamente por el "oficio" sino por la inserción de clase.

La cuestión entonces radica no sólo en demostrar lo "sabido", sino en evidenciar y explicar aquellas áreas problemáticas que en gran medida refieren a la dimensión ideológica. Desde esta perspectiva surgen toda una serie de problemas que implican no sólo la resolución práctica de los

mismos, sino también la "puesta a prueba" de la teoría marxista.<sup>19</sup>

Es respecto de estos problemas que la teoría crítica (marxista y no marxista) *debe trabajar teóricamente*. Que en México, Brasil, Haití o Guatemala haya niños desnutridos y que la mayoría pertenezcan al campesinado lo sabemos sin necesidad de hacer ninguna investigación. Inclusive, al respecto tampoco constituye un problema lo que debería hacerse. Esto ya está demostrado no a nivel de investigaciones, sino a nivel de la práctica social. En Latinoamérica, los casos de Cuba y recientemente de Nicaragua son relevantes en cuanto al abatimiento de la mortalidad y control de enfermedades de mayor letalidad.<sup>20</sup> Para nosotros los problemas teóricos más significativos no se constituyen en torno a ejes económicos; esto no quiere decir que no los tomemos en

cuenta, lo que significa es la necesidad de partir de lo ya demostrado y organizar nuestras investigaciones en torno a los problemas para los cuales no existen explicaciones, o cuando éstas se reducen a meras opiniones.

Para nosotros los problemas teóricos estratégicos desde la perspectiva salud/enfermedad deberían organizarse en torno a la explicación de porqué las clases subalternas *aceptan (consciente y/o inconscientemente) morir-se más*. No sólo si aceptan enfermarse más o supervivir peor, sino porqué *aceptan* que ellos y sus hijos mueran más que los "otros". Por qué *aceptan* matar directa e indirectamente a sus hijos. Toda una serie de investigaciones han demostrado la tremenda incidencia no sólo de la desnutrición y de las enfermedades infecciosas, sino del infanticidio entre las familias obreras y campesinas en la Europa

<sup>19</sup> Algunos de los problemas de salud/enfermedad implicados desde la perspectiva señalada serían: a) si las clases subalternas evidencian una mortalidad diferencial, por qué la salud no aparece como una demanda organizada; b) si las condiciones de salud y de enfermedad constituyen los polos manifiestos de la reproducción biológica y social, ¿cuál es el significado político e ideológico de las estrategias de supervivencia?; c) si la clase obrera tiene la más alta tasa de enfermedades ocupacionales, por qué no aparece una propuesta

organizada, sobre todo en los periodos de mayor tasa ocupacional; d) cuál es la significación política e ideológica de que el alcoholismo constituya un fenómeno interclase y se siga reproduciendo en sociedades no capitalistas; e) por qué algunos países socialdemócratas tienen las tasas más bajas de mortalidad general e infantil, es decir, son más bajas que las de los EEUU, y también que las de la URSS.

<sup>20</sup> Esta aseveración debe ser referida exclusivamente a problemas de salud "física".

del siglo XIX, y es casi seguro que algo similar ocurre en áreas campesinas y proletarias actuales.<sup>21</sup>

Ahora bien, ¿qué significa esto en términos de las acciones y transacciones de clase? ¿por qué estos sectores sociales aceptan la reducción o la no ampliación comparada de la vida colectiva? o ¿por qué las estrategias de supervivencia de las clases subalternas, que siempre implican una suerte de mutilación total (la muerte prematura) o parcial (enfermedades) no intentan otras soluciones alternativas más *frecuentemente*?

Hay toda una serie de investigaciones que halla casi exclusivamente la explicación en la dimensión económico-política, que frecuentemente sólo es tecnoeconómica. Desgraciadamente, hasta ahora la mayoría de esta producción sólo ha generado la evidencia de correlaciones más o menos simples entre condiciones sociocupacionales y condiciones de salud, pero sin ir más allá de lo "económico en última instancia".

La articulación y mediaciones con procesos sociales, ideológicos y en menor grado políticos de salud/enfermedad, o no aparecen o son depositados en relaciones mecánicas que no dan cuenta de los problemas estratégicos. Lo que queremos decir es que

<sup>21</sup> Esto no significa reducir el infanticidio a estas clases sociales, ni tampoco acortarlo a este periodo.

una vez demostrado, y ya está muy demostrado, la existencia de la "industria de la salud" o de que los trabajadores de determinada rama de la producción o empresa tienen una mayor incidencia de determinada enfermedad ocupacional ¿qué? Y ¿qué? en dos niveles teórico y político. En el nivel político generalmente la recuperación de la información sobre salud no supera el horizonte de la denuncia ideológica.<sup>22</sup> En el nivel teórico, como ya lo señalamos, estas correlaciones no explican los problemas que por lo menos nosotros consideramos como más estratégicos. ¿Cuál es la significación (y resignificación), el procesamiento, la apropiación que las clases subalternas hacen de la industria de la salud, de *sus* enfermedades laborales? Respecto de estas problemáticas no existe casi ninguna investigación en Latinoamérica; lo que existe son trabajos sobre la determinación económico-productiva o sobre los mecanismos de control represivo y consensual leídos y analizados desde el nivel de los productores ideológicos y no desde el procesamiento de las clases sociales o de los sectores de clase. Las investigaciones se centran casi exclusivamen-

<sup>22</sup> Esto debe relacionarse con el problema ya planteado de que las clases subalternas no se apropian en nuestros países de la enfermedad como consigna político-ideológica, sino como instrumento transaccional.

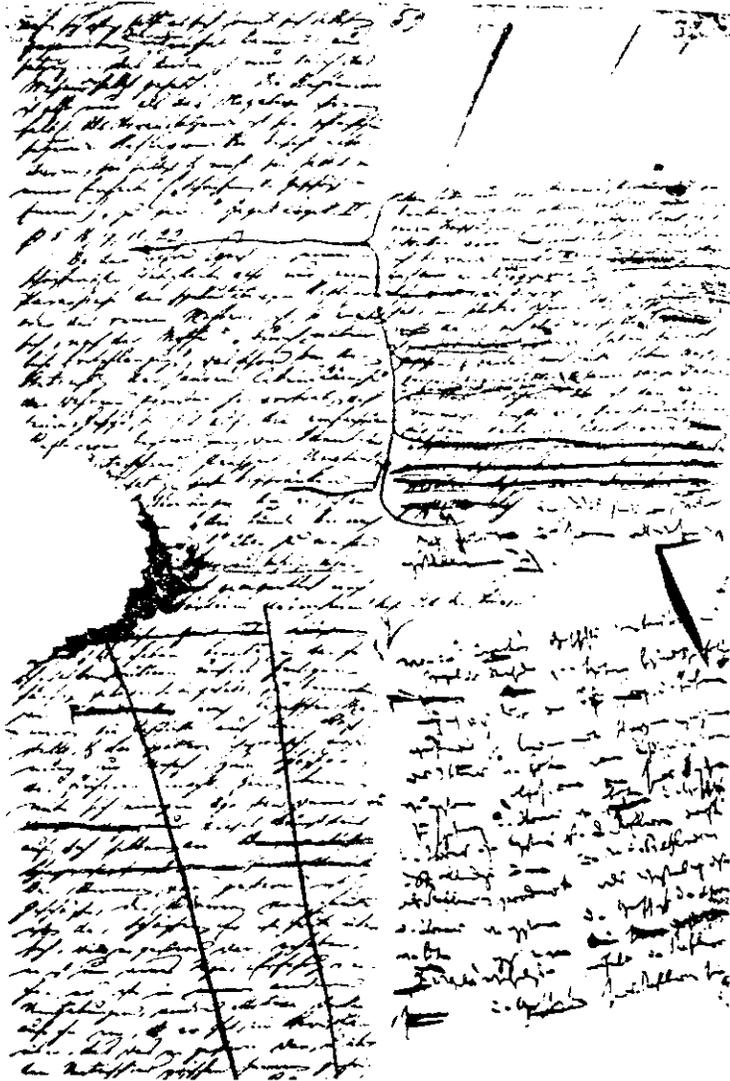
te sobre lo que la clase dominante, o el Estado o inclusive las "vanguardias", le hacen directa o indirectamente a las clases subalternas, pero prácticamente no tenemos trabajos sobre la producción autónoma (enfrentadamente autónoma) o transaccional de estas clases, por lo menos en el área salud/enfermedad.

#### REFERENCIAS

- ANKERNECHT, E (1965) *History and Geography of the Most Important Diseases*, Hafner, New York.
- BERNESTEIN, B. (1961) "Social Class and Linguistic Development: a Theory of Social Learning", en A. Halsey, J. Floudt, C. Anderson (Edits.): *Education, Economy and Society*, Free Press, Glencoe, Illinois, p. 288-314.
- BOLTANSKI, L. (1976) *Puericultura y moral de clase*, Laia, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (1979) *La distiction. Critique social du jugement*. Minuit, París.
- DE MARTINO, E. (1961) *La terra del rimorso. Contributo a una storia religiosa del sud*, Il Saggiatore, Milano.
- FARRINGTON, B. (1957) *La mano y el arte de curar*, Lautaro, Buenos Aires.
- FOUCAULT, M. (1966) *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Siglo XXI, México.
- (1967) *Historia de la locura en la época clásica*, FCE, México, 2 vols.
- McKEOWN, TH (1976) *The Modern Rise of Population*, Academic Press.
- MENENDEZ, E.L. (1962) *Investigación del proceso de alcoholización en América Latina*, Ponencia al X Congreso Internacional de Sociología, México.
- (1983) *Hacia una práctica médica alternativa. Hegemonía y automedicación (gestión en salud)*, Casa Chata, Cuaderno 86, México.
- PEREZ TAMAYO, R. (1974) *Tres variaciones sobre la muerte*, La Prensa Médica Mexicana, México.
- (1982) *Tríptico*, El Colegio Nacional, México.
- SIGERIST, H. (1981) *Hitos de la historia de la salud pública*, Siglo XXI, México.

STERN, B. (1945) *American Medical Practice in the Perspectives of a Century*, The Commonwealth Fund., New York.

WAITZKIN, H. (1978) "A Marxist View of Medical Care", en *Annals of Internal Medicine* 89 (2): 264-278.



Página 53 del manuscrito de "La Ideología Alemana", capítulo III

# El proceso de trabajo en el proceso de hominización

Juan Manuel Sandoval

---

---

## 1. INTRODUCCION

El concepto de "hominización" nos remite a una perspectiva biologicista de la aparición del hombre en el proceso evolutivo de la vida orgánica de este planeta. Al menos así ha sido considerado por casi todos los científicos dedicados al estudio de esta cuestión (paleontólogos, antropólogos físicos, biólogos y otros).

Para el paleontólogo francés Jean Piveteau (1973:3), por ejemplo, "... la 'hominización' es el concepto que resume la complejidad de tal génesis: no solamente los estadios que marcan el progreso hacia una forma humana, o dicho de otra manera, las etapas del desarrollo anatómico de nuestro linaje, sino también los factores y las

circunstancias del despertar del fenómeno reflexivo, marca del hombre auténtico".

Un primer vistazo al hombre, dice este autor, es bastante desconcertante: "...anatómicamente, el hombre está muy cerca de los animales. Es un vertebrado, es un mamífero, y entre estos últimos, ningún zoólogo vacila en colocarlo en el orden de los primates. ¿Por qué un acuerdo tan general, a pesar de las diferencias entre las formas que componen este orden? Dicho de otra manera, ¿qué es un primate? Los diversos órdenes de mamíferos, como los diversos grupos del reino animal, se caracterizan por una o muchas especializaciones anatómicas: los Artiodáctilos, por sus extremidades con dígitos en número par, mientras

que éstos son impares en los Perisodáctilos; los elefantes por el desarrollo de una trompa, etcétera. En los primates no encontramos las adaptaciones que conducen a una estructura fija, sino una ausencia de especializaciones muy marcadas, una capacidad de escapar al imperio de hábitos muy explícitos”.

Considerados en sus representaciones actuales, los primates se dividen en dos sub-órdenes: los Prosimios y los Antropoides. Los primeros comprenden a los Lemúridos de Madagascar, del Africa Oriental y de las islas Indomalayas, así como a los Tarsieros de estas últimas islas. Los Antropoides agrupan a los Platirrinos y a los Catarininos, es decir, a los monos del Nuevo y del Viejo Mundo, respectivamente. Los Catarrinos se subdividen a su vez, en Cinomorfos (macacos, semnopitecos, babuinos, etcétera), y en Antropomorfos que incluyen a los Póngidos (gibón, orangután, gorila y chimpancé) y a los Homínidos reducidos al solo género *Homo sapiens*.

La pertenencia del hombre al orden de los primates no es solamente por su semejanza anatómica, sino que se ha demostrado, tanto a nivel fisiológico como genético, su estrecha cercanía a los demás miembros de este orden, y en particular a los Antropomorfos.

Los grupos sanguíneos de tipo humano (ABO, MN y Rhesus) se encuentran, con algunas variaciones, en todas las especies de los grandes

monos (gibón, orangután, gorila y chimpancé), de tal manera, que el estudio de los factores comunes presentes en los glóbulos rojos, tanto para los sistemas comunes al hombre y a los simios, como para los sistemas puramente simiescos, nos indican que las diferentes especies de Antropomorfos actuales son brotes de ramas aisladas en momentos sucesivos de un tronco común. Cada una lleva algunas de las características de estos diferentes estados que han evolucionado hacia una diferenciación (Ruffié, 1971:71).

La cantidad de Acido Desoxirribonucleico (DNA), por otra parte, es casi la misma en todas las especies de este orden, lo mismo que la longitud del material cromosómico si se pusieran en línea todos los cromosomas de cada núcleo. Lo que varía es el cariotipo, es decir, la manera en que está repartido el material genético para formar los diferentes pares de cromosomas (*Ibid.*: 58).

La comparación de macromoléculas del hombre y del chimpancé, ha llevado a King y a Wilson (1975) a las siguientes conclusiones:

- a) Los métodos electroforéticos, inmunológicos y de secuencia aminoácida en la comparación de proteínas en estas dos especies, mostraron una gran concordancia en el parecido genético. Todo indica que el promedio de polipéptido humano es más del 99 por

ciento idéntico a su contraparte en el chimpancé.

- b) Las secuencias no repetidas de DNA difieren más que las secuencias aminoácidas. Una gran proporción de las diferencias nucleótidas entre las dos especies puede adscribirse a redundancias en el código genético o a diferencias en regiones no transcritas.
- c) La distancia genética entre el hombre y el chimpancé, basada en la comparación electroforética de proteínas codificadas en 44 locus, es muy pequeña, correspondiendo a la distancia genética entre especies hermanas de moscas o mamíferos. Los resultados obtenidos con otros métodos bioquímicos concuerdan con esta conclusión. Sin embargo, las diferencias anatómicas y conductuales sustanciales entre el hombre y el chimpancé han llevado a que se les clasifique en familias separadas. Esto indica que las macromoléculas y los factores anatómicos o conductuales de los organismos pueden evolucionar con tasas independientes.
- d) Un número relativamente pequeño de cambios genéticos en los sistemas que controlan la expresión de los genes pue-

den ser los causantes de las mayores diferencias orgánicas entre el hombre y el chimpancé. Algunos de estos cambios pueden ser más el resultado del reacondicionamiento de genes en los cromosomas, que de mutaciones particulares. Los cambios evolutivos en la anatomía y el modo de vida de estas dos especies, pues, se basan con más frecuencia en cambios ocurridos en los mecanismos que controlan la expresión de los genes, que en los cambios de secuencia en las proteínas.

En otro estudio, sin embargo, se sugiere que el pariente más cercano del hombre puede ser el gorila y no el chimpancé. Miller (1977), comparó cromosomas humanos y de antropomorfos por medio de métodos de listado regional y general, incluyendo hibridación *in situ*. Los patrones de listado general de los cromosomas del gorila, chimpancé y orangután, pero no del gibón, resultaron ser similares a los humanos. Algunos resultados mostraron que los cromosomas con patrones de listado similares en diferentes especies, portan con frecuencia los mismos genes. Estos estudios mostraron que la distancia evolutiva entre el gibón y el orangután es relativamente grande, comparada con la distancia entre el orangután y los otros grandes monos, y al mismo tiempo sugieren que el hombre está emparentado más

estrechamente con el gorila que con el chimpancé.

Pero ya sea que el hombre esté emparentado más estrechamente con el chimpancé o con el gorila, y siendo clasificado como un primate más en este orden de los mamíferos, nuestra especie representa el último término de una larga evolución. El hecho de que el hombre y los Póngidos se reunan en una división taxonómica de orden más elevado significa que derivan de un tronco, a partir del cual han divergido, poniendo de manifiesto gradualmente sus propias tendencias evolutivas.

En el momento en que se esboza la divergencia inicial y en el que se bosquejan las dos líneas de Póngidos y Homínidos, sus representantes respectivos ofrecen un gran número de características comunes, con persistencia de los rasgos del grupo original. Pero aparecen también discretas y atenuadas algunas tendencias evolutivas, propias de cada una de las líneas. Las características del primer tipo predominan entonces netamente sobre las segundas. Después, gradualmente, cada tendencia evolutiva se afirma. A lo largo de la línea de los Homínidos, los caracteres nuevos aumentan, sustituyendo poco a poco a los del grupo primitivo, y bien pronto predominan. De la misma manera, a lo largo de la línea de los Póngidos se da una aparición progresiva de rasgos característicos, pero esta línea diverge menos completamente y conserva así un gran número de caracte-

rísticas del grupo original (Piveteau, 1969:175).

Así, una comparación entre el hombre y los Póngidos actuales no ofrece, desde el punto de vista filético, ninguna significación. En este sentido, es más importante trazar los orígenes de nuestra especie, y tratar de dilucidar las características del proceso de hominización.

## 2. EL ORIGEN BIOLÓGICO DEL HOMBRE

Dentro de la clasificación zoológica inventada por Carolus Linnaeus a mediados del siglo dieciocho, el *Homo sapiens* se encuentra solo, como el único representante del género *Homò* y de la familia Homínidae (más comúnmente llamados homínidos); estamos privados pues, de cualquier pariente cercano, a pesar de que, como ya se mencionó, compartamos con el chimpancé o con el gorila sus formas anatómicas y más del 99% de similitudes genéticas. Leakey y Lewin (1979:28), apuntan que algo inusitado ocurrió en nuestro pasado, algo que, al mismo tiempo de hacernos el animal verdaderamente extraordinario que somos, nos dejó privados de parientes vivos; a diferencia del pasado, ningún otro homínido comparte hoy nuestro planeta con nosotros.

De acuerdo con la hipótesis conocida como la de la especie única o de un único linaje, el hombre actual

sería el resultado directo de un antecesor que se remonta a los australopitécidos. La conclusión básica de esta escuela de pensamiento evolutivo, es que la variación observada entre los homínidos del Plio-Pleistoceno puede ser explicada en términos de variabilidad temporal y regional dentro de una especie portadora de cultura. El enfoque numérico o "fenético" de esta perspectiva está ligado a la reducción computacional de grandes cantidades de datos métricos y observacionales para indicar la relativa similitud entre muestras, sin sopesar las observaciones *a priori* (Delson, 1978:517-520).

Por otro lado, existe otro modelo acerca de la filogenia de los homínidos tempranos, compartida aún más ampliamente por estudiosos del origen del hombre. En esta visión se reconocen al menos dos linajes de homínidos tempranos. En este modelo, según Delson (*op. cit.*: 520), el enfoque "cladístico" o filogenético ha sido el concentrarse en la distinción entre caracteres "ancestrales" versus "derivados" en la evaluación de sus relaciones, y cuyo método ha sido desarrollado junto con una cantidad de aspectos más controversiales, aunque menores. En palabras más suscintas, el enfoque "cladístico" mantiene que las especies deberían ligarse filéticamente solo si comparten caracteres que puedan ser denominados "derivados" por medio de su comparación con otros miembros del grupo al cual pertenecen. Para aplicar este esquema a un conjunto real de especies con muchos

caracteres, es necesario recurrir a métodos para determinar qué caracteres son "ancestrales" en un grupo.

La teoría de la especie única, expuesta por Brace (1973) y Wolpoff (1968), reconoce solamente una rama en el árbol homínido (ver figura 1) y la existencia de sólo una especie de homínido a la vez. Recientemente, sin embargo, Brace (1979) ha aceptado la ramificación de *Australopithecus robustus*, debido a que es demasiado diferente a los tipos *Homo* que siguen, para caber en la línea principal. Brace no acepta a *Homo habilis* como una especie válida.

Dentro del segundo modelo, se presentan cuatro perspectivas. La primera refleja la opinión de John Robinson (1972) que intenta solucionar la contradicción que resulta de la observación que los tipos robustos (*A. robustus*) tengan molares más "primitivos" que los tipos gráciles (*A. africanus*), aunque, en la evidencia de las cuevas sudafricanas, éstos sean más antiguos. La solución es colocar al tipo robusto correctamente en su época (entre dos y un millón de años de antigüedad) y suponer un ancestro común con el tipo grácil (ver figura 2).

La segunda perspectiva de este modelo, aceptada ampliamente en los años 1960's y 1970's, refleja un gran consenso de que el *A. africanus* fue el ancestro del *A. robustus* y de *Homo habilis* (ver figura 3). Eldredge y Tattersall (1975), por ejemplo, concluyen que el australopiteco "grácil" corresponde muy estrechamente al morfo-

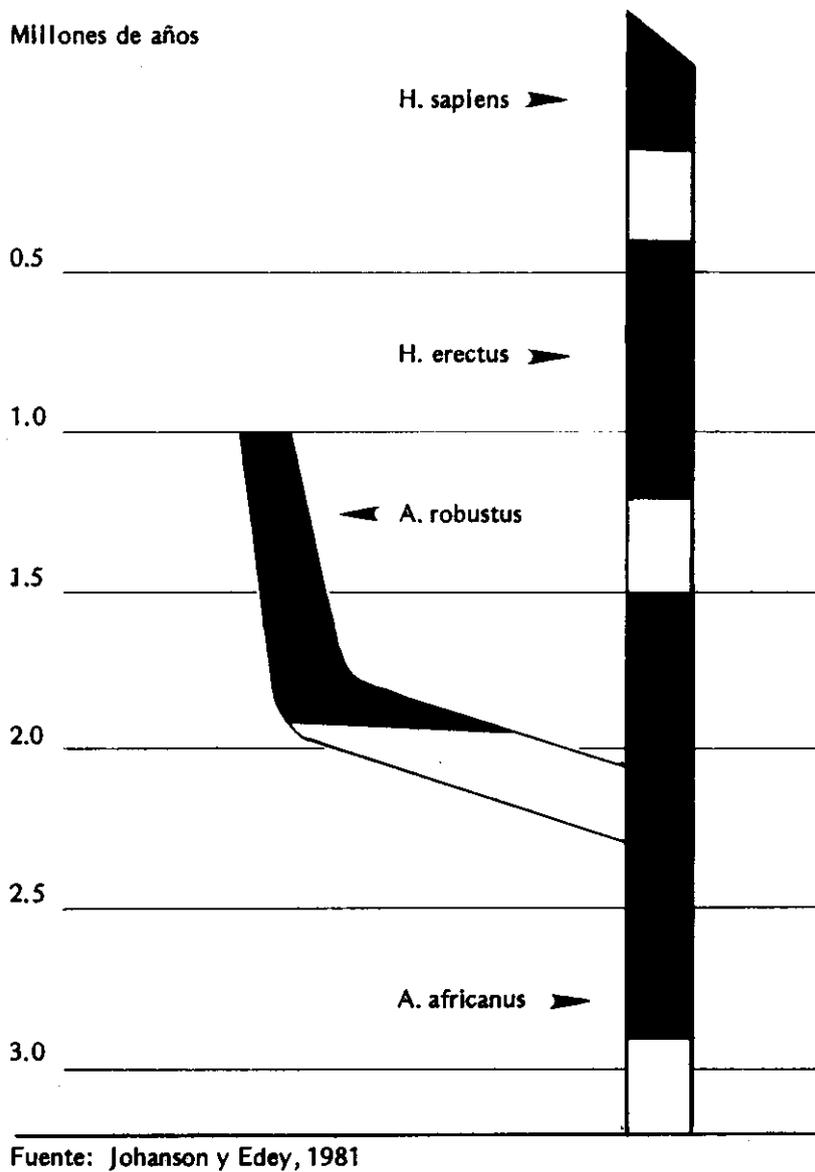


Figura número 1

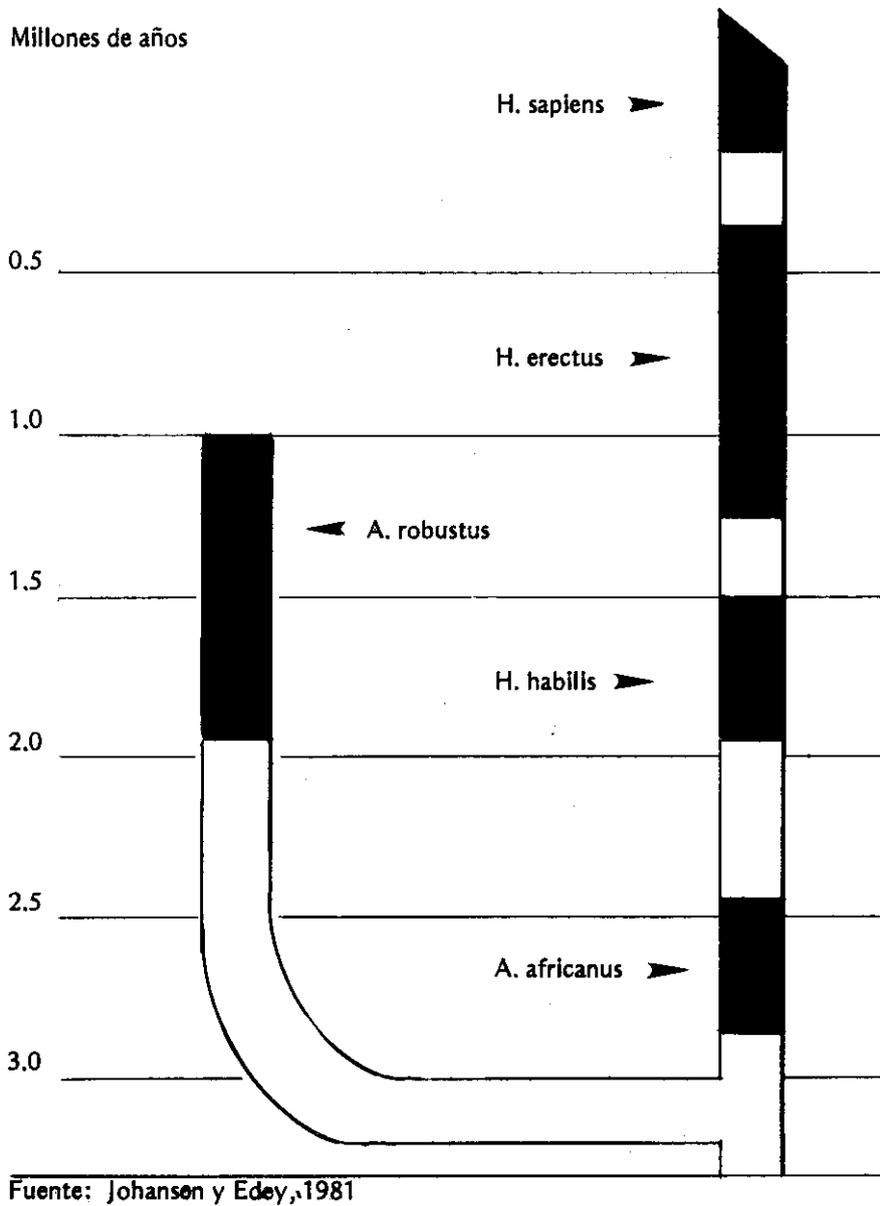


Figura número 2

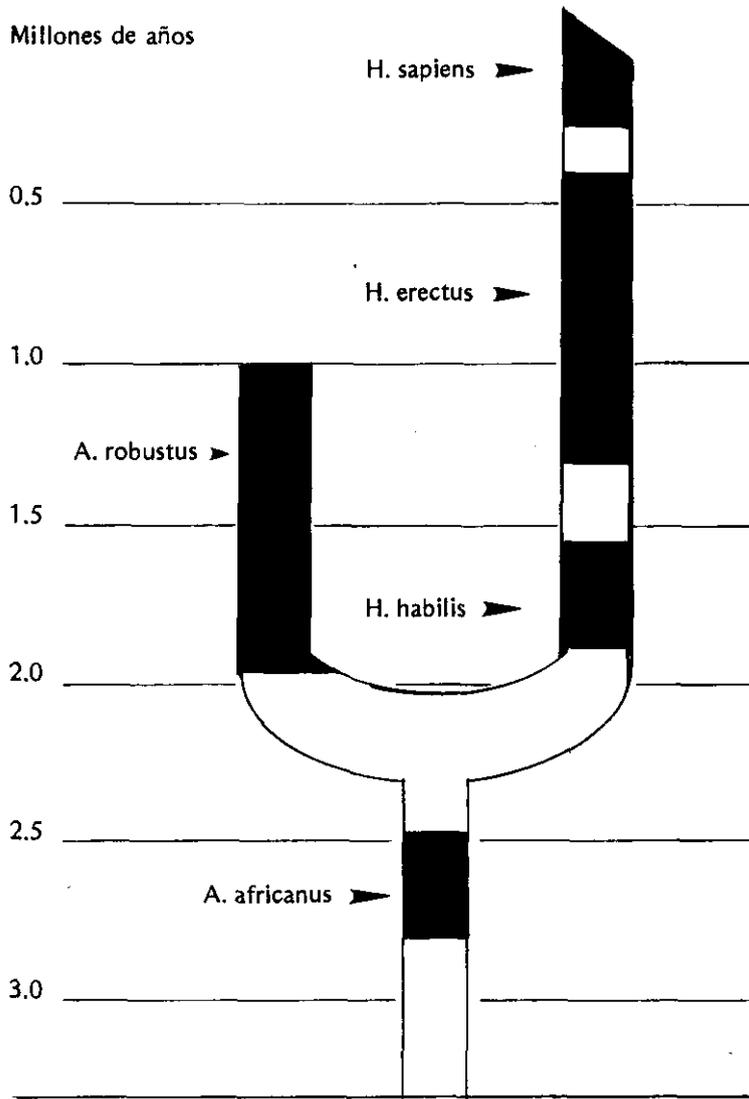
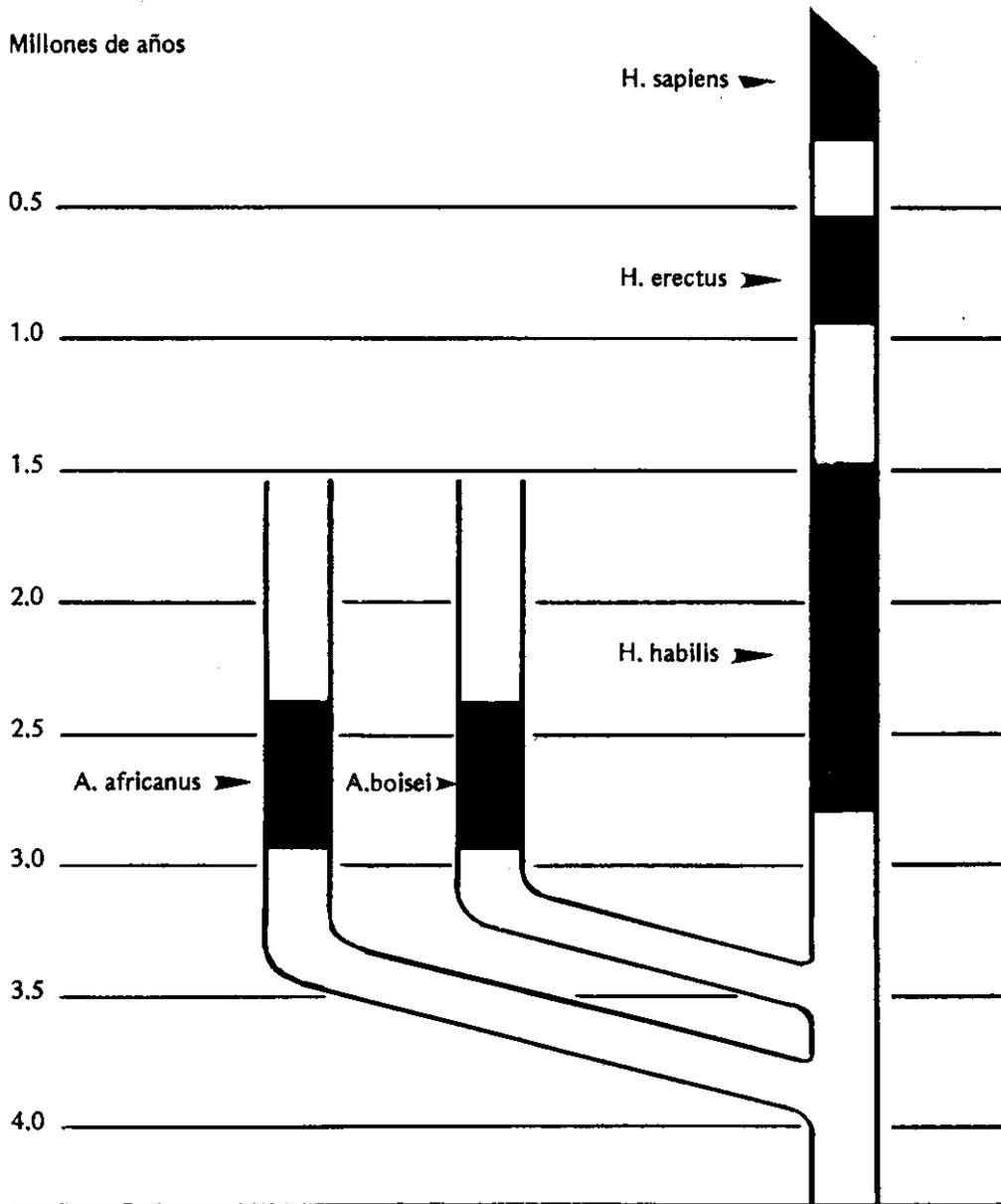


Figura número 3

tipo "ancestral" para *Hominidae*. En la forma y ligereza del cráneo, en la cara y en los dientes reducidos (comparados a los de los Póngidos), en los amplios molares con cúspides bajas y cara oclusal expandida, y en las mandíbulas reforzadas fuertemente, estos autores encontraron que los caracteres conocidos de los homínidos tempranos del tipo "grácil", encajaban muy bien con los del morfotipo que postulaban. Y, por el otro lado, colocaron a las formas del "robusto" como un linaje "derivado", que comparte con el tipo "grácil", una gran reducción en la dentición anterior, en la molarización de los premolares, en los molares planos y expandidos con una reducción del desgaste deformante, en el ortognatismo y en los factores de la caja craneal.

El análisis de estos autores concuerda con el de Wallace (1975), quien, en esencia, ha descrito un "morfotipo" de la dentición homínida temprana, donde los factores "ancestrales" son intermedios entre los dos puntos terminales. Aunque parte de esta determinación de polaridad descansa en la evidencia temporal, la morfología de los australopitécidos "gráciles" indica que éstos tienen condiciones "ancestrales", mientras que las formas "robustas" y la posterior especie *Homo* son "derivados" en diferentes direcciones. En otras palabras, siguen diferentes tendencias en morfología, la cual también encaja muy bien con su situación temporal.

La tercera perspectiva se sitúa a partir del descubrimiento del famoso cráneo 1470 de *Homo habilis*, fechado en cerca de dos y medio millones de años por Richard Leakey y Roger Lewin (1977:85), quienes plantean que "...en términos de descubrimiento fósil, el cráneo 1470 (así llamado por su número de registro en el Museo Nacional de Kenya), tiene un predecesor, un individuo que fue encontrado en 1961 en la famosa cañada de Olduvai en Tanzania. Este hallazgo fue importante porque, aunque la caja craneana no estaba completa, era obvio que había vivido alrededor de hace uno a tres millones de años; este individuo fue llamado eventualmente *Homo habilis*. Esta fue la primera evidencia de que algunos miembros tempranos del linaje humano fueron contemporáneos de los australopitécidos, no descendientes como generalmente se creía. Aunque este hallazgo del *Homo habilis* fue excitante, al mismo tiempo era frustrantemente incompleto. Para que el desarrollo de una nueva teoría de la evolución humana fuera persuasiva realmente, se necesitaba descubrir un espécimen mejor y más completo. Este resultó ser el 1470 (. . .). Al igual que el *Homo habilis* de Olduvai, el 1470 tiene un cráneo grande y puede ser colocado sin error en la vía hacia los humanos modernos. Verdaderamente existen razones para clasificarlo como *Homo habilis*: los cráneos de Olduvai y Turkana (el 1470) son restos de la misma especie. Pero el punto fascinante del 1470 es que vivió al



Fuente: Leakey y Lewin, 1977

Figura número 4

menos hace dos y medio millones de años, y posiblemente más cerca de los tres, y tenía un cerebro aún mayor (800 cc) que el *Homo habilis* original de Olduvai". (Subrayado mío).

En esta visión se coloca pues, al *Homo habilis* como contemporáneo de los australopitécidos con los cuales tuvo un antecesor común, aún no conocido (ver figura 4).

Otro hallazgo, también muy importante, realizado por Donald Johanson (1981), muestra una cuarta perspectiva en este modelo filogenético de los homínidos. Esta perspectiva sitúa a los australopitécidos, tanto "gráciles" como "robustos", y a Homo, en dos ramas diferentes, con un antecesor común. Este antecesor, denominado *Australopithecus afarensis*, del cual "Lucy" es su mejor representante,<sup>1</sup> se sitúa entre cuatro y tres millones de años de antigüedad, mientras que los *A. africanus* se encuentran entre 2.7 y 2.2 millones, y los *A. robustus* entre 2.1 y 1.0 Johanson (*op. cit.*) y White (1978),

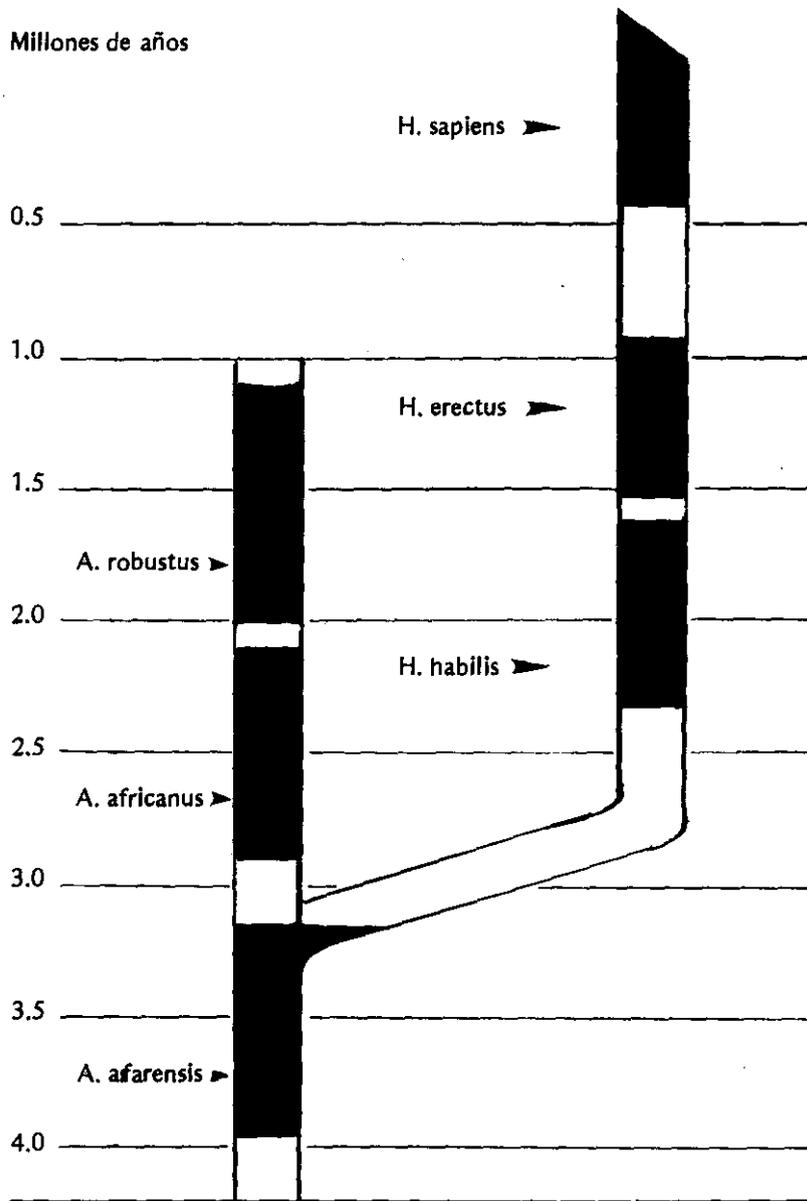
plantean que *A. afarensis*, el homínido conocido más primitivo y más antiguo, fue ancestral a los demás. Argumentan que la molarización creciente fue un fenómeno australopitécido tardío, y que han ubicado a los tipos que lo muestran de una manera razonable, con *A. robustus*, el más fuertemente "molarizado", al fin de esa línea. Esto deja a los tipos Homo con los molares esencialmente sin cambios, a partir de aquellos de sus ancestros *A. afarensis*, en una línea propia, con las especies más avanzadas de erectus y sapiens evolucionando de *Homo habilis*. Los primeros instrumentos fabricados son una invención de Homo, no de los australopitécidos (ver figura 5).

Teniendo pues una idea general de las teorías del origen biológico del hombre, y aceptando a esta última como la más cercana a la realidad, se hace necesario regresar a la cuestión inicial: la emergencia del hombre en el proceso de hominización.

### 3. EL FENOMENO REFLEXIVO EN EL PROCESO DE HOMINIZACION

De acuerdo con algunos autores, el problema de los orígenes humanos implica dos fases. En la primera se produce una individualización y una acentuación, a partir de los elementos del tronco común con los Póngidos, de las tendencias evolutivas características, desde el punto de vista anatómico, de los homínidos. En el segundo

<sup>1</sup> Se le denominó "Lucy" a este hallazgo en honor a una canción de los Beatles. Para Leakey y Lewin, "Lucy" es posiblemente un miembro de una forma tardía de Ramapithecus, y que situarla como el antecesor tanto de *A. africanus* y *A. robustus*, como de Homo es altamente controversial. "Nosotros —dicen los autores— sentimos que hay fuertes razones para no aceptarlo".



Fuente: Johanson y Edey, 1981

Figura número 5

tiempo se produce la emergencia del poder reflexivo.

Siguiendo este planteamiento, la emergencia del poder reflexivo sería el momento culminante del proceso mismo de hominización. ¿Pero cómo surge este poder reflexivo? Los naturalistas como Lucien Cuénot, y los filósofos como Bergson han señalado que con el hombre la vida entra en una nueva fase, la *fase instrumental*. Antes del hombre, el instrumento no es desconocido, ya que toda especialización anatómica es uno de ellos, pero en el animal el instrumento permanece confundido con el organismo que lo utiliza. Cada linaje zoológico representa la transformación de un órgano, algunas veces del cuerpo entero, en un instrumento. Con el hombre, el instrumento deviene exterior al cuerpo y las consecuencias de tal hecho son capitales.

El hombre, dice Piveteau (1973: 5), puede fabricar innumerables útiles, variar de esta manera al infinito su acción sin modificar su tipo de organización, e igualar la diversidad del mundo animal.

Todos los caracteres fundamentales del grupo humano derivan de un factor preponderante, según este autor, el factor síquico. El hombre está dotado del pensamiento reflexivo: cada conciencia humana posee la facultad de replegarse sobre ella misma, de discernir las reglas y las condiciones de su acción. Hay una evidente relación entre este poder de reflexión y el descubrimiento del instrumento

artificial que ha permitido a la especie humana conquistar el mundo, y es la reflexión la que ha hecho posible esta forma original de ligazón que distinga al conjunto humano de los otros grupos de seres vivos. Tales son, de acuerdo con Piveteau, sumariamente analizadas las características de lo que se ha convenido en llamar el fenómeno humano.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> En esta perspectiva coinciden la mayoría de los estudiosos del origen humano, aunque sus enfoques teóricos sean de cualquiera de los dos modelos ya analizados en el apartado anterior (Cf. Howells, 1973; Washburn y Moore, 1974; Pilbeam, 1972; entre otros, además de los ya citados). Para Jerison (1975:28), por ejemplo, "...el aspecto peculiarmente humano de "homo faber" no está en el comportamiento de fabricar y usar instrumentos, sino en la actividad cognitiva asociada: planear el instrumento, juzgar su calidad, y aplicar la información transmitida culturalmente a su construcción. La fabricación de instrumentos puede ser una condición necesaria para asumir que se ha logrado un particular estadio de la hominización (aunque esto pueda ser debatido), pero no es una condición suficiente a menos que se apliquen otros principios evolutivos al argumento (...). Entre estos principios evolutivos está la hipótesis "uniformitaria" que plantea que las leyes que gobiernan la operación actual del universo fue-

Pero, ¿cómo se dio este proceso de desarrollo instrumental y del pensamiento reflexivo que caracterizaría lo que se ha denominado proceso de hominización? Como un carácter de diagnóstico de esta cuestión se ha tomado el mayor tamaño cerebral que el hombre posee, aunque en las fases iniciales de la evolución de la serie de los homínidos, y durante largo tiempo después de haberse separado *Homo* como una radiación adaptativa distinta, es difícil que el cerebro haya podido ser mayor que el de los grandes monos antropomorfos, sino a partir del Plioceno (10 a 2 millones de años a.d.n.e.), y particularmente del Pleistoceno temprano (2 millones de años a.d.n.e.) en que la expansión cerebral se hizo más acelerada.

La capacidad craneal de los miembros, tanto vivos como extintos de la familia Hominoidea ha creado mucho interés y apreciable controversia. Se-

ron las mismas en tiempos pasados. De esta hipótesis uno puede argüir que los instrumentos y otros artefactos fósiles nos dan evidencias acerca de la evolución del cerebro humano: las relaciones conductuales. El silogismo es simple. Ya que los seres humanos fabrican instrumentos al usar sus habilidades cognitivas ( y otras), y ya que el "uniformalitarismo" es asumido, obviamente los instrumentos "fósiles" trabajados indican la evolución de habilidades cognitivas "Homólogas".

gún Tobias (1968), algunos autores como Keith y Vallois han planteado que existe un "Rubicón cerebral" entre los póngidos y los homínidos. Para el primer autor, el "Rubicón" del tamaño cerebral era de 750 cc, mientras que para Vallois era de 800 cc. Otros investigadores, tales como Straus y Dart, han rechazado enfáticamente esta noción del "Rubicón cerebral". Además, estudios realizados recientemente han eliminado, de hecho, el hiato entre la capacidad craneal más grande registrada en un mono (752 cc) y la capacidad más pequeña registrada en un miembro de la especie *Homo erectus* (750 cc). Cuando los australopitécidos son tomados en consideración, la muestra de las capacidades (435-562 cc) cae dentro del rango de las capacidades de los póngidos. Y entonces, el rango de las capacidades craneales de éstos se traslapa con la parte inferior del rango de las capacidades de los homínidos: no existe una línea divisoria entre el tamaño del cerebro de los monos vivientes y el de los primeros ancestros fósiles del hombre.

Sin embargo, aunque no provee ningún límite claro entre los póngidos y los homínidos, la capacidad craneal parece haber sido uno de los caracteres más significativos que distinguen entre varias formas primarias de homínidos.

Todos los autores están de acuerdo que este incremento del cerebro fue posible dentro de un complejo morfológico, fisiológico y psicológico, entre los que va en primer lugar la

relación postura erecta-cerebro-mano, en correlación con la locomoción bípeda. Así, lo primero en lo que se interesaron los investigadores, fue en el aspecto anatómico para intentar explicar, por medio de los cambios de este tipo, el proceso de hominización. Es decir, el interés estaba enfocado a encontrar los cambios anatómicos que trajo consigo la separación del género *Homo* del tronco común.

Así, uno de los principales aspectos del análisis ha sido el de las transformaciones del cráneo, que son también, en gran parte dependientes de la posición vertical. El desplazamiento del *Forámen magnum* con relación a la cabeza, cuya orientación sensorial debe funcionalmente quedar constante, entraña una rotación de la nuca que aleja el occipital cartilaginoso del parietal, creando un hiato donde se desarrolla el occipital membranoso. La arquitectura de la cara y del maxilar y de la mandíbula se modifica correlativamente, el prognatismo se desvanece. Como el *Forámen magnum* se halla en la parte posterior del cráneo en los mamíferos ordinarios, en la parte postero-inferior en los primates cuadrúpedos y en la parte inferior en el hombre, es ésta una correlación evidente de la estación erecta.

¿Cómo se da este proceso evolutivo del *Forámen magnum* hacia la parte inferior del cráneo en el hombre? Para Delattre y Fenart (1960), la situación inferior de nuestro *Forámen magnum* es la causa o la consecuencia

de la flexión de la base del cráneo. El fenómeno capital para el crecimiento del cráneo, es el sentido en el cual evoluciona, en los ejes vestibulares, un punto determinado de la parte posterior del cráneo (asterión o inión, por ejemplo). Para el lado izquierdo del cráneo, una relación ontogenética a tales puntos en el sentido de las manecillas del reloj, se conoce con el nombre de rotación positiva, y como negativa, la rotación en el sentido contrario. La primera acompaña a la aparición de la posición erecta, mientras que la segunda, por el contrario, se aleja de ella. Así, se ha demostrado que en los Póngidos la rotación era negativa (después de un inicio de rotación positiva), y en el hombre actual es siempre positiva.

Tenemos pues que el carácter común a la situación del *Forámen magnum* debajo del cráneo, la inclinación del forámen y la flexión de la base del cráneo, es su correlación con la estación erecta (Olivier, 1968:109-110). Sin embargo, la estación erecta dejó de actuar sobre ciertas regiones del cráneo del hombre moderno antes de que el *Forámen magnum* alcanzara su orientación actual (Delattre y Fenart, 1968:20).

La forma del cráneo está pues en relación con la posición del cuerpo del individuo, de su modo de estación y de locomoción; en el hombre, la forma definitiva del cráneo es adquirida por maduración de los huesos que se modelan en relación con la posición más o menos erecta del cuerpo, y en

ese momento los cambios de forma del cráneo tendrán una influencia directa sobre los cambios del cerebro (De-lattre y Fenart, 1960:14). Así, enderezarse es un acto voluntario pero, mantenerse derecho, permaneciendo inmóvil o desplazándose, no necesita de la misma participación del córtex. Es bajo control cortical, pero obedece a mecanismos subcorticales, que pone en juego los centros motrices automáticos.

Para comprender esto habría que distinguir el mecanismo de mando de la estación erecta y su mantenimiento, los mecanismos posturales y la locomoción en verticalidad. La primera es cortical: es el desarrollo, en el hombre, de las áreas del esquema corporal que se localizan en la región parieto-temporal. También ahí se encuentran los sistemas de equilibrio. La segunda particularidad neurológica es de orden embriológico: la región que primero se mieliniza es la que corresponde a la sensibilidad y a la motricidad segmentarias del tronco. Los procesos de mielinización se continúan por las áreas segmentarias de la cadera, después las del cuello y del miembro superior. Las últimas regiones en mielinizarse son aquellas del esquema corporal. Es en este último lugar que el ser erecto se sabe erecto. La última particularidad, es que los haces extrapiramidales que toman su origen en el tronco cerebral no pasan, con la excepción del vestíbulo espinal, el piso de la médula cervical. El haz rubroespinal y los otros haces, desarrollados en los seres cuadrúpedos son, en el

hombre, reducidos. ¿No será porque la estación erecta ha disociado completamente las funciones de los miembros anteriores y posteriores? La postura y la locomoción no obedecen a las mismas regulaciones que la prehensión, que deviene independiente, y confiere a la erección del cuerpo su plena originalidad (Holloway, 1970; Jerison, 1973; Tobias, 1971; entre otros).

Es decir, el bipedismo, al liberar los miembros anteriores de su servidumbre locomotriz, los convirtió exclusivamente en órganos de exploración, contacto y descubrimiento, capaces de proporcionar al cerebro material informativo suplementario, contribuyendo de este modo al más eficaz funcionamiento y, como consecuencia, posiblemente también al desarrollo del neopallio (Arambourg, 1968:104).

Entonces, el desarrollo del córtex cerebral parece correlativo a estos dos hechos: posesión de un apoyo bípedo constante, y de una mano independiente de la locomoción. Estas dos características, sin embargo, tienen ya antecedentes profundos en el orden primate, mismos que facilitaron su desarrollo específico en los homínidos (Cf. Napier, 1962 y 1967).

#### 4. EL PROCESO DE TRABAJO EN EL PROCESO DE HOMINIZACION

Según Piveteau (1968), el diálogo entre la mano independiente de la loco-

moción y el cerebro, de una mano y un cerebro inacabados y que van a perfeccionarse mutuamente mediante impulsos alternativos y correlativos durante los cuales, tanto uno como la otra tomarán la delantera, no resulta inteligible si no existiera entre ambos un intermediario: *la herramienta*. Sin embargo, apunta Piveteau, el instrumento no es la prueba ni el resultado de la hominización, sino uno de sus factores.

Pero, ¿son estos aspectos de desarrollo anatómico, fisiológico y psicológico, mencionados en el apartado anterior, los que caracterizan al proceso de hominización? ¿Se puede hablar de hominización a partir del mero desarrollo de estos aspectos biológicos y psicológicos? ¿O es que éstos caracterizan más bien a un proceso de especiación y de especialización, dentro de la *no* especialización del orden primate? ¿Es el aspecto reflexivo del hombre un mero resultado de la relación dinámica entre la posición y locomoción bípeda, la forma del cráneo, el crecimiento de las áreas del cerebro, y la mano liberada de la locomoción, lo que le permite manipular instrumentos?; y, finalmente, ¿cómo se puede decir que la herramienta o los instrumentos incidan en este proceso de hominización, sin que se precise su acción en el proceso de producción y de reproducción del hombre mismo?

Ya Engels (1975), en su trabajo acerca de *El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre*,

planteaba que "...el trabajo es la fuente de toda riqueza (...) Lo es, en efecto, lo mismo que la naturaleza, que provee de materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en grado tal que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre" (p. 211).

Podemos preguntarnos, ¿qué significa esto? Después de hacer una ingenua descripción (producto de los descubrimientos de su tiempo) de cómo se dio la posición erecta y se liberó la mano en épocas prehistóricas, Engels menciona cómo la adaptación de la mano fue fundamental para el desarrollo del hombre mismo, no obstante en algunos otros primates el uso de las manos es importante y existe cierta división en el empleo de éstas con respecto de las extremidades posteriores.

Engels plantea que, a pesar de ello, "...aquí es precisamente donde se ve cuán grande es la distancia que separa la mano rudimentaria de los monos, incluso la de los antropoides superiores, de la mano del hombre, perfeccionada por el trabajo durante centenares de miles de años. El número y la disposición general de los huesos y de los músculos son los mismos en el mono y en el hombre, pero la mano del salvaje más primitivo puede realizar centenares de operaciones que no pueden ser realizadas por la mano de ningún mono. Ni una sola mano de simio ha

construído jamás un cuchillo de piedra, por tosco que fuese" (p. 212).

"...Por eso —dice Engels— las operaciones, para las que nuestros antepasados gradualmente aprendieron a adaptar sus manos durante muchos miles de millones de años de transición desde el mono al hombre, sólo pudieron ser, en un principio, operaciones sumamente sencillas (. . .) Antes de que el primer trozo de sílex hubiese sido convertido en cuchillo por la mano del hombre, debió haber pasado un período de tiempo tan largo que, en comparación con él, el período histórico conocido por nosotros parece insignificante. Pero se había dado ya el paso decisivo: *la mano llegó a ser libre* y podía adquirir cada vez más destreza y habilidad; y ésta mayor flexibilidad adquirida se transmitía por herencia y aumentaba de generación en generación" (*Ibid*).

"...Vemos, pues, —apunta Engels— que la mano no es sólo el órgano del trabajo; *es también producto del trabajo* (. . .) Pero la mano no existía por sí misma. Era únicamente miembro de un organismo entero y sumamente complejo. Y lo que beneficiaba a la mano beneficiaba también a todo el cuerpo servido por ella" (pp. 212-213).

Así, por un lado, continúa Engels, "...el perfeccionamiento gradual de la mano del hombre y la adaptación proporcional de los pies a la marcha en posición erecta repercutieron indudablemente, en virtud de dicha correlación, sobre otras partes del organis-

mo". Y, por otro lado, "...con cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzó con el desarrollo de la mano, con el trabajo, amplió el horizonte del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos nuevas propiedades hasta entonces desconocidas (. . .) el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que *tuvieron algo que decirse unos a otros*" (pp. 213-214).

Así, según Engels, "primero el trabajo, luego y con él el lenguaje articulado, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano (. . .) y a medida que se desarrollaba el cerebro, se desarrollaban también sus instrumentos más inmediatos: los órganos de los sentidos. El desarrollo del cerebro y de los sentidos a su servicio, la creciente claridad de conciencia, el poder de abstracción y de discernimiento cada vez mayores, reaccionaron a su vez sobre el trabajo y el lenguaje, estimulando más y más su desarrollo" (pp. 214-215).

Hasta aquí podemos ver que este proceso, acerca de la interacción de los aspectos anatómicos, fisiológicos y psicológicos perfeccionados mutuamen-

te, y con los instrumentos como intermediarios tal y como lo plantean los paleontólogos, se presenta un tanto abstraída del proceso que ha permitido la realización del hombre como tal, es decir de su hominización a partir del filum de los homínidos: esto es, *el proceso de trabajo*, como lo plantea Engels.

Todas las formas de vida se sostienen a sí mismas en su medio ambiente natural; y entonces todas realizan actividades con el propósito de apropiarse de los productos naturales para su propio uso. Las plantas absorben humedad, minerales y luz solar; los animales se alimentan de la vida vegetal o cazan a otros animales. Pero tomar los materiales de la naturaleza ya hechos, no es trabajo; *trabajo* es una actividad que altera estos materiales de su estado natural para mejorar su uso. El pájaro, el castor, la araña, la abeja y la termita, al construir nidos, presas, redes y panales se puede decir que todo eso es trabajar. Entonces, la especie humana comparte con otras especies la actividad de actuar sobre la naturaleza de manera tal que cambia sus formas para hacerla más adecuada a sus necesidades.

Sin embargo, lo que es importante acerca del trabajo humano no es su similitud con el de otros animales, sino las diferencias que lo marcan como el opuesto polar.

“El trabajo —escribió Marx en el primer tomo de *El Capital* (1972: 130)— es en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre,

proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil, para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. Aquí —dice Marx—, no vamos a ocuparnos, pues no nos interesan, de las primeras formas de trabajo, formas instintivas y de tipo animal (...) Aquí partimos del supuesto del trabajo plasmado ya bajo una forma en la que pertenece exclusivamente *al hombre*. Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones de un tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero, hay algo en el que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya *en la mente del obrero*; es decir, un resultado que tenía ya existencia *ideal*. El obrero no se limita a hacer

cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, *realiza en ella su fin*, fin que él *sabe* que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad”.

El trabajo humano es entonces consciente y tiene un propósito, mientras que el trabajo de otros animales inferiores es en gran medida, instintivo. Las actividades instintivas son innatas más que aprendidas, y representan un patrón relativamente inflexible para la liberación de energía al recibir estímulos específicos. En el trabajo humano, en contraste, el mecanismo director es *el poder del pensamiento conceptual*, originado en un sistema nervioso central excepcional. Como han apuntado muchos investigadores, principalmente antropólogos, la estructura física del antropoide no está adecuada enteramente a la fabricación y uso de instrumentos. La mano del simio es un instrumento adecuado, relativamente tosco, y debido a que las extremidades inferiores así como las superiores poseen pulgares oponibles, se ha dicho que el mono tiene 4 manos. Pero, no es en las manos o en la postura que subyace la ventaja humana. Entre las diferencias físicas entre los hombres y los monos, está el relativo engrandecimiento pronunciado de la parte frontal y de las parietales de los hemisferios cerebrales, lo cual es más importante en la capacidad humana para el trabajo bien concep-

tualizado, anticipado e independiente de la guía del instinto. Aquí juega un papel muy importante la asimetría cerebral que permite incrementar la superficie del cerebro.

“Los hombres que fabrican instrumentos de tipo estándar —como apunta Oakley (1964:4)— deben haber formado en sus mentes imágenes de los fines para los cuales trabajan. La cultura humana (...) es el resultado de esta capacidad de pensamiento conceptual”.

Es verdad, como lo han demostrado los experimentos en conducta animal, que los animales no están enteramente desprovistos del poder de aprendizaje, o de concebir ideas rudimentarias, o de resolver problemas simples (Cf. Sluckin, 1973; Griffin, 1976; entre otros). Entonces, una creatura con un sistema nervioso tan primitivo como la lombriz, puede aprender a cruzar un laberinto; los chimpancés pueden ser estimulados para “inventar” y fabricar instrumentos, tales como extensiones de palos que les permitan alcanzar comida, o amontonar cajas con el mismo propósito. Y aún pueden ser capaces de comunicar ideas simples a través de juegos geométricos, computadoras o el lenguaje de los sordomudos (Cf. Gardner y Gardner, 1975; Linde, 1976). Como resultado de ello, algunos antropólogos y fisiólogos han llegado a concluir que la diferencia entre el animal humano y el no humano no es una diferencia en *tipo* sino en *grado*. Pero cuando una diferencia de gra-

do es tan enorme como el hiato que existe entre las capacidades conceptuales y de aprendizaje de los humanos y aun lo más adaptable de otros animales, esto puede ser considerado propiamente como una diferencia en tipo. Y, podemos añadir aquí, cualesquiera capacidades de aprendizaje que puedan ser estimuladas en los animales a través de formas ingeniosas de tutela humana, no se ha probado que sea posible estimular en ellos una capacidad para manejar representaciones simbólicas, especialmente en su forma más alta, el lenguaje articulado. Sin símbolos y lenguaje, el pensamiento conceptual permanece rudimentario y, más aún, no puede ser transmitido libremente a través del grupo o a generaciones posteriores.

Según Leslie White (1949:48), "... la cultura sin continuidad de experiencias es, por supuesto, imposible. ¿Pero qué suerte de continuidad de experiencias es prerequisite para la cultura? No es la continuidad que viene de la comunicación de experiencias por imitación, porque esto lo encontramos entre los monos. Claramente, es la continuidad en el lado subjetivo más que en el objetivo (. . .) Es el símbolo, particularmente en forma de palabra, el que provee este elemento de continuidad en la experiencia-instrumento del hombre. Y, finalmente, es el factor de continuidad en la experiencia-instrumento en el hombre que ha hecho posible la acumulación y el progreso, o en resumen, una cultura material".

Entonces, el trabajo como acción de propósito, guiada por la inteligencia, es el producto especial de la humanidad. Pero la humanidad es ella misma el producto especial de esta forma de trabajo. "Al actuar en el mundo externo y cambiarlo, el hombre cambia al mismo tiempo su propia naturaleza", escribió Marx en *El Capital*.

El trabajo que trasciende la mera actividad instintiva es entonces la fuerza que creó a la humanidad y la fuerza por la cual la humanidad creó al mundo tal y como lo conocemos.

Según Braverman (1974), la posibilidad de las diversas formas sociales que han surgido y pueden aún surgir, dependen del análisis sobre la característica distintiva del trabajo humano. Donde la división de la función en otras especies animales ha sido asignada por la naturaleza y marcada en el genotipo en la forma de instinto, la humanidad es capaz de una variedad infinita de funciones y división de la función sobre bases de asignaciones familiares, de grupo y sociales. En las otras especies, la fuerza directriz y la actividad resultante, instinto y ejecución, son indivisibles. La araña que teje su red de acuerdo con una urgencia biológica no puede delegar esta función a otra araña; realiza esta actividad porque está en su naturaleza. Pero para los hombres y las mujeres, cualquier patrón de trabajo instintivo que puedan haber tenido al inicio de su evolución ha sido atrofiado o sumergido por formas sociales. En los

humanos, entonces, al contrario de los animales, la unidad entre el motivo de la fuerza de trabajo y el trabajo mismo no es inviolable. La unidad de concepción y ejecución puede disolverse. La concepción aún precede y gobierna a la ejecución, pero la idea que es concebida por uno, puede ser ejecutada por otro. La fuerza de trabajo motriz permanece en la conciencia humana, pero la unidad entre los dos puede ser rota en el individuo y ser reasumida en el grupo, el taller, la comunidad y la sociedad en su totalidad.

Finalmente, la capacidad humana para ejecutar trabajo, —que Marx llamó “fuerza de trabajo”, no debe ser confundida con el poder de algún agente no humano, sea natural o hecho por el hombre. El trabajo humano, ya sea ejercido directamente o almacenado en productos tales como herramientas, maquinaria, o animales domesticados, representa el único recurso de la humanidad en su confrontación con la naturaleza. Entonces, para los humanos en sociedad, la fuerza de trabajo es una categoría especial, separada e incambiable con cualquier otra, simplemente porque es humana. Únicamente aquel que es el dueño del trabajo de otros confundirá la fuerza de trabajo con cualquier otro agente para realizar una tarea, porque para él, el vapor, el caballo, el agua, o el músculo humano que mueven su máquina son vistos como equivalentes, como “factores de la producción”. Para los individuos que asignan su propio trabajo (o una comunidad

que hace lo mismo), la diferencia entre usar fuerza de trabajo y cualquier otra fuerza, es una diferencia en la cual cambia la economía entera. Y desde el punto de vista de la especie como una totalidad, esta diferencia es también crucial, ya que cada individuo es el propietario de una porción de la fuerza de trabajo total de la comunidad, de la sociedad y de la especie (*Ibid*).

Así, liberado de las rígidas vías dictadas en los animales por el instinto, el trabajo humano deviene indeterminado, y sus diversas formas determinadas son, por tanto, los productos no de la biología sino de la compleja interacción entre los instrumentos y las relaciones sociales, tecnología, sociedad y naturaleza.

##### 5. LA TENDENCIA ACTUAL DEL PROCESO DE HOMINIZACION

Ahora, podemos preguntarnos, ¿cuál es la tendencia actual del proceso de hominización? Los paleontólogos podrán decir que “. . . si prolongamos la línea que ha seguido hasta ahora, podemos esperar un aumento ulterior del cerebro, una reducción de la dentadura (pérdida de los molares del juicio =M3 y de los incisivos superiores externos =12, etcétera), y también de la musculatura”. Y también se puede plantear la cuestión de las alteraciones “que tienen lugar ahora en el material hereditario” (Remane, 1975:299).

Pero siguiendo la lógica de nuestra discusión, podemos plantear que a diferencia de la existencia biológica del animal, el hombre no vive solamente en la naturaleza como el lugar de su vivencia, sino que trabaja sobre la naturaleza como objeto universal de trabajo. Actuando sobre las sustancias naturales con la ayuda de los instrumentos de trabajo y modificándolas acorde con sus propios fines, el hombre "humaniza" la naturaleza, rehace las sustancias naturales y las clasifica en útiles e inútiles para la reproducción ampliada de su vida material. Expresado de otro modo, el hombre vive no solamente en las condiciones naturales del medio natural, sino en las condiciones artificiales creadas por él mismo en su medio vital, distinguiéndose como un animal separado de la naturaleza por los objetos de su propia economía vital (Gurvich, 1964: 23-24).

De acuerdo con Gurvich, del nivel de la producción, de cómo y con qué medios produce el hombre los bienes materiales necesarios para que la sociedad pueda vivir y desarrollarse, depende plenamente la posibilidad de cómo y cuándo los recursos naturales potenciales que yacen en el subsuelo serán transformados en la base natural de la producción, es decir, cómo y cuándo la posibilidad de la transformación de esos recursos puede convertirse en realidad para influir en el desarrollo de la sociedad. En distintas etapas del desarrollo de la sociedad, el hombre utiliza diferentes instrumen-

tos de producción que le sirven de conductor de sus diversas formas de acción sobre la naturaleza.

El grado de utilización de los objetos y fuerzas de la naturaleza por la sociedad se determina no por las leyes del desarrollo de la naturaleza, sino por las leyes del desarrollo de la sociedad, ya que la primera e imprescindible condición de esta utilización para los fines productivos es la interrupción de los vínculos de estos objetos de la naturaleza con la tierra y su transformación en objetos de trabajo utilizados para la obtención de bienes materiales. Y el carácter y grado de esa interrupción de vínculos dependen del nivel de la producción social y está condicionada por la acción de las leyes económicas de la formación económico-social dada.

Así, actuando sobre los objetos y fuerzas de la naturaleza y creando de ellos una "nueva naturaleza", el progreso técnico ofrece al hombre la posibilidad de descubrir nuevas y variadas propiedades del medio natural y nuevos y diferentes valores de uso, ampliando con ello, la base natural del proceso productivo, el cual determina los límites y el carácter de la influencia del medio natural en el desarrollo de la sociedad.

Por eso, un mismo ambiente o espacio geográfico tiene en cada período de tiempo una diferente significación económica, ya que como complejo físico-geográfico único influye en la sociedad no en su integridad, sino solamente a través de aquellos

componentes asequibles al nivel alcanzado por la técnica y cuya utilización como riquezas naturales garantizan el incremento de los bienes materiales y producen mayores efectos económicos en el nivel logrado por la producción.

En consecuencia, la influencia que ejerce el medio natural, como una de las condiciones indispensables a la vida material de la sociedad, tiene un carácter histórico, y se manifiesta a través de aquellas riquezas naturales concretas existentes en un territorio o país, que habiendo sido abarcados por la producción se transforman en alimentos, vestidos, viviendas, combustibles, medios de producción, etcétera, en cada época social. En otras palabras, la influencia del medio natural puede reflejarse en el aceleramiento o lentitud del desarrollo de la sociedad solamente en cuanto los recursos naturales abarcados por el proceso productivo facilitan el desarrollo de las fuerzas productivas, influyendo en el desarrollo de la sociedad.

De esta manera, como apunta Cerroni (1975:278), "... se debe tener en cuenta que la producción moderna (mundo moderno) es una relación exterior y, por tanto, experimental, una totalidad real en la cual se puede encontrar la unidad y articulación de sus elementos (producción-distribución-cambio-consumo-producción) constituyendo ese enramado vivo de la naturaleza y sociedad en el que la naturaleza se va humanizando plenamente en la producción artificial del mundo (industrial y subdesarrollado)

y en el que la sociedad revela, justamente en este más alto grado de abstracción y separación de la naturaleza, su fundamental carácter naturalista".

Es pues, en esta perspectiva de la *humanización* de la naturaleza y en la *naturalización* de la sociedad, donde podemos encontrar la tendencia actual del proceso de hominización que hemos venido analizando en este trabajo.

## REFERENCIAS

ARAMBOURG, Camille (1968) "Reflexiones sobre la sistemática de los fósiles humanoides", en *Definición del género humano*. Mesa Redonda de Antropólogos de Lengua Francesa. Publicado por el Depto. de Investigaciones Antropológicas del INAH; México.

BRACE, Loring (1973) "Sexual Dimorphism in Human Evolution". *Yearbook of Physical Anthropology*, 16: 31-49.

(1979) "Biological Parameters and Pleistocene Hominid Life-Ways", en *Primate Ecology and Human Origins*. I.S. Bernstein y E.O. Smith (Eds.). Garland Press; New York.

BRAVERMAN, Harry (1974) *Labor and Monopoly Capital*. Monthly Review Press; New York.

- CERRONI, Umberto (1975) *La teoría de las crisis sociales en Marx*. Alberto Corazón Editor; Madrid.
- DELATTRE, A. y FENART, R. (1960) *L'Hominisation du Crâne, étudiée par la Méthode Vestibulaire*. Edition de CNRS; París.
- (1968) "Tentativa de definición del género Homo. El cráneo humano", en *Definición del género humano*. Mesa Redonda de Antropólogos de Lengua Francesa. Publicado por el Depto. de Investigaciones Antropológicas del INAH; México.
- DELSON, Eric (1978) "Models of Early Hominid Phylogeny", en *Early Hominids of Africa*. Clifford Jolly (Ed.). Duckworth; London.
- ELDREDGE, N. y TATTERSALL, I. (1975) "Evolutionary Models, Phylogenetic Reconstruction and another look at Hominid Phylogeny". *Contributions to Primatology*, 5:218-242.
- ENGELS, Federico (1975) *El papel del trabajo en la transformación del Mono en Hombre*. Ediciones de Cultura Popular; México.
- GARDNER, B.T. y GARDNER, R.A. (1975) "Evidence for Sentence Constituents in the Early Utterances of Child and Chimpanzee". *Journal of Experimental Psychology: General*, 104 (3):244-267.
- GRIFFIN, Donald (1976) *The Question of Animal Awareness*. The Rockefeller University Press; New York.
- GURVICH, L. (1964) *El papel de las riquezas naturales en el desarrollo de las fuerzas productivas*. Publicaciones Económicas; La Habana.
- HOLLOWAY, R.L. (1970) "Neural Parameters, Hunting, and the Evolution of the Human Brain", en *The Primate Brain*. C.R. Noback y W. Montagna (Eds.). Appleton-Century-crofts; New York.
- HOWELLS, William (1973) *Evolution of the Genus Homo*. Addison-Wesley Pub. Co.; Massachusetts.
- JERISON, Harry (1973) *Evolution of the Brain and Intelligence*. Academic Press; New York.
- (1975) "Fossil Evidence of the Evolution of the Human Brain". *Annual Review of Anthropology*, Vol. 4:27-58.
- JOHANSON, Donald y MAITLAND, Edey (1981) *Lucy. The Beginnings of Humankind*. Warner Books; New York.
- KING, Mary-Claire y WILSON, A.C. (1975) "Evolution at Two Levels

- in Human and Chimpanzees". *Science*, Vol. 188:107-116.
- LEAKEY, Richard y LEWIN, Roger (1977) *Origins*. E.P. Dutton; New York.
- (1979) *People of the Lake. Man-kind and its Beginnings*. Avon Publishers; New York.
- LINDE, E. (1976) *Apes, Men and Language*. Penguin Books; New York.
- MARX, Carlos (1972) *El Capital*. FCE; México.
- MILLER, Dorothy (1977) "Evolution of Primate Chromosomes" *Science*, Vol. 198: 1116-1124.
- NAPIER, John (1962) "The Evolution of the Hand". Reimpresión de *Scientific American* (diciembre), W.H. Freeman and Co.; California.
- (1967) "The Antiquity of Human Walking". *Scientific American*, Vol. 216, No. 4:56-66.
- OAKLEY, Kenneth (1964) *Man the Tool-Maker*. The University of Chicago Press; Chicago.
- OLIVIER, Georges (1968) *El hombre y la evolución*. Nueva Colección Labor; Barcelona.
- PILBEAM, David (1972) *The Ascent of Man*. The Mac-Millan Co.; New York.
- PIVETEAU, Jean (1968) "Definición del hombre en perspectiva paleontológica", en *Definición del género humano*. Mesa Redonda de Antropólogos de Lengua Francesa. Publicado por el Depto. de Investigaciones Antropológicas del INAH; México.
- (1969) "El hombre y los primates", en *La aparición de la vida y del hombre*. Varios Autores. Ediciones Guadarrama; Madrid.
- (1973) *Origine et Destinée de l'Homme*. Masson et Cie.; Paris.
- REMANE, A. (1975) "La importancia de la teoría de la evolución para la antropología general". *Nueva Antropología*, Varios Autores. Ed. Omega; Barcelona. Tomo I.
- ROBINSON, John (1972) *Early Hominid Posture and Locomotion*. University of Chicago Press; Chicago.
- RUFFIE, Jacques (1971) "Les Données de l'Immunogénétique et de la Cytogénétique et le Monophylétisme Humain". *L'Anthropologie*, Tomo 75, No. 1-2:57-84.

- SLUCKIN, W. (1973) (2nd.ed.). *Imprinting and Early Learning*. Aldine Pub. Co.; Chicago.
- TOBIAS, Philip (1968) "Cranial Capacity in Anthropoid Apes, Australopithecus and Homo Habilis, with Comments on Skewed Samples". *South African Journal of Science*, Vol. 64, No. 2:81-91.
- (1971) *The Brain in Hominid Evolution*. Columbia University Press; New York.
- WALLAGE, J. (1975) "Dietary Adaptations of Australopithecus and Early Homo", en *Paleoanthropology: Morphology and Paleoecology*. Tuttle, R.H. (Ed.). The Hague: Netherlands.
- WASHBURN, Sherwood y MOORE, Ruth (1974) *Ape Into Man. A Study of Human Evolution*. Little Brown and Co.; Boston.
- WHITE, Leslie (1949) *The Science of Culture*. New York.
- WHITE, T.D. and HARRIS, J.M. (1978) "Classification and Phylogeny of East African Hominids", en *Recent Advances in Primatology*, Vol. 3, D.J. Chivers y K.A. Joysey (Eds.). Academic Press; New York.
- WOLPOFF, M. (1968) "'Telanthropus' and the Single Species Hypothesis". *American Anthropologist*, 70:477-493.



# RESEÑAS

## La cuestión de la sociedad y la naturaleza en la antropología mexicana\*

Carlos García Mora

---

La vida y la obra de Karl Marx, uno de los intelectuales y militantes revolucionarios europeos del siglo XIX, cobraron con el tiempo una importancia teórica y política mayor a la obtenida en su propia época. Esto se debió a que el pensamiento de Marx fue recogido por innumerables movimientos sociales y políticos, algunos de los cuales llevaron al triunfo las revoluciones socialistas en los países liberados del régimen

interno del capital. Por ello, la obra de Marx, importante en sí misma como legado científico, tiene además una trascendencia política acrecentada por la magnitud de las luchas sociales de las clases trabajadoras y la de los movimientos de liberación nacional en la época contemporánea.

Al cumplirse el centenario de la muerte de Marx, se fomentó el interés público en él. Entre otras manifestaciones, una serie de escritos ha visto la luz pública para dilucidar la visión marxiana<sup>1</sup> sobre Simón Bolívar,

\* Ponencia presentada en el coloquio *Presencia de Marx en la antropología mexicana*, celebrado en La Casa Chata del pueblo de Tlalpan los días 3 a 7 de octubre de 1983. Se agradece al colega Jesús Monjarás-Ruiz la revisión de este escrito.

<sup>1</sup> En esta ponencia se llama "marxiano" al pensamiento de Karl Marx, para diferenciarlo del término "marxismo" usado para hacer referencia a las corrientes teóricas y políticas epígonas del pensamiento marxiano.

México y la ahora llamada América "latina" (Aricó; Boersner; Monjarás; Papaioannou; Sánchez; Vargas; Zea). Las implicaciones teóricas y políticas de este interés explican la profusión de artículos y libros al respecto, cuando la América meridional —como la llamó Bolívar— se enfrenta a la ruptura del orden y el derecho internacionales, debido a la acción del imperialismo capitalista. Sin duda, esta inquietud estuvo latente en la convocatoria de este coloquio para analizar la presencia y ¿por qué no? la ausencia de Marx en la historia intelectual y política de la antropología mexicana.

Para abordar este tema, el coloquio incluyó una sesión general para analizar el pensamiento marxista en la antropología mexicana. Posteriormente, se programaron varias sesiones más para analizar cuestiones particulares, sobre las cuales los antropólogos mexicanos vienen discutiendo desde hace varios años, ya sea basándose en la obra de Marx y el marxismo como enfoque teórico o bien, construyendo una alternativa opuesta a este enfoque. Esta ponencia versa sobre una de esas cuestiones, actualmente incluida entre las inquietudes de los medios académicos, los movimientos sociales y las luchas políticas: la del funcionamiento de la interrelación entre las sociedades humanas y la naturaleza de la cual forman parte. Para ello, aquí se trata de bosquejar los requerimientos necesarios para saber si la cuestión de la sociedad y la naturaleza —desde la perspectiva teórica y política de Marx— ha estado presente en la antropología mexicana. A saber:

- a) delimitar el tema de la relación entre la sociedad y la naturaleza

en Marx, el marxismo y la antropología;

- b) establecer cuál ha sido el tratamiento de este tema bajo la influencia de Marx o de algunas corrientes interpretativas posteriores, en la antropología mexicana.

#### LA SOCIEDAD Y LA NATURALEZA EN MARX Y EL MARXISMO

La cuestión del funcionamiento de la interrelación entre la sociedad y la naturaleza está presente a lo largo de la obra de Karl Marx, a propósito de asuntos diferentes, sin llegar a conformar una teoría sistemática sobre ella. Varios autores han estudiado la posición de Marx respecto al tema, analizando los textos donde lo abordó. Al parecer, el trabajo más específico hasta ahora insuperado, es el análisis filológico de los textos marxianos referidos o relacionados con el concepto de naturaleza, emprendido por el alemán Alfred Schmidt en la obra: *El concepto de naturaleza en Marx*. Gracias a éste y otros trabajos, se ha logrado interesar a los estudiosos en la lectura de los textos de Marx y a partir de ellos, dirimir la discusión sobre la relación entre la sociedad y la naturaleza. De esta manera, se cuenta con proposiciones de planteamientos y premisas básicas para construir una teoría sistematizada, con la cual hacer una interpretación recíproca de la sociedad y la naturaleza.

Esta lectura concreta de Marx pudo resultar tanto del desarrollo interno de las corrientes marxistas, como de un estímulo externo proveniente de la ecología y los

movimientos interesados en Marx para tener una alternativa de análisis sobre la llamada "cuestión ecológica".

El interés por la investigación científica sobre la naturaleza fue compartido por Marx con Friedrich Engels, su colaborador más cercano. Ambos se interesaron constantemente en ello, aunque Engels dejó plasmado un mayor material escrito al respecto (cf. Marx y Engels; D'Ambrosio). A partir de la obra de Marx, se puede emprender igualmente la discusión de esos textos de Engels sobre el binomio sociedad-naturaleza, particularmente de los referidos a los usos humanos de la naturaleza. Se puede citar el trabajo del italiano Giuseppe Prestipino sobre *El pensamiento filosófico de Engels*, donde se confronta cómo se trató la relación entre la sociedad y la naturaleza en las obras de Engels y Marx y en las de sus seguidores.

La evolución posterior del marxismo ha incluido la cuestión de una u otra manera. Un estudio histórico ayudaría a precisar los diferentes enfoques adoptados a lo largo

del tiempo. Por ejemplo, el llamado "desvianismo geográfico" interpretó la posición materialista de Marx reduciéndola a una especie de determinismo geográfico (cf. Matley; Sawyer). Debido a la existencia de esta corriente, algunos autores atribuyen al marxismo en general la defensa del determinismo geográfico.<sup>2</sup> Una revisión de los textos de Plejanov, Bujarin, Wittfogel, Stalin y otros puede ser útil para conocer la evolución de dicha posición.

Además, algunos autores marxistas en varios países se han avocado expresamente al tema, como en la URSS donde su estudio se ha implantado por completo. Se dispone de traducciones al español de los libros soviéticos: *Sociedad y naturaleza* (Nóvik); *El hombre, la sociedad y el medio ambiente* (Guerásimov); *La sociedad y el medio ambiente* (Kapitsa); *La sociedad y la naturaleza: principios de interacción* (Garkovenko); *El papel de las riquezas naturales en el desarrollo de las fuerzas productivas* (Gurvich) y *La sociedad y el medio natural* (Guerásimov y otros). El interés italiano se refleja en la

<sup>2</sup> *Verbi gratia*, se ha afirmado que: "Un lamarckiano, por ejemplo un biólogo marxista, pensará que es la actitud para adaptarse a las dificultades del medio la que mide la vitalidad de las especies, y que la necesidad de adaptación explica cumplidamente las modificaciones estructurales presentadas por cada especie en el curso de su evolución. . . los marxistas tienen tendencias a ser lamarckianos, por conceder una importancia decisiva a la relación hombre-medio, concibiendo esta relación dia-

lécticamente y explicándola como oposición polar (pero dialécticamente superada) de tesis y antítesis" (Crespy:18-9). Así, se ha atribuido la persistencia de la teoría del determinismo ambiental a la "filosofía social de Marx con su 'determinismo tecnológico'. Curiosamente se refutarán las posiciones 'antiambientalistas' de muchos pensadores marxistas con argumentos que el propio marxismo ha contribuido indirectamente a sostener" (Hardesty:2).

compilación preparada por el Instituto Gramsci de Roma, con el título: *Uoma natura società. Ecologia e rapporti sociali*. Los franceses han igualmente dedicado algún esfuerzo, consúltese —por ejemplo— el trabajo de Guy Biolat: *Marxisme et environnement*. De los alemanes, aparte del trabajo de Schmidt ya citado, en español ha circulado el de Hans Magnus Enzerberger: *Para una crítica de la ecología política*. Los estadounidenses han recopilado los textos "ecológicos" de Marx y Engels en *Marx and Engels on ecology* (Parsons) y Joseph O'Malley ha escrito sobre "History and man's 'nature' in Marx". En México, el trabajo más concreto parece ser el de Jorge Juanes: *Historia y naturaleza en Marx y el marxismo*. Esta enumeración un tanto arbitraria de ejemplos, tiene como propósito mostrar la existencia de una bibliografía, parte de ella en español, disponible para los investigadores mexicanos interesados en el tema desde la perspectiva teórica de Marx y el marxismo (ver García 1979; Sandoval 1979).

#### LA ANTROPOLOGIA ECOLOGICA ESTADOUNIDENSE

Al parecer, el llamado "enfoque ecológico" en antropología ha tenido su mayor expresión y expansión en los Estados Unidos, bajo denominaciones diferentes: ecología humana, ecología cultural, antropología ecológica, etcétera. Incluso, se cuenta con una revista especializada en ecología humana (*Human ecology*) y con algunos manuales para estudiantes, con los cuales iniciarse en el estudio de la ecología cultural o de la antropología ecológica (Netting; Hardesty); lo

cual habla del crecimiento alcanzado por este campo de interés entre los estadounidenses.

Parece importante llamar la atención sobre la necesidad de acrecentar los estudios mexicanos sobre la antropología en los Estados Unidos, para aumentar el conocimiento acerca de sus corrientes teóricas y su influencia en la antropología mexicana. Esto sería imprescindible para abordar el tema de este escrito. Algunas pistas podrían seguirse, si se ubican dichos estudios en el contexto de la historia del pensamiento materialista en los Estados Unidos y de sus fuentes intelectuales y sociales. La figura de Leslie White es digna de análisis, pues su obra marcó un hito del llamado "materialismo cultural" en ese país. Algunos autores han señalado la influencia de un esquematismo del marxismo, entonces en boga, el cual impregnó la obra promotora de White con un determinismo tecnoeconómico. De alguna manera, la obra de White parece haber sido la forjadora de parte del sustrato intelectual en el cual surgieron las corrientes ecologistas (cf. Harris: 599ss; Vázquez).

Otra obra digna de mención es la de Julian Steward, la cual, por seguirse o por disentir de ella, tuvo la paternidad de la naturalización de los enfoques ecológicos en la antropología estadounidense. Steward, al propugnar por un método de ecología cultural, fundó toda una escuela así denominada. A dicha escuela, rica en investigaciones de campo, se le debe el desarrollo de la concepción de la interrelación entre el medio ambiente y la cultura humana. Ella llegó, pese al disgusto que produjo en sus promotores, a una especie de encuentro inesperado con algunas tesis marxistas simplificadas (cf. Harris: 570-4).

Las obras de White y Steward pueden señalar una pista sobre la posible presencia de Marx o, más bien dicho, del esquematismo de las posiciones de éste, en la antropología estadounidense.

La corriente desarrollada a partir de Steward e influida por Childe y Wittfogel, recibió el apoyo de la arqueología. Importa apuntar esto, pues los arqueólogos mesoamericanistas de los Estados Unidos intervinieron, con la aplicación del método de la ecología cultural y de la llamada "hipótesis hidráulica", en los estudios de las "sociedades complejas".<sup>3</sup> Un texto en español ilustrativo del enfoque ecológico culturalista en los estudios mesoamericanistas, es el de Emily MacClung: *Ecología y cultura en Mesoamérica*.

Las figuras del arqueólogo australiano Vere Gordon Childe y del historiador alemán Karl Wittfogel tuvieron relevancia en la discusión de los ecólogos culturales. Su presencia en la antropología estadounidense (como en la mexicana) tiene interés en el estudio histórico de ella. Respecto de Childe se ha documentado su vertiente marxista (Pérez), pese a su economicismo reduccionista.

Posteriormente, la ecología cultural ha evolucionado con la publicación de los

resultados de investigaciones de campo, pioneras y paradigmáticas, como *Agricultural involution* (Geertz), donde se introdujo el uso del concepto de ecosistema; y *Pigs for the ancestors* (Rappaport), donde se aplicó a fondo dicha proposición. En español, este tipo de investigaciones se puede apreciar con la traducción del libro *Amazonia* (Meggert).<sup>4</sup>

#### LA SOCIEDAD Y LA NATURALEZA EN LA ANTROPOLOGIA MEXICANA

Una vez aclarada la cuestión de la sociedad y la naturaleza en Marx, el marxismo y la antropología, sobre todo en las corrientes influyentes en México, sería posible buscar una presencia marxiana en el pensamiento de esta cuestión en la antropología mexicana.

Algunas pistas se pueden mencionar. Una de ellas podría llevar a esclarecer la influencia de los geógrafos y la antropogeografía. Otra pista a seguir sería la de los arqueólogos estudiosos de Childe, particularmente de aquellos interesados en la historia de las sociedades primigenias, quienes han dedicado atención especial a las condiciones

<sup>3</sup> Según se ha pensado, esa corriente se vió favorecida por el encuentro, en los Estados Unidos, del pensamiento marxista europeo, los antropólogos europeos emigrados procedentes de México y los antropólogos estadounidenses antibelicistas (Bohem:5).

<sup>4</sup> En una reflexión general sobre la llamada antropología ecológica estadounidense, publicada en 1981 (Cajka), se examina sus bases teóricas generales y la percepción del mundo en ellas reflejada, así como sus limitaciones y contradicciones en el estudio de los fenómenos sociales. (Ver también a Sandoval 1979:24-6; 1981).

geográficas y medio ambientales en América. Otro indicio es la asignación de un papel relevante a las condiciones geográficas, otorgada por algunos antropólogos materialistas como Miguel Othón de Mendizábal, quien pudo asumir cierto determinismo geográfico; por lo cual, se hace sospechoso de haberse dejado influir por el llamado "desviacionismo geográfico" (cf. Aguirre: 186-9). Además, se puede seguir las huellas de la convergencia de los estudios sobre los sistemas agrícolas mesoamericanos, con la historiografía económica ocupada del campo de la historia agraria. Esta última corriente construyó una alternativa materialista opuesta al predominio de lo factual y de las ideas en la historiografía mexicana. Es cosa de verse si dicha corriente propugnó —en su inicio— por un economicismo a ultranza y si este economicismo fue resultado de una interpretación mecánica del postulado según el cual, lo económico es en última instancia lo determinante. Actualmente, las posiciones "economicistas" en la historia y la antropología mexicanas parecen estar superándose, debido a la multiplicación de los análisis marxistas más integrales sobre el pasado y el presente del país.

En México, la corriente conocida por el apelativo de "antropología marxista francesa" despertó algún interés. Un miembro de esta corriente, Maurice Godelier, escribió sobre la antropología ecológica señalando su reduccionismo materialista y haciendo un balance crítico de sus aportaciones. Sin embargo, el interés mexicano por este autor parece enfocarse hacia otros temas diferentes a los de la antropología ecológica.

En general, desde la perspectiva de Marx, la cuestión de la relación entre la so-

iedad y la naturaleza parece estar ausente en la antropología mexicana, aunque aparece como elemento de estudio en algunos autores influidos por corrientes interpretativas posteriores. Sean cuales sean los hallazgos del estudio sugerido en esta ponencia, en él deberán deslindarse las influencias de Marx, propiamente dichas, de las de Engels, las corrientes marxistas y los materialismos no marxistas, para contar con una precisión histórica sobre el tema.

Ahora bien, la obra de Marx y del marxismo tiene, además de la vertiente teórica, otra inherente e indesevitable, como lo es la de su contenido social y político. Por tanto, en este sentido podría hablarse también de una presencia o ausencia marxiana y marxista en la actividad política —militante o no— de los antropólogos mexicanos. Sin embargo, los aspectos políticos de la relación entre la sociedad y la naturaleza tampoco parecen haber recibido atención explícita en el desarrollo de dicha actividad.

Sobre los efectos de la actividad política en la académica, una hipótesis parece tener fundamento: los actos y pronunciamientos políticos de los antropólogos se han producido sin traducirse —con la misma intensidad— en una transformación de su trabajo intelectual; es decir, se ha manifestado indecisión para hacer realidad las declaraciones políticas acompañadas de silencio académico. Según parece, la magnitud del crecimiento de la izquierda política en el gremio antropológico es mayor a la de los análisis marxistas de la realidad nacional. Además, en el gremio el trabajo profesional de la izquierda se desarrolla frecuentemente dentro de los esquemas académicos convencionales. Por ejemplo, hasta hace poco se seguía

utilizando la terminología cultural y estilística para periodificar la historia prehispánica de Mesoamérica, sin aplicar la discusión marxista sobre la periodificación histórica. Hay excepciones, pero la constitución, consolidación y continuidad de una investigación marxista está aún esperando hacerse realidad.

### LA ANTROPOLOGIA ECOLOGICA EN MEXICO

Al parecer, en México la ecología cultural estadounidense estimuló sobre todo estudios arqueológicos y etnohistóricos sobre la agricultura mesoamericana prehispánica y en menor medida, sobre los sistemas agrícolas contemporáneos (estos últimos más bien para iluminar la historia prehispánica). La aplicación de la ecología cultural en México apareció como una tendencia materialista, pues las reacciones avilacamachistas y alemanistas, sufragáneas de la política anti-comunista del gobierno de los Estados Unidos, habían hecho prevalecer las corrientes dedicadas al estudio de los aspectos "culturales" de las sociedades mesoamericanas, descuidando el de su vida material. Mucho podría decirse si se emprendiera un análisis que condujera a una polémica sobre dicho fenómeno.

Posteriormente, la influencia de la antropología ecológica estadounidense se manifestó en algunos estudios sobre los sistemas agrícolas actuales. Sin embargo, se carece de investigación de campo mexicana equiparable a la de los estadounidenses. Una tendencia derivada de la antropología ecológica llamada "etnoecología", uno de cuyos

exponentes fue Harold Conklin, autor de *Hanunóo agriculture in the Philippines*, tiene parangón con investigaciones de campo efectuadas en México (por ejemplo: Toledo). Pero sus resultados se han difundido sin llegar a producir una obra modelo en la antropología mexicana, para estudiar la relación entre la sociedad y la naturaleza. A diferencia de la primera incursión de la ecología cultural, cuando ésta apareció como una tendencia materialista en la antropología mexicana, ahora la influencia estadounidense ha fortalecido las corrientes del populismo nativo, particularmente de las calificadas de "campesinistas" y "etnicistas", fomentadas como alternativas en sustitución de las corrientes marxistas y de las luchas de clase de los trabajadores (ver Burguete; Coello; Díaz; Guerrero).

Para retomar el tema de este escrito, cabe la pregunta: ¿puede hablarse de una presencia marxiana, o al menos marxista, directa o indirecta, en algunas corrientes de la antropología estadounidense en México? ¿puede hablarse de influencia tangencial de alguna interpretación estadounidense del marxismo o de un esquematismo de éste? O quizás, la influencia provino de un "materialismo cultural" apropiado de una manera reduccionista de algunos principios esquemáticos en boga, con objeto de oponerse al marxismo. Esta última hipótesis parece tener fundamento si se piensa en los trabajos de las décadas de 1950 y 1960, sobre las llamadas "civilizaciones de regadío" (ver Steward).<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Se puede consultar una reseña histórica de esta corriente y de su aplicación en

En fin, estas preguntas podrían orientar en parte el estudio sugerido.

## EPILOGO

Aquí se han propuesto un guión y algunos cabos sueltos para formular una visión histórica del tratamiento de la relación entre la sociedad y la naturaleza en la antropología mexicana y la posible presencia de la obra de Marx en ello. La hipótesis de esta ponencia ha sido la de la ausencia en México de una perspectiva marxiana, para abordar dicha cuestión. A cambio de ello, posiblemente se manifestó la influencia de algunas corrientes interpretativas, particularmente de las propugnadoras de determinismos geográficos y tecnoeconómicos; y de algunas corrientes de la antropología estadounidense, igualmente influenciadas por dichos determinismos.

En el presente, pueden darse las condiciones propicias para este campo de estudio, desde la perspectiva teórica de Marx, como lo muestra el interés despertado entre los investigadores mexicanos. De hecho, este

la cuenca de México, en una apología preparada para el mismo coloquio donde se presentó esta ponencia. En ella se sostiene una hipótesis opuesta, según la cual, en los Estados Unidos "a partir de 1950 y a raíz de la guerra de Corea. . . tuvieron que inventar nuevos términos para decir cosas viejas y escapar así, a la persecución macartista" (Bohem:5).

interés ha llevado a formular críticas a la antropología ecológica estadounidense y a algunas otras corrientes ecologistas en nuestro país (Sandoval 1981; García 1981). Pero a esa crítica le hace falta llevar a cabo investigación empírica y publicar sus resultados.

Queda por discutirse si es posible plantear desde la perspectiva marxiana, el apoyo a los estudios sobre el funcionamiento de la interrelación entre las sociedades humanas y la naturaleza. O bien, si ello es contradictorio con los postulados totalizantes opuestos a la parcelación de la realidad social.

Como sea, si se emprende la tarea, se enfrenta el acoso del anticomunismo. Este es intransigente a todo trance, acusa al marxismo de evadir la investigación de la realidad nacional y de dedicarse a la teorización abstracta y a la producción de libelos declarativos. Pero cuando alguna corriente marxista estudia social e históricamente la realidad nacional, se reacciona con más violencia aún, acusándola de carecer de fundamentos empíricos suficientes y de generalizar apresuradamente. Con frecuencia, ello es cierto, pero tanto como que, en el fondo, el anticomunismo es por naturaleza contrario al diálogo. Incluso, se llega a asumir como el único conocedor del Marx "auténtico" y el único poseedor de "lo realmente dicho" por él. De hecho, a los pensamientos marxistas les exige despolitizarse y limitarse a la discusión académica o incluso, les niega el derecho a su existencia. El anticomunismo es tan totalitario como acusa de serlo a su enemigo irreconciliable: simple y llanamente, busca exterminarlo. Por ello, remitiéndose al tema de esta ponencia, es importante ganarse el derecho de estar presente en el acometimiento de los problemas de nuestro

tiempo, entre ellos, en el de la cuestión de la sociedad y la naturaleza.

Aparte de la necesidad de defender esta presencia, se requiere enfrentar un doble reto, si en realidad se desea contar con una alternativa a la antropología ecológica estadounidense, la cual ha llenado un vacío en la antropología mexicana o se ha creado un espacio en ella. Por un lado, se necesita realizar investigación marxista de campo sobre el tema, comparable a la de la antropología ecológica. Y por otro, se precisa evitar una aplicación meramente académica de los enfoques teóricos de Marx y el marxismo en este tema de estudio, como patrimonio de profesionales e intelectuales de la pequeña burguesía, desvinculándose de las implicaciones sociales y políticas. Al mismo tiempo, afrontar dichos retos implica el compromiso más general de continuar construyendo una antropología nacional. Y para ello, se requiere —tanto en la academia como en la política— convertir las intenciones en hechos, lo cual si bien es una tarea ardua, es una empresa factible para voluntades tenaces.

#### REFERENCIAS

- AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo (1976) *Aguirre Beltrán: obra polémica*, ed. y prólogo Angel Palerm, México, INAH, Centro de Investigaciones Superiores, 227 pp (SEP/INAH).
- ARICO, José (1982) *Marx y América Latina*, presentación Carlos Franco, 2a. ed., México, Alianza Editorial Mexicana, 242 pp (Biblioteca iberoamericana, 5).
- BIOLAT, Guy (1973) *Marxisme et environnement*, París, Editions Sociales, 190 pp (Notre temps).
- BOERSNER, Demetrio (1983) "Marx, el colonialismo y la liberación nacional". *Nueva sociedad*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, mayo/junio no. 66, pp. 80-9.
- BOHEM DE LAMEIRAS, Brigitte (1983) "El origen del estado en el valle de México. Marxismo, modo de producción asiático y materialismo ecológico en la investigación del México prehispánico", Zamora, El Colegio de Michoacán/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- BUJARIN, Nicolai I. (1977) *Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista*, prólogo Aldo Zanardo, comentarios Antonio Gramsci y Gyorgy Lukács, México, Ediciones de Pasado y Presente, 395 pp (Cuadernos de pasado y presente, 31).
- BURGUETE CAL Y MAYOR, Araceli (1982) "¿Quiénes son los 'amigos del indio'?" *Boletín de antropología americana*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, julio, no. 5, pp. 59-79.
- CAJKA, Frank (1981) "La antropología ecológica: una manera de ver al universo". *Antropología y marxismo*, México, Ediciones Taller Abierto, abril/septiembre de 1980, no. 3, pp. 105-11.

- COELLO HERNANDEZ, Manuel (1976) *Los campesinos: hijos predilectos de los populistas*, tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 128 pp.
- CONKLIN, Harold C. (1967) *Hanunóo agriculture in the Philippines, Roma, FAO (Forestry development paper, 12)*.
- CRESPY, Georges (1967) *Ensayo sobre Teilhard de Chardin. De la ciencia a la teología*, traducción Leandro Cuadrado, Salamanca, Ediciones Sígueme, 228 pp. (Hinnení, 59).
- DIAZ-POLANCO, Héctor (1978) "Indigenismo, populismo y marxismo". *Nueva antropología*, México, año III, octubre, no. 9, pp. 7-31.
- ENZERBERGER, Hans Magnus (1974) *Para una crítica de la ecología política*, traducción Luis Carroggio, Barcelona, Editorial Anagrama, 119 pp. (Cuadernos Anagrama, 80).
- GARCIA MORA, Carlos (1979) "Naturaleza y sociedad en la perspectiva marxista (bibliografía)". *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, Mérida, año 6, enero/febrero, no. 34, pp. 19-33.
- (1981) "Frente al expolio de la naturaleza". *Antropología y marxismo*, México, Ediciones Taller Abierto, abril/septiembre de 1980, no. 3, pp. 77-104.
- GARKOVENKO, R.V., SHATALOV A.T. y NOVIK I.V. (1978) *La sociedad y la Naturaleza: principios de interacción*, traducción Félix de la Uz, La Habana, Ministerio de Cultura, Editorial de Ciencias Sociales, 125 pp. (Filosofía).
- GEERTZ, Clifford (1963) *Agricultural involution. The process of ecological change in Indonesia*, prólogo Benjamin Higgins, Berkeley/Los Angeles, University of California Press, Association of Asian Studies, XX-176 pp. il. (Monographs and papers, XI).
- GODELIER, Maurice (1974a) "Economía y sociedades: enfoques funcionalista, estructuralista y marxista". *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, traducción Celia Amoros e Ignacio Romero, Madrid, Siglo XXI Editores, pp. 132-75 (Antropología).
- (1974b) "Considérations théoriques et critiques sur le problème des rapports entre l'homme et son environnement". *Social science information*, 13 (6), pp. 31-60.
- (1976) *Antropología y biología: hacia una nueva cooperación*, Barcelona, Editorial Anagrama, 86 pp. (Cuadernos Anagrama, 120).
- (1978) "L'appropriation de la nature. Territoire et propriété precapitalistes". *La pensée. Revue du rationalisme moderne*, abril, no. 198, pp. 7-49.
- GUERASIMOV, Innokenti P. (dir.) (1976) *El hombre, la sociedad y el medio ambiente. Aspectos geográficos de aprove-*

- chamiento de los recursos naturales y de la conservación del medio ambiente*, Moscú, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Geografía, Editorial Progreso, 435 pp. (Problemas actuales).
- GUERASIMOV, Innokenti P. y otros (1983) *La sociedad y el medio natural*, traducción M. Kuznetsov, Moscú, Editorial Progreso, 206 pp.
- GUERRERO, Francisco Javier (1983) "El capitalismo reaccionario en la antropología". *Nueva antropología*, México, vol. V, enero, no. 20, pp. 31-51.
- GURVICH, L.I. (1964) *El papel de las riquezas naturales en el desarrollo de las fuerzas productivas*, traducción Rubén Calderius, La Habana, Publicaciones Económicas, 278 pp.
- HARDESTY, Donald L. (1979) *Antropología ecológica*, colaboración de Catherine S. Fowler, traducción Rafael Aiguabella y F. Riera Domenech, Barcelona, Ediciones Bellatera, 295 pp. ils.
- HARRIS, Marvin (1979) *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*, traducción Ramón Valdés, Madrid, Siglo XXI de España Editores, XII-690 pp. (Antropología).
- INSTITUTO GRAMSCI (1972) *Uoma natura società. Ecología e rapporti sociali. Atti del convegno tenuto a Frattocchie (Roma) dal 5 al 7 novembre 1971*, Roma, Editori Riuniti, 494 pp. (Nuova biblioteca di cultura, 108).
- JUANES, Jorge (1980) *Historia y naturaleza en Marx y el marxismo*, Culiacán/México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 63 pp. (Situaciones, 15).
- KAPITSA, Piotr y otros (1981) *La sociedad y el medio ambiente. Concepción de los científicos soviéticos*, traducción O. Razinkov, Moscú, Editorial Progreso, 246 pp. (Problemas actuales).
- MAC CLUNG DE TAPIA, Emily (1979) *Ecología y cultura en Mesoamérica*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 110 pp. mps. (Serie antropológica, 30).
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (1975) *Cartas sobre las ciencias de la naturaleza y las matemáticas*, introducción Jean Pierre Lefebvre, traducción Joaquín Jordá, Barcelona, Editorial Anagrama, 188 pp. (Colección argumentos, 31).
- MATLEY, I.A. (1966) "The marxist approach to the geographical environment", *Annals of the Association of American Geographers*, no. 56, pp. 97-111.
- MEGGERS, Betty J. (1976) *Amazonia. Hombre y cultura en un paraíso ilusorio*, presentación Walter Goldschmidt, traducción Clementina Zamora, México, Siglo XXI Editores, 244 pp. (Antropología).
- MENDIZABAL, Miguel Othón (1946-7) *Obras completas*, 6 tomos, México, Cooperativa de Trabajadores de los Talleres Gráficos de la Nación.

- MONJARAS-RUIZ, Jesús (1983a) "México en los escritos y fuentes de Karl Marx". *Nueva sociedad*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, mayo/junio, no. 66, pp. 105-11.
- (1983b) "Karl Marx y México: un acercamiento preliminar a sus escritos y fuentes". *Históricas. Boletín de información*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, enero/abril, no. 11, pp. 21-40.
- NETTING, Robert Mac C. (1977) *Cultural ecology*, Menlo Park, California, The Benjamin/Cummings Publishing Company, VI-119 pp. (Cummings modular program in anthropology, 54840).
- NOVIK, Ilyá (1982) *Sociedad y naturaleza. Problemas socioeconómicos*, traducción E. Glazatova, prefacio I. Bestúzhev-Lada, Moscú, Editorial Progreso, 344 pp.
- O'MALLEY, Joseph J. (1966) "History and man's 'nature' in Marx". *The review of politics*, Notre Dame, Indiana, The University of Notre Dame, octubre, vol. 28, no. 4, pp. 508-27.
- PAPAIOANNOU, Kostas (1983) "Occidente y oriente: civilización y barbarie. Sentido y destino de la hegemonía occidental". *Vuelta*, México, vol. 7, noviembre, no. 83, pp. 36-43.
- PARSONS, Howard L. (ed.) (1977) *Marx and Engels on ecology*, Greenwood.
- PEREZ, José Antonio (1980) "Gordon Childe, vida y obra". *Antropología americana*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comité de Antropología, junio, no. 1, pp. 131-49.
- (1981) *Presencia de Vere Gordon Childe*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 376 pp.
- PLEJANOV, Gueorgui (s.f.) *Cuestiones fundamentales del marxismo*, México, Ediciones de Cultura Popular, 188 pp. (Biblioteca Marx/Engels, 6).
- PRESTIPINO, Giuseppe (1977) *El pensamiento filosófico de Engels. Naturaleza y sociedad en la perspectiva teórica marxista*, traducción Fernando Hugo Azucra, México, Siglo XXI Editores, 320 pp. (Biblioteca del pensamiento socialista, serie ensayos críticos).
- RAPPAPORT, Roy A. (1980) *Pigs for the ancestors. Ritual in the ecological of a New Guinea People*, 11 reimpresión, prólogo Andrew P. Vayda, New-Haven/Londres, Yale University Press, XX-311 pp. ils. (Y-230).
- SANCHEZ CASTRO, Carlos (1983) *Marx ante Bolívar*, México, UNAM, Archivo de Filosofía, 16 pp. (Ediciones populares).
- SANDOVAL PALACIOS, Juan Manuel (1979) "Naturaleza y sociedad desde la perspectiva marxista (bibliografía II)". *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatac*

tán, Mérida, año 7, noviembre/diciembre, no. 39, pp. 24-36.

(1981) "Materialismo cultural y materialismo histórico en los estudios de la relación sociedad-naturaleza". *Antropología y marxismo*, México, Ediciones Taller Abierto, abril/septiembre de 1980, no. 3, pp. 11-33.

SAWER, Marian (1977) *Marxism and the question of the asiatic mode of production*, La Haya, Martinus Nijhoff/International Institute of Social History Amsterdam, VIII-252 pp. (Studies in social history, 3).

SCHMIDT, Alfred (1976) *El concepto de naturaleza en Marx*, traducción Julia M.T. de Prieto y Eduardo Prieto, observación preliminar Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, prefacio Lucio Colletti, México, Siglo XXI Editores, 244 pp. (Biblioteca del pensamiento socialista, serie ensayos críticos).

STALIN, Iosef (1946) "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Septiembre de 1938". *Cuestiones del leninismo*, presentación Editorial del Estado de Literatura Política, 3a. ed., Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

STEWART, Julian H., ADAMS, Robert M., COLLIER, Donald, PALERM, Angel, WITTFOGEL, Karl A. y BEALS, Ralph L. (1960) *Las civilizaciones antiguas del viejo mundo y de América. Symposium sobre las civilizaciones de regadío*, re-

impresión, prefacio, Theo R. Crevenna, Washington, Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Culturales, Sección de Ciencias Sociales, VI-82 pp. (Estudios monográficos, I).

TOLEDO, Víctor Manuel, CABALLERO, Javier, MAPES, Cristina, BARRERA, Narciso, ARGUETA, Arturo y NUNEZ Miguel Angel (1980) "Los purépechas de Pátzcuaro: una aproximación ecológica". *América indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, vol. XL, enero/marzo, no. 1, pp. 17-55 ils.

VARGAS MARTINEZ, Gustavo (1983) *Bolívar y Marx. Otro debate sobre la ideología del libertador*, México, Editorial Domés, 166 pp.

VAZQUEZ LEON, Luis (1982) "Introducción al pensamiento de Leslie A. White". *Cuicuilco*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, año III, julio, no. 9, pp. 30-8.

WITTFOGEL, Karl A. (1929) "Geopolitik, geographischer materialismus und marxismus". *Unter dem banner der marxismus*, Leipzig, Verlag für Litertur un Politik, año III, enero/febrero y diciembre, cuadernos 1 (pp. 17-51), 4 (pp. 485-522) y 5 (pp. 698-735).

ZEA, Leopoldo (1983) "Visión de Marx sobre América Latina". *Nueva sociedad*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, mayo/junio, no. 66, pp. 59-66.

# Lohnarbeit und Kapital.

Von

**Karl Marx.**

---

Separat-Abdruck aus der „Neuen Rheinischen Zeitung“  
vom Jahre 1849.

---

Mit einer Einleitung von Friedrich Engels.

**Preis 20 Pfg.**

---

**Berlin 1891.**

Verlag der Expedition des „Vorwärts“ Berliner Volksblatt  
(Ed. Mode.)

Portada de la última edición (1891) preparada por Engels  
de la obra “Trabajo asalariado y capital”

# El Estado en Mesoamérica

Andrés Medina

---

La celebración del centenario de Carlos Marx tuvo una desigual acogida en el medio antropológico mexicano. No obstante el entusiasmo mostrado en aquella reunión del Comité Nacional que logró interesar a estudiosos y militantes de una amplia gama política de izquierda, todavía en los preparativos de diferentes acontecimientos con los que se esperaba dar realce a la importancia del pensamiento marxista en la realidad mexicana, los resultados no respondieron a las expectativas que llenaban el Foro Gandhi, donde tuvo lugar el acto referido, hacia las últimas semanas de 1982. Incluso el comité que ahí se formó no volvería a reunirse; sin que ello hubiera sido un obstáculo para realizar numerosos actos propuestos ya de entonces.

Como parte de los actos anunciados se realizó el *Simposio Origen y formación del*

*estado en Mesoamérica*, cuyos promotores institucionales fueron el Comité Organizador Nacional del Centenario de Carlos Marx y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. El espacio de reunión fue la Unidad de Seminarios "Ignacio Chávez", en la Ciudad Universitaria, los días 17 y 18 de noviembre de 1983.

La temática sobre el estado en Mesoamérica no es precisamente nueva en la discusión antropológica, de hecho está ya referida en la obra de L.H. Morgan; sin embargo el desarrollo teórico en la antropología mexicana que arranca con la Revolución habría de inclinarse por otros aspectos más acordes con la descripción y el análisis de la historiografía nacionalista. Su reingreso habría de lograrse por la vía de la arqueología y más específicamente por los planteamientos de la escuela evolucionista

multilineal, cuyas propuestas eran hasta recientemente osadas herejías para la arqueología oficial. Es en las propuestas teóricas de Karl Wittfogel y Julian Steward (y las de sus epígonos nacionales, entre los que está Angel Palerm) como la cuestión del estatuto teórico de las formaciones prehispánicas comienza a reconsiderarse desde diferentes problemáticas; y de ellas la más reciente es la del estado. De ahí que el simposio exprese en buena medida un punto de referencia que abre nuevas perspectivas a la discusión teórica mesoamericanista. Porque lo cierto es que el haber abordado el tema del estado indica más bien, y eso quedó bastante evidenciado en el tono de las discusiones habidas en el simposio, el proceso de delimitación y de ajuste con respecto a métodos y conceptos básicos, para ingresar a una discusión profunda que habrá de venir una vez que se tengan resultados de investigaciones basadas en las premisas acordadas esta vez.

La aproximación a la temática del estado en el marco del materialismo histórico, y en el ámbito del desarrollo teórico nacional, tiene dos antecedentes, por lo que a reuniones específicas dedicadas a este problema particular se refiere. La primera es una mesa redonda organizada, del 30 de enero al 3 de febrero de 1978, por el Departamento de Etnología y Antropología Social (DEAS) del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y dedicada al tema de los modos de producción en Mesoamérica. Con esto se retomaba una sonada polémica que se crea en torno de la categoría "Modo de Producción Asiático" y a su potencialidad analítica para enfrentar los grandes problemas teóricos relativos a las formaciones mesoamericanas. Como bien se sabe, la matriz de

la que emerge la temática del modo de producción asiático tiene fuertes matices de carácter político y teórico que han afectado profundamente la discusión. En la aludida mesa redonda había ya un intento de pasar de las grandes especulaciones y aterrizar en las investigaciones específicas. Los resultados no tuvieron ningún carácter conclusivo, se trató más bien de una primera aproximación y un reconocerse como interesados en el tema.

El segundo antecedente tendrá un aspecto de más formalidad, lejos ya de ese aire de clandestinidad que dominó al primero, y sobre todo se contaría con el aporte de datos producto de investigaciones en proceso. Fue en el Simposio sobre el Modo de Producción Tributario en Mesoamérica, efectuado del 12 al 16 de noviembre de 1979, en la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, el momento cuando se comienza la aproximación a la problemática del estado, especialmente al final de la reunión, en la preparación de la relatoría final. En esta ocasión la mayoría de las ponencias se refirieron a dos de las más importantes regiones que cuentan con una rica tradición en las investigaciones antropológicas; una de ellas era el centro de México y el simposio contó con la presencia de un equipo de estudiosos, del campo de la etnohistoria, del Centro de Investigaciones Superiores del INAH (denominado ahora CIESAS), quienes contribuyeron con excelentes trabajos. La otra que contó con valiosas contribuciones fue el área maya, en la que tuvieron un papel importante los investigadores locales, y también las hubo de otros estudiosos interesados en los mayas. Por otro lado, la discusión teórica relativa a

las categorías fundamentales y a la metodología se mantuvo todavía marginal y sólo se le aludió con señalamientos de índole muy general. Vale hacer estas consideraciones porque en el simposio sobre el estado serán muy escasas las contribuciones etnohistóricas sobre el centro de México y totalmente ausentes las referidas al área maya, tanto en este campo como en el de la arqueología, en tanto que se aborda ya con buen nivel el ámbito de la teoría.

Para cuando se organiza el simposio sobre el estado existen ya varios trabajos publicados que constituyen puntos de referencia decisivos para ubicar los avances en la discusión. En primer lugar está el trabajo de Enrique Semo, su libro *Historia del capitalismo en México* (Ediciones Era, 1973), donde se reconoce la existencia de tres modos de producción en la formación colonial novohispana; uno de ellos era el tributario y uno de sus componentes fundamentales lo constituía la comunidad indígena. Con esto se da paso a una discusión bastante amplia todavía vigente relativa al estatuto teórico de las sociedades indias. Otro libro que se inserta en esta polémica es el de Mercedes Olivera, *Pillia y macehuales* (Ediciones de la Casa Chata, 1978), donde se hace un cuidadoso análisis teórico acerca de la categoría modo de producción asiático u oriental y se discute acerca de su adecuación para las sociedades mesoamericanas; para la caracterización de la sociedad mexicana y de su sistema de dominación se emplea el concepto de despotismo tributario, pero se dejan abiertas otras cuestiones relativas al nivel local y regional. Finalmente, Enrique Nalda en el capítulo "México prehispánico: origen y formación de las clases sociales", parte de la obra colec-

tiva *México; un pueblo en la historia*/1 coordinada por Enrique Semo (Universidad Autónoma de Puebla y Editorial Nueva Imagen, 1981), rechaza explícitamente la categoría modo de producción asiático para referirse a los aztecas, dejando en la penumbra a las otras formaciones; por otra parte, para enfrentar la relación entre clases sociales y estado se decide por la primera categoría, con lo que se bordea el tema que será el eje del simposio al que nos venimos refiriendo; así mismo, en este texto Nalda propone una periodificación completamente distinta a la tradicional basada en el concepto de "clasicismo". Esta cuestión, la de los criterios para periodificar el pasado prehispánico, incide ya directamente en el problema de las formaciones estatales en el tiempo y el espacio, tema que por cierto no se enfrentó en el simposio sobre el estado, aunque si se le aludió y se apuntó su importancia fundamental para el problema que se discutía, y le daba el nombre. Con estos planteamientos, y ya situados en el terreno de la arqueología mexicana, se impugnaba la concepción oficial larga y cuidadosamente construida a imagen y semejanza del nacionalismo; esto quizás no tenga nada de novedoso en sí, pero el que se hubiera hecho con rigor y desde una perspectiva teórica bien definida, marcaba una diferencia que apunta ya a una ruptura teórica definitiva. Estos eran antecedentes que indudablemente pesaban en el ambiente del simposio sobre el estado y que permiten entender los avances que se logran.

Todo este proceso de construcción teórica se refiere al campo de la corriente marxista; sin embargo es necesario aclarar que no todas las ponencias presentadas en el simposio se situaban en tal perspectiva teó-

rica, lo que de ninguna manera impidió el diálogo. Es más, uno de los más importantes resultados fue la posibilidad de llegar a acuerdos con relación tanto a la terminología que se manejaba, como al reconocimiento de problemas de índole teórica y metodológica. No que se impusiera rígidamente una determinada línea de pensamiento, sino que ante la definición de matices y variantes teóricas presentadas por los ponentes, se dio una flexibilidad que permitió el remitirse a áreas comunes de problematización.

Uno de los grandes temas que rebasaba las fronteras teóricas era precisamente el del estado; y con respecto a él se apuntaron caminos y obstáculos evidentes para enfrentar la discusión a plenitud, lo que quedó como una tarea para el futuro. Y ya más dentro del discurso marxista se sometieron a discusión conceptos claves como los de formación social, relaciones de producción, fuerzas productivas, etc., los que desde el punto de vista de la problemática específica de la arqueología, de la etnología o de la etnohistoria presentan matices metodológicos particulares; no se trataba, pues, de cotejar manuales.

En esta dirección resaltó una categoría de larga historia y de encontrados tonos teóricos y políticos: la de modo de producción asiático, aludida ya antes. El impacto que produjo el reactivamiento de la vieja discusión marxista, en la que tenía mucho que ver las proposiciones de Wittfogel en su *Despotismo oriental*, influyó en numerosos investigadores que encontraron en tal categoría un instrumento con una gran potencialidad analítica y teórica, lo que condujo a excesos en su manejo y a proposiciones bastante controvertidas. De la moda se pasó a la duda o al completo rechazo, como se dejó ver en

el ambiente que imperaba en el simposio. Hubo desde luego las afirmaciones prudentes que no rechazaron su utilidad, pero que sí advertían sobre la necesidad de acentuar el rigor en su empleo.

Es interesante anotar que en este simposio la mayoría de los ponentes fueron arqueólogos (12 de un total de 21 ponentes), y que una tercera parte de los trabajos presentados se refirieron directamente a la cuestión teórica; el resto lo hacía también, pero a partir del estudio de materiales concretos, y con marcados contrastes en cuanto a profundidad y a la incidencia en el tema del simposio.

En fin, el simposio sobre el origen y formación del estado en Mesoamérica constituyó un acontecimiento importante que engarza productivamente en el proceso de discusión teórica acrecentado en los últimos años; el interés desarrollado en torno a la discusión marxista se refleja no sólo por la discusión de sus tópicos centrales y de los grandes autores contemporáneos, también tiene un espacio cada vez mayor la exposición de resultados y de proposiciones teóricas que surgen de las investigaciones antropológicas de ya añeja tradición en México. El replanteamiento de los viejos problemas de los estudios mesoamericanistas en la perspectiva del método y teoría marxistas abre toda una gama extensa de temas que habrá de revolucionar las todavía vigentes concepciones de la antropología oficialista. Obviamente tales concepciones no habrán de cambiarse, sino que la discusión marxista apunta a una construcción teórica alternativa y al diseño de una tradición académica nutrida de la problemática antropológica nacional y de un rigor todavía ausente en buena parte de las investigaciones.

Es evidente que este tipo de reuniones habrá de reemplazar gradualmente a los grandes congresos, dirigidos más bien a cumplir funciones de ritual político y de socialización profesional, por permitir una discusión centrada en una temática específica y por la intención explícita de avanzar en los grandes temas que preocupan a los investigadores de vanguardia. Durante el simposio

varios participantes señalaron la necesidad de repetir periódicamente este tipo de encuentros, para continuar así un diálogo que resultó sugerente y constructivo. Así, la celebración del centenario de la muerte de Carlos Marx nos dio la oportunidad de avanzar en la construcción de una tradición científica que tiene en la teoría de este pensador un punto de arranque prometedor.



*[The page contains two columns of dense, handwritten text in Spanish. The handwriting is cursive and somewhat difficult to decipher due to its density and slant. The text appears to be a philosophical or ideological treatise, consistent with the page's identification as being from "La Ideología Alemana".]*

## Noticias de los autores

---

---

**JORGE ALONSO.** Doctor en antropología social. Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), donde colabora en el programa de doctorado y dirige el proyecto de investigación "El partido obrero campesino mexicano".

**CARLOS GARCIA MORA.** Etnólogo. Investigador del Departamento de Etnohistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y estudiante de posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Trabaja en un proyecto de investigación histórica sobre la interrelación entre las sociedades humanas y la naturaleza en el área de Chalco—Amecameca, al sureste de la cuenca de México.

**ESTEBAN KROTZ.** Antropólogo. Profesor-investigador en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Iztapalapa) donde dirige un proyecto de investigación sobre la evolución sociocultural del istmo veracruzano. Colabora en la maestría en antropología social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

**BRIGITTE B. DE LAMEIRAS.** Doctora en antropología social. Investigadora del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., donde es docente en la maestría en antropología social y dirige los proyectos "Historia y ecología de la ciénega de Chapala" y "Agricultura y migración en la ciénega de Chapala".

ANDRES MEDINA. Antropólogo. Investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde dirige el proyecto de investigación "Etnografía maya".

EDUARDO MENENDEZ. Licenciado en antropología y maestro en salud pública. Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), donde dirige el proyecto "Antropología médica".

VICTORIA NOVELO. Etnóloga. Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), comisionada como jefa del Departamento de Investigación al Museo Nacional de Culturas Populares.

JUAN MANUEL SANDOVAL. Antropólogo físico. Doctor en antropología social (UCLA). Investigador en el Departamento de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), donde dirige el proyecto de investigación "Vida fabril y vida cotidiana en la industria automotriz en México".

HECTOR TEJERA. Antropólogo social. Investigador del Centro de Investigación e Integración Social (CIIS), donde cursa la maestría. Profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

# DOCUMENTOS

## Cuba

---

---

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO RUZ, PRIMER SECRETARIO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA Y PRESIDENTE DE LOS CONSEJOS DE ESTADO Y DE MINISTROS EN LA VELADA SOLEMNE CON MOTIVO DEL XXV ANIVERSARIO DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCION Y LA ENTREGA DEL TITULO HONORIFICO DE "HEROE DE LA REPUBLICA DE CUBA" Y LA ORDEN 'ANTONIO MACEO' A LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CUBA, EN EL ANTIGUO AYUNTAMIENTO DE ESA CIUDAD, EL 1º DE ENERO DE 1984, "AÑO DEL XXV ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION"

Santiagueros,

Compatriotas de toda Cuba:

Hace 25 años nos reunimos en este mismo parque, casi a la misma hora, para hablar por primera vez al pueblo desde este mismo balcón. No será inútil recordar, por su permanente vigencia, por su valor moral y por su carácter histórico, algunas palabras pronunciadas aquella noche en que los trascendentales acontecimientos del momento exigían considerable atención, pero en que se expresaba también,

de modo categórico y definitivo, lo que sería la línea fundamental de nuestra conducta revolucionaria.

“ ¡Al fin hemos llegado a Santiago! Duro y largo ha sido el camino, pero hemos llegado (APLAUSOS).

“La Revolución empieza ahora, la Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros.

“La Revolución no se podrá hacer en un día, pero tengan la seguridad de que la Revolución la hacemos, tengan la seguridad de que por primera vez, de verdad, la República será enteramente libre y el pueblo tendrá lo que merece.

“No creemos que todos los problemas se vayan a resolver fácilmente, sabemos que el camino está trillado de obstáculos; pero nosotros somos hombres de fe, que nos enfrentamos siempre a las grandes dificultades. Podrá estar seguro el pueblo de una cosa, y es que podemos equivocarnos una y muchas veces; pero lo único que no podrán decir jamás de nosotros es que robamos, . . . que hicimos negocios, que traicionamos.

“Nunca nos dejaremos arrastrar por la vanidad y por la ambición, porque —como dijo nuestro Apóstol— ‘toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz’, y no hay satisfacción ni premio más grande que cumplir con el deber, como lo hemos estado haciendo hasta hoy y como lo haremos siempre. . . Hablo en nombre de los miles y miles de combatientes que han hecho posible la victoria del pueblo; hablo del profundo sentimiento y de nuestra devoción hacia nuestros muertos, que no serán olvidados. . . . Esta vez no se podrá decir, como otras veces, que traicionamos la memoria de los muertos, porque los muertos seguirán mandando. . . Y sólo la satisfacción de saber que su sacrificio no ha sido en vano, compensa el inmenso vacío que dejaron en el camino (APLAUSOS).

“La Revolución llega al triunfo sin compromisos con nadie en absoluto, sino con el pueblo, que es el único al que debe su victoria.

“Afortunadamente, la tarea de los fusiles ha cesado. Los fusiles se guardarán donde estén al alcance de los hombres que tendrán el deber de defender nuestra soberanía y nuestros derechos; pero cuando nuestro pueblo se vea amenazado, no pelearán sólo los treinta mil o cuarenta mil miembros de las fuerzas armadas, sino pelearán los trescientos mil o cuatrocientos mil o quinientos mil cubanos, hombres y mujeres que aquí pueden empuñar las armas (APLAUSOS). Habrá armas necesarias para que aquí se arme todo el que quiera combatir, cuando llegue la hora de defender nuestras libertades, porque se ha demostrado que no sólo pelean los hombres, sino pelean las mujeres también en Cuba (APLAUSOS).

“Cuando en un pueblo pelean los hombres y pueden pelear las mujeres, este pueblo es invencible. Tendremos organizadas las milicias o las reservas de combatientes femeninas y las mantendremos entrenadas todas voluntarias. Y estas jóvenes que ahí veo con los vestidos negros y rojos del 26 de Julio, yo espero que aprendan también a manejar las armas (APLAUSOS).

“ ¡Y este pueblo bien merece todo un destino mejor, bien merece alcanzar la felicidad que no ha logrado en sus 50 años de República y bien merece convertirse en uno de los primeros pueblos del mundo, por su inteligencia, por su valor, por su firmeza!

“Nadie puede pensar que hablo demagógicamente, nadie puede pensar que quiero halagar al pueblo; he demostrado suficientemente mi fe en el pueblo, porque cuando vine con 82 hombres a las playas de Cuba y la gente decía que estábamos locos, y nos preguntaban que por qué pensábamos ganar la guerra, yo dije: ‘porque tenemos al pueblo’. Y cuando fuimos derrotados la primera vez y quedamos un puñado de hombres y persistimos en la lucha, sabíamos que ésta sería una realidad, porque creíamos en el pueblo; cuando nos dispersaron cinco veces en el término de cuarenta y cinco días y nos volvimos a reunir y reanudar la lucha, era porque teníamos fe en el pueblo, y hoy es la más palpable demostración de que aquella fe era justificada (APLAUSOS). Tengo la satisfacción de haber creído profundamente en el pueblo de Cuba y de haberle inculcado esta fe a mis compañeros, esta fe, que es hoy más que una fe, una seguridad completa en todos nuestros hombres; y esta misma fe que nosotros tenemos en ustedes, es la misma que nosotros queremos que ustedes tengan en nosotros siempre (APLAUSOS).

“La República no fue libre en 1895 y el sueño de los mambises se frustró a última hora; la Revolución no se realizó en 1933 y fue frustrada por los enemigos de ella. ¡Esta vez la Revolución tiene al pueblo entero, tiene a todos los revolucionarios; . . . es tan grande y tan incontenible su fuerza, que esta vez el triunfo está asegurado! Podemos decir con júbilo que en cuatro siglos. . . por primera vez seremos enteramente libres y la obra de los mambises se cumplirá.

“Hace breves días me fue imposible resistir la tentación de ir a visitar a mi madre, a la que no veía desde hacía varios años. Cuando regresaba por el camino que cruza a través de los Mangos de Baraguá, en horas de la noche, un sentimiento de profunda devoción de los que viajábamos en aquel vehículo nos hizo detener allí en aquel lugar, donde se levanta el monumento que conmemora la Protesta de Baraguá y el inicio de la invasión. En aquella hora, la presencia de aquellos sitios, el pensamiento de aquellas proezas de nuestras guerras de independencia, la idea de que aquellos hombres hubiesen luchado durante 30 años para no ver logrados sus sueños y que la República se frustrara, y el presentimiento de que muy pronto la Revolución que ellos soñaron, la Patria que ellos soñaron sería realidad, nos hizo experimentar una de las sensaciones más emocionantes que puedan concebirse. Veía revivir a aquellos hombres con su sacrificio, con aquellos sacrificios que nosotros hemos conocido también de cerca; pensaba en sus sueños y en sus ilusiones, que eran los sueños y las ilusiones nuestras, y experimenté que esta generación cubana ha de rendir y ha rendido ya el más fervoroso tributo de reconocimiento y de lealtad a los héroes de nuestra independencia.

“Los hombres que cayeron en nuestras tres guerras de Independencia juntan hoy su esfuerzo con los hombres que han caído en esta guerra, y a todos nuestros muertos en las luchas por la libertad podemos decirles que por fin ha llegado la hora de que sus sueños se cumplan; ha llegado la hora de que al fin ustedes, nuestro pueblo, nuestro pueblo bueno y noble, . . . tendrá lo que necesita” (APLAUSOS).

Estas palabras fueron pronunciadas hace 25 años.

#### CONSECUENCIA DIRECTA DE AQUEL SAGRADO COMPROMISO QUE HICIMOS CON EL PUEBLO

Fue un discurso improvisado, al calor de las emociones y en medio del torbellino de los acontecimientos de aquel día. El lenguaje ha cambiado. Hoy las metas, los objetivos, los problemas, son otros, que entonces parecían lejanos. No sería necesario expresar lo que ha sido demostrado a lo largo de 25 años, pero las ideas básicas de aquel día, las mismas que nos inspiraron años antes el 26 de julio de 1953, se han mantenido inmutables, tienen y tendrán permanente vigencia (APLAUSOS).

No se hablaba entonces del Partido marxista-leninista, del socialismo y del internacionalismo, ni siquiera se mencionaba al capitalismo por su nombre; incluso muy pocos habrían comprendido en aquel instante su verdadero significado. Pero todo lo que ha ocurrido desde entonces en nuestra Patria, el avance de nuestro proceso político hasta límites increíbles, el lugar histórico que hoy ocupa en el mundo nuestro pueblo, nuestras ideas y nuestra experiencia nacional, es la consecuencia directa de aquel sagrado compromiso revolucionario que hicimos con el pueblo (APLAUSOS).

Esa misma noche yo expresaba una idea esencial de la siguiente forma: “Ustedes saben que somos hombres de palabra y lo que prometemos lo cumplimos, y queremos prometer menos de lo que vamos a cumplir; no más, sino menos. . . , y hacer más de lo que ofrezcamos al pueblo de Cuba” (APLAUSOS).

Al revés de lo ocurrido en la historia política de nuestra Patria, en la que jamás se quiso o se pudo cumplir un programa revolucionario muchas veces prometido al pueblo, esta vez nuestro programa del Moncada no sólo fue cumplido en su totalidad, sino que avanzamos mucho más, tal como lo habíamos soñado íntimamente los que organizamos el ataque al Moncada y fundamos el Movimiento 26 de Julio y nuestro pueblo logró crear en el hemisferio occidental el primer Estado socialista que es el más avanzado sistema político y social que ha conocido la historia del hombre (APLAUSOS).

La frustración esta vez no correspondió al pueblo; correspondió al imperialismo, a los latifundistas, oligarcas, burgueses y demás reaccionarios, que siempre estuvieron seguros de que cualquier programa revolucionario en Cuba o América Latina terminaría en el papel, en la corrupción y en el cesto de la basura (APLAUSOS).

Si largo fue el camino que comenzó en Yara el 10 de octubre de 1868 para llegar al Primero de Enero de 1959, largo y duro, glorioso y heroico ha sido el camino que nos condujo a este vigésimo quinto aniversario de la Revolución victoriosa (APLAUSOS).

Aquel mismo día primero de enero de 1959, se quiso escamotear al pueblo la victoria. Cuando el grueso de las tropas de combate enemigas estaban cercadas y a punto de rendirse o ser aniquiladas, la isla dividida en dos partes y el pueblo en pie de lucha, se produjo en la capital de la República un golpe de Estado militar. Su protagonista principal lo fue el jefe de las tropas de operaciones enemigas en Oriente, quien días antes, el 28 de diciembre, se había reunido con nosotros, reconocido la derrota del Ejército y acordado la forma, día y hora de concluir la lucha, aceptando la victoria de la Revolución, compromiso que no fue cumplido.

El golpe fue realizado con la participación de la Embajada de Estados Unidos y la complicidad del propio Batista. Este intento de última hora lo creyó necesario el imperialismo que, subestimando la fuerza del Ejército Rebelde y al pueblo de Cuba, creía disponer de tiempo suficiente para instrumentar una fórmula mediatizadora e injerencista como la de 1933, y para la cual consideró que podría contar hasta el 24 de febrero de 1959, cuando tomaría posesión el Gobierno escogido en la comedia electoral de noviembre de 1958. La fulminante ofensiva del Ejército Rebelde en el mes de diciembre no le dio tiempo para esperar esa fecha. Trataba de salvar a toda costa el viejo ejército creado por las tropas intervencionistas yanquis a principios de siglo en sustitución del glorioso ejército mambi. Aquel ejército, organizado, equipado, entrenado, adoctrinado y corrompido por el imperialismo, había sido el pilar fundamental de la dominación imperialista a lo largo de casi 60 años. Pero el golpe fue deshecho por el Ejército Rebelde y el pueblo, que en menos de 72 horas ocupó todas las instalaciones militares del país y consolidó la victoria (APLAUSOS).

Cuando nos reuníamos en Santiago de Cuba aquella noche, la situación era todavía confusa; y aunque convencidos absolutamente del resultado final, ignorábamos si aún tendrían que librarse sangrientos combates en la capital de la República. Una página imborrable escribieron los trabajadores cubanos al secundar de modo unánime, entusiasta y absoluto, el llamamiento a la huelga general lanzado por la Comandancia del Ejército Rebelde desde Palma Soriano, en la mañana del Primero de Enero (APLAUSOS).

Esa fuerza extraordinaria, ese espíritu combativo del pueblo, no lo había tomado en cuenta, al hacer sus cálculos y pronósticos, el imperialismo yanqui. Más esa característica de nuestro pueblo no podía subestimarse. No en balde había tenido que enfrentarse solo, durante casi 30 años, a cientos de miles de soldados españoles en la más heroica de las guerras de independencia de América (APLAUSOS). El carácter de un pueblo no se forja en un día, pero tampoco lo pueden destruir, una vez que se ha formado, ni siquiera siglos de subyugación, explotación y dominio.

Lo que podemos decir hoy es que no hemos estado por debajo de nuestros titanes del 68 y el 95, ni de los heroicos combatientes del Moncada, la Sierra y el llano (APLAUSOS).

#### EL IMPERIALISMO YANKI NO HA ENCONTRADO JAMAS EN NUESTRO PUEBLO NI UN SOLO MINUTO DE VACILACION, DUDA, DEBILIDAD O TEMOR

Cuando emprendimos en Santiago de Cuba el glorioso camino de estos 25 años, sabíamos que nuestro pueblo estaría a la altura de la proeza que se proponía realizar. ¿Quién lo sabe, quién lo puede atestiguar, mejor que el propio imperialismo yanqui? No ha encontrado jamás en nuestro pueblo ni un solo minuto de vacilación, duda, debilidad o temor. En el odio creciente e impotente del imperialismo está la medida de los méritos de nuestra Revolución (APLAUSOS). A los cobardes se les desprecia, se les humilla, se les subyuga. Contra la Revolución Cubana, en cambio, se han estrellado durante 25 años la hostilidad, el odio, las mentiras, las amenazas y las agresiones de todo tipo del imperialismo yanqui. Nos correspondió el papel histórico de enfrentarnos aquí a 90 millas, menos aún, a 90 milímetros, si se considera el territorio ocupado de la base naval de Guantánamo, al país imperialista más poderoso de la tierra (APLAUSOS).

No tembló ni vaciló la Revolución cuando llegó la hora de castigar ejemplarmente a los criminales de guerra, como habíamos prometido al pueblo; de confiar los bienes robados al país por gobernantes corruptos; de defender los derechos, la plena soberanía y la dignidad de nuestro pueblo; de afectar los intereses de los grandes monopolios explotadores yanquis y de la burguesía nacional; de rebajar las tarifas de los servicios públicos, los alquileres y los medicamentos; de disponer el reingreso en los centros de trabajo de todos los que habían sido cesanteados por la tiranía.

No tembló ni vaciló al decretar la reforma agraria más profunda y radical que se ha realizado en América Latina, y que afectaba no sólo a los latifundios que

eran propiedad de nacionales cubanos, sino también a inmensas extensiones territoriales de empresas agrícolas de Estados Unidos.

No tembló ni vaciló en devolver golpe por golpe a cada medida de agresión económica de Estados Unidos, nacionalizando una por una todas las empresas yanquis propietarias de centrales azucareras, las compañías telefónica y eléctrica, ferrocarriles, puertos, minas, cadenas comerciales y bancos.

No tembló ni vaciló cuando llegó la necesidad de nacionalizar toda la banca, el comercio exterior y todas las grandes empresas capitalistas del país.

No tembló ni vaciló en arrancar de raíz la discriminación racial y erradicar el juego, la prostitución, la droga y la mendicidad (APLAUSOS).

No tembló ni vaciló cuando hubo que crear las milicias obreras y campesinas y recibir armas socialistas para enfrentar las bandas contrarrevolucionarias, los asesinatos de alfabetizadores, de obreros y campesinos, los atentados terroristas, los intentos de asesinar a los líderes revolucionarios y los planes de sabotaje de la CIA. Y supimos honrar con indignación y firmeza crecientes a las decenas de víctimas que nos ocasionaron los crímenes del gobierno de Estados Unidos, y en especial el brutal sabotaje del vapor La Coubre.

No tembló ni vaciló la Revolución en enfrentarse a la invasión mercenaria de Girón, y en proclamar el carácter socialista de la Revolución (APLAUSOS), el mismo día en que debíamos sepultar a los caídos en los traidores bombardeos aéreos y en vísperas de combates decisivos en que nuestro pueblo luchó y venció heroicamente, defendiendo ya las banderas del socialismo.

No tembló ni vaciló en octubre de 1962 ante la amenaza de invasión y guerra nuclear, a raíz de una crisis que surgió enteramente como consecuencia de las criminales agresiones y amenazas yanquis contra nuestra Patria y las medidas tomadas para defendernos.

No tembló ni vaciló en unir firmemente a todas las fuerzas revolucionarias, hacer suyas las doctrinas del marxismo-leninismo, forjar un Partido de vanguardia, una pujante Unión de Jóvenes Comunistas, y crear poderosas organizaciones obreras, campesinas, de vecinos, de mujeres, de estudiantes y hasta de niños y adolescentes, que serían educados en los principios de sus padres y en el amor a la Revolución (APLAUSOS).

No tembló ni vaciló la Revolución ante la colosal tarea que significaba liquidar el desempleo, el analfabetismo, la ignorancia y el calamitoso estado de la salud pública en nuestro país, creando centros de trabajo, círculos infantiles, escuelas primarias, secundarias, preuniversitarias, tecnológicas, universitarias, centros de educación especial para los niños con dificultades, hospitales rurales, pediátricos, materno-infantiles, clínico-quirúrgicos, policlínicos, decenas de centros especializados de investigación y asistencia médica, y numerosas instalaciones culturales y deportivas para el desarrollo mental y físico de nuestra juventud y nuestro pueblo.

No tembló ni vaciló en emprender resueltamente el largo y difícil camino del desarrollo económico y social, partiendo de una economía atrasada, deformada y dependiente, heredada del colonialismo, y en medio de un brutal bloqueo económico de quienes habían sido nuestros suministradores de equipos, tecnologías, proyectos y materias primas. Fue iniciado un camino duro y difícil que exigía incontables esfuerzos, perseverancia y sacrificios: la elaboración de planes quinquenales y anuales; la creación de empresas constructoras, de montaje industrial, de proyectos; la construcción de una sólida infraestructura de caminos, carreteras, ferrocarriles y puertos, la formación y desarrollo de la marina mercante y la flota pesquera; la mecanización de la cosecha de la caña y de todas las actividades agrícolas, la electrificación de los campos, la edificación de presas, canales de riego y drenaje, la introducción de la fertilización y la química en general, la mejora del ganado, la inseminación artificial y otras numerosas técnicas en nuestra atrasada agricultura; el inicio de la industrialización del país, la calificación de cientos de miles de obreros, técnicos medios y universitarios, la fundación de decenas de centros de investigación científica y el desarrollo de sólidas relaciones económicas con el campo socialista; un camino enteramente nuevo para el cual no poseíamos al principio experiencia alguna.

Por ese camino hemos construido miles de objetivos industriales, agrícolas y sociales a lo largo de estos años. Como consecuencia de ello el panorama de nuestros campos y ciudades ha cambiado radicalmente. Se ha humanizado el trabajo en todas las esferas fundamentales de la producción con el empleo de la técnica y las máquinas. Numerosas obras de gran envergadura están en construcción o en fase de puesta en marcha en la esfera de la energética, incluida la primera central electronuclear, una nueva refinería de petróleo, grandes industrias para el procesamiento del níquel, importantes fábricas textiles y de hilandería, la prospección geológica del país, la búsqueda y extracción de petróleo, grandes plantas sideromecánicas y de otras ramas básicas, ligeras y alimenticias. Se construyen nuevas centrales azucareras con el ciento por ciento de los proyectos y más del 60 por ciento de los componentes producidos en Cuba. Se labora intensa y metódicamente en los planes perspectivas y las líneas de desarrollo económico y social hasta el año 2000.

#### ¿QUE OTRO PAIS DE AMERICA LATINA PUEDE DECIR LO MISMO?

Una prueba de la forma en que se ha elevado la productividad del trabajo, es el hecho de que hace sólo 12 años se empleaban 350 mil macheteros en las zafras, y hoy, para producciones de azúcar mucho mayores, se emplean menos de 100 mil (APLAUSOS). Y esto no ha creado desempleo alguno. Ha sucedido igual en otras

ramas de la agricultura, la industria, la construcción y el transporte, a la vez que se aumentaban en las diversas ramas de la producción y los servicios, la cantidad y la calidad de los empleos. ¿Qué otro país de América Latina puede decir lo mismo? (APLAUSOS).

Hoy todo el mundo acepta, entre ellos nuestros enemigos, que nuestra salud pública y nuestra educación constituyen un impresionante éxito no alcanzado jamás por algún otro país del llamado Tercer Mundo, e incluso por varios de los países que se inscriben en la lista de los industrializados. Sin embargo, nuestros enemigos se aventuran a cuestionar los éxitos de nuestro desarrollo económico. Lo cierto es que nuestra economía, a pesar del brutal bloqueo económico yanqui, ha crecido a un ritmo promedio anual aproximado del 4.7 por ciento desde el triunfo de la Revolución —unos años menos, otros años más—. tasa de crecimiento que es una de las más altas de América Latina en ese período (APLAUSOS).

De lo contrario, ¿cómo podríamos sostener un sistema educacional que cuesta más de 1 500 millones de pesos cada año, y un sistema de salud cuyo costo rebasa los 500 millones, superando decenas de veces lo que se gastaba en el capitalismo para estos fines? ¿Cómo hubiéramos podido convertirnos en un país sin desempleo, con un sistema de seguridad social avanzado, que beneficia sin excepción a todos los trabajadores? ¿Cómo podríamos ser después de Argentina, que cuenta con enormes extensiones de tierra agrícola y rebaños de ganados, el segundo país mejor alimentado de América Latina, con casi tres mil calorías y casi 80 gramos de proteínas per cápita por día, según reconoció en días recientes una institución que es enemiga y detractora de la Revolución Cubana? (APLAUSOS). ¿Cómo podríamos ocupar un lugar destacado en el deporte, la cultura y las investigaciones científicas? ¿Cómo podríamos ser un país sin niños desamparados, sin mendigos, sin prostitución, ni juego ni droga? (APLAUSOS). ¿Acaso muchas de estas actividades no constituyen el triste medio de vida de incontables personas, no sólo en países subdesarrollados, sino en casi todos los países capitalistas industrializados? ¿Cómo podríamos recibir y preparar técnicamente a más de 20 mil jóvenes procedentes de Asia, Africa y América Latina, y prestar nuestra colaboración a más de 30 países del Tercer Mundo? (APLAUSOS).

Ello es posible, desde luego, no sólo porque nuestra economía ha crecido, sino también porque nuestro intercambio con los países socialistas, que hoy ocupa más del 80 por ciento del comercio de Cuba, no sufre la creciente desigualdad y arbitrariedad en los precios que padece el Tercer Mundo en sus relaciones económicas con los países capitalistas desarrollados; es posible porque nuestra riqueza está mejor distribuida; porque los frutos de nuestra economía no van a parar a manos de los monopolios ni a los bolsillos de los gobernantes; porque no hay fuga de capitales, y porque contamos con un pueblo trabajador, entusiasta, gene-

roso y solidario, cuyos hijos son capaces de cualquier tarea y cualquier misión, tanto dentro como fuera del país (APLAUSOS). Es decir, porque contamos con un tesoro incalculable, desconocido en las sociedades capitalistas: un nuevo hombre con nuevos valores y nuevos conceptos de la vida, para el que no existe tarea difícil o imposible (APLAUSOS). Hablando de nuestro espíritu internacionalista, nosotros decíamos en fecha reciente a unos periodistas extranjeros: cuando se solicitaron maestros para Nicaragua, se ofrecieron casi 30 mil; cuando meses después asesinaron en Nicaragua a algunos maestros cubanos, se ofrecieron 100 mil (APLAUSOS).

Los Estados Unidos tienen sus Cuerpos de Paz; las iglesias tienen sus misioneros; Cuba sola cuenta con más ciudadanos dispuestos a cumplir voluntariamente esas tareas en cualquier parte del mundo, que los Estados Unidos y todas las iglesias juntas (APLAUSOS). Ese espíritu se refleja en el trabajo, tanto dentro como fuera de nuestra Patria.

Se puede añadir otra prueba de la solidez de nuestro desarrollo. A pesar de los enormes recursos que nos vemos obligados a invertir en la defensa de nuestro país, cada año crecen los presupuestos de educación, salud, cultura, deporte, ciencia y técnica; cada año invertimos más recursos en mantenimiento y construcción de viviendas; cada año invertimos una cifra mayor en la industria, la agricultura y la infraestructura económica. Para este año 1984 el presupuesto para la ciencia y la técnica crece un 15.6 por ciento; el de salud pública, 14.3; el de vivienda y servicios comunales, 14.1; el de deporte, 10.8; el de cultura y arte, 9.1; el de educación, 5.1; el de seguridad y asistencia social, 4.2. A pesar de eso, nuestros ingresos y gastos presupuestarios serán balanceados. En el resto de los países de este hemisferio, sólo se escuchan noticias sobre el incremento del desempleo y la reducción de los presupuestos de educación, salud y demás gastos sociales.

En medio de la crisis económica mundial, mientras el conjunto de la economía de América Latina decreció en un 1 por ciento en 1982 y en 3.3 por ciento en 1983, la de Cuba creció en 2.5 por ciento en 1982 y en 5 por ciento en 1983. Para 1984 se proyecta un crecimiento similar al del año anterior (APLAUSOS).

En días recientes explicaba cómo la Revolución había comenzado su exitoso programa de salud con sólo tres mil médicos, que ya teníamos casi 20 mil, y en los próximos 16 años graduaremos 50 mil más (APLAUSOS). La selección, la preparación previa, el trabajo de estos médicos, el concepto de su utilización y nuestro sistema de salud, colocarán a Cuba en el primer lugar del mundo en este campo en sólo 15 ó 20 años más (APLAUSOS).

Similares serán nuestros progresos en la educación, y con ambiciosas metas trabajamos en todos los campos.

**PARTIENDO PRACTICAMENTE DE CERO, HEMOS AVANZADO  
EXTRAORDINARIAMENTE**

Yo decía en la clausura de la última sesión de la Asamblea Nacional: el primero de enero de 1959 carecíamos por completo de experiencia, no teníamos más que ideas, buenas y nobles ideas, sin duda, pero sólo ideas. La obra realizada en estos años la llevaron adelante hombres muy modestos, salidos de las filas del pueblo, era casi siempre un humilde trabajador, quien pasaba súbitamente a realizar la tarea del administrador o del antiguo dueño que no querían cooperar o se marchaban del país. A pesar de eso, partiendo prácticamente de cero, hemos avanzado extraordinariamente.

Hoy, después de 25 años, contamos con cientos de miles de técnicos y decenas de miles de cuadros que han sido preparados por la Revolución. Hoy existe un Partido de vanguardia, experimentado, con casi medio millón de militantes; La Unión de Jóvenes Comunistas, con más de medio millón de entusiastas y combativos miembros, y poderosas y aguerridas organizaciones de masas, con lo cual apenas podía soñarse el primero de enero de 1959 (APLAUSOS). La proclamación de nuestra Constitución socialista, y la creación de los Poderes Populares, han significado un paso extraordinario en la descentralización del Estado, en la participación más directa de las masas en la administración del país, una formidable escuela de gobierno y un enorme impulso a las actividades provinciales y municipales.

Disponemos, pues, de una inteligencia y una fuerza colectiva gigantescas, y de sólidas instituciones políticas, sociales y estatales. ¿Qué no seremos capaces de hacer en los años venideros? (APLAUSOS).

Sin duda, nuestras perspectivas futuras son brillantes, pero para ello hace falta paz. Y la paz está amenazada en el mundo y está amenazada en nuestra región.

A partir de la política aventurera, irresponsable y guerrerista de la actual administración de los Estados Unidos, las tensiones se han incrementado en el mundo.

Si recordamos la crisis creada en 1962, cuando 42 proyectiles de alcance medio fueron instalados en Cuba, se comprenderá la gravedad que entraña la instalación de 572 cohetes nucleares estratégicos en las proximidades de las fronteras de la URSS y los demás países del campo socialista. El descabellado intento de romper el equilibrio nuclear provoca inevitablemente, medidas de necesaria y justa respuesta. Las negociaciones entre la URSS y Estados Unidos, en consecuencia, se han interrumpido. Los presupuestos de guerra de Estados Unidos desde el acceso de la actual administración y en consonancia con su política belicista y de supremacía militar, han roto todos los récords y una colosal carrera armamentista está a las puertas. Todo esto en medio de la más aguda crisis económica que ha padecido el

mundo en los últimos 50 años, cuando el desempleo crece como un azote en las naciones capitalistas desarrolladas y en los países subdesarrollados, cuando la deuda exterior se hace insufrible e impagable para el Tercer Mundo. No podrá afirmar el señor Reagan que con ello incrementa la seguridad de Estados Unidos; por el contrario, el mundo se hace mucho más inseguro para todos los pueblos, incluido el pueblo de ese país. Son muchos los que razonan con sólidos fundamentos científicos que la humanidad no podrá sobrevivir a una guerra nuclear total, no sólo por la destrucción directa, sino por la contaminación de las aguas, la tierra y la atmósfera y los colosales desastres ecológicos que traería consigo. Alguien dijo que "los sobrevivientes envidiarían a los muertos".

Sólo gente irresponsable, ignorante y demencial puede conducir la política mundial por ese despeñadero. Como parte del mundo, ese peligro nos amenaza. Pero amenazan adicionalmente a los pueblos de Asia, Africa, el Medio Oriente, y en especial de América Latina, la política de gendarme mundial, la histeria belicista y la conducta agresiva del imperialismo. La brutal y traicionera invasión de Granada, las mentiras y pretextos utilizados para justificar el monstruoso crimen, demuestran el cinismo, la inmoralidad, la falta de escrúpulos y el desprecio absoluto por la ley internacional y la soberanía de los pueblos, del actual gobierno de Estados Unidos.

A esto se suman otros factores agravantes: la forma grosera en que fue manipulada y engañada la opinión pública de Estados Unidos, la presentación del repugnante hecho como una gran victoria, y la creencia de que tales prácticas de banditismo y terror internacional pueden poner de rodillas a Cuba, Nicaragua y al movimiento revolucionario en Centroamérica (APLAUSOS).

Las mismas manos que arman y asesoran a los genocidas en El Salvador son las que organizan, equipan y dirigen las bandas mercenarias que agreden a Nicaragua desde territorio de Honduras, invaden y ocupan Granada, instigan y apoyan a los racistas surafricanos contra Angola, bombardean El Líbano y hostilizan militarmente a Siria. El derecho de los pueblos, la ley internacional, las Naciones Unidas, los acuerdos, los convenios y la opinión pública internacional, nada significan para este tipo de nuevos bárbaros nazifascistas, chantajistas por naturaleza, y en el fondo cobardes, oportunistas, calculadores, que al igual que sus antecesores hitlerianos subestiman y desprecian la capacidad de lucha y sacrificio, la invencible fuerza patriótica y los valores morales y espirituales de los pueblos (APLAUSOS).

Fue necesario un Viet Nam con sus millones de víctimas vietnamitas y decenas de miles de muertos norteamericanos, para que los imperialistas recibieran una lección sobre el límite de sus posibilidades y sus fuerzas. Reagan quiere hacer olvidar esa lección al pueblo de Estados Unidos, aun a riesgos que pueden ir desde nuevos Viet Nams hasta el holocausto nuclear.

### EL SISTEMA DE DOMINIO IMPERIALISTA EN AMERICA LATINA ESTA EN CRISIS

Hoy Estados Unidos puede darse el lujo de invadir Granada, bloquear económicamente y amenazar a dos naciones pequeñas como Cuba y Nicaragua, y mostrar las garras y los dientes en El Salvador y Centroamérica, pero el sistema de dominio imperialista en América Latina está en crisis. Las dictaduras militares de derecha en Chile, Argentina, Uruguay y otros países, último recurso del imperialismo y el capitalismo, han fracasado estrepitosamente, llevando a esas naciones a la ruina y el colapso económico. Del "milagro brasileño" no queda más que 100 mil millones de dólares de deuda externa y las constantes noticias de calamidades sociales: desempleo, hambre, inflación, descensos del nivel general de vida, mortalidad infantil, enfermedades y asaltos de mercados por el pueblo. La llamada democracia representativa burguesa está también en crisis, ahogada por la ineficiencia, la corrupción, la impotencia social, las deudas impagables y la ruina económica. Crecen el desempleo, la inseguridad y el hambre como una plaga. Atrás han quedado las ilusiones reformistas y los desprestigiados y onerosos remedios de las inversiones transnacionales. Los cambios estructurales y sociales son inevitables. Más tarde o más temprano se producirán y serán más profundos cuanto más honda e insalvable sea la crisis, que no es simplemente coyuntural. Ni Cuba puede exportar la Revolución, ni Estados Unidos puede impedirla (APLAUSOS). Si esto es así, ¿acaso podrá bloquear e intervenir en el futuro a toda la América Latina? ¿Imaginará Reagan que Brasil es del tamaño de Granada? De una forma o de otra, Estados Unidos tendrá que resignarse a coexistir con sistemas sociales y económicos diferentes y países independientes en este hemisferio (APLAUSOS).

Se equivocan los imperialistas si creen que pueden obtener concesiones de Cuba o ponerla de rodillas con amenazas y agresiones. Esto no es sólo válido para la generación que hizo la guerra de liberación y la Revolución; es y será un principio firme e insoslayable de las nuevas generaciones, que frente a todos los augurios, ilusiones y presagios de los imperialistas, crecen y se educan en un espíritu todavía más intransigente y revolucionario (APLAUSOS).

Nuestra Patria no se negará nunca a trabajar por la paz, a discutir y resolver las diferencias mediante negociaciones, sin renunciar jamás a un átomo de su moral, su dignidad, su soberanía y sus principios. Nuestra Patria no negará tampoco su cooperación a fórmulas que contribuyan a superar las tensiones en nuestra área y en el mundo. Consideramos un deber ineludible de todos los pueblos y sus estadistas luchar por el porvenir y la supervivencia de la humanidad, nunca antes tan mortalmente amenazada. Nosotros mismos necesitamos paz. La paz significa para nuestro pueblo un brillante y seguro porvenir. Pero la paz no se conquista con claudicaciones ni concesiones a la agresividad imperialista. Las concesiones al agresor sólo

estimulan sus morbosos designios y abren el camino al yugo, la opresión y la rendición.

Si después de su triste hazaña en Granada el imperialismo cree que los cubanos somos más débiles, es que lo ciega la estupidez. Cubanos, nicaragüenses, salvadoreños, han multiplicado su patriotismo, su espíritu de lucha, su conciencia revolucionaria, han multiplicado su desprecio y su odio a los métodos sangrientos y a la política del imperio. Cada nueva fechoría que éste intente será más costosa, más difícil, más imposible.

El temor de los revolucionarios a los riesgos y sacrificios que implican sus amenazas nunca ha existido, pero ahora existe menos que nunca (APLAUSOS).

A nosotros nos corresponde hablar por nuestro pueblo. La sangre derramada por los heroicos colaboradores caídos en Granada no será jamás olvidada (APLAUSOS PROLONGADOS). Espero que los imperialistas tampoco olviden cómo aquellos hombres no temblaron ni vacilaron en combatir contra las mejores tropas de Estados Unidos, aun cuando estaban a mil millas de su Patria en condiciones de absoluta inferioridad en número y en armas (APLAUSOS); y así como no temblaron ellos ni vacilaron, así como no tembló ni vaciló nuestra Revolución cuando le tocó cumplir honrosas misiones internacionalistas (APLAUSOS), que supo llevar a cabo con valor y dignidad ejemplares, menos temblará y menos vacilará si a nuestro pueblo le llega la hora de defender su propia tierra y su propia vida (APLAUSOS y EXCLAMACIONES DE: "¡Fidel, seguro, a los yankis dales duro!"). Junto a los heroicos combatientes de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, empuñarán las armas para dar a los agresores una lección que no olvidarán jamás y un ejemplo que conmoverá al mundo y estremecerá al imperio (APLAUSOS).

Hemos dicho que producción y defensa son nuestras consignas fundamentales de hoy. Ambas no se contradicen en lo más mínimo y se complementan una a otra. Mientras más combativo es un pueblo, mientras más consciente y más dispuesto a luchar por su Patria, más trabajará, más se entregará a la obra de la Revolución y al desarrollo de su país; mientras más se desarrollen la producción y los servicios, mientras más luchemos por el bienestar, el porvenir y la felicidad de nuestros compatriotas, mientras más esmerado sea nuestro trato con los niños en las escuelas, con los enfermos en los policlínicos y en los hospitales, más excelente nuestra atención en todos los demás servicios del país, mientras más brillantes sean nuestros escritores, artistas y científicos, más relevantes nuestros deportistas, más vigoroso y eficiente nuestro Partido y nuestro Estado, con más decisión y heroísmo nuestro pueblo defenderá la Patria y la Revolución (APLAUSOS).

Si al principio, cuando no teníamos más que ideas por las cuales combatir, nuestro pueblo en Girón y en la Crisis de Octubre no vaciló un instante en empuñar las armas y en su disposición de luchar hasta las últimas consecuencias, ¡cómo

sería ahora cuando junto a la dignidad, la soberanía, la libertad, la independencia de la Patria y el derecho a hacer la Revolución, tenemos hoy toda la obra de la Revolución y un hermoso porvenir que defender! (APLAUSOS).

Junto al pueblo y las fuerzas armadas, lucharíamos dignamente, dispuestos a morir y a vencer, todos los cuadros del Partido y el Estado, todos los miembros del Comité Central y todos los dirigentes de la Revolución (APLAUSOS).

¡Santiago de Cuba: hemos vuelto ante ti al cumplirse el 25 aniversario con una Revolución hecha realidad y todas las promesas cumplidas! (APLAUSOS).

¡A ti te otorgamos hoy el título de Héroe de la República de Cuba y la Orden "Antonio Maceo", aquel insigne hijo tuyo que nos enseñó que jamás un combatiente cesa en su lucha, que jamás puede haber pactos indignos con el enemigo, que jamás nadie podrá intentar apoderarse de Cuba sin perecer en la contienda! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Fidel, Fidel, Fidel!")

Tú nos acompañaste en los días más difíciles, aquí tuvimos nuestro Moncada, nuestro 30 de Noviembre, nuestro Primero de Enero. A ti te honramos especialmente hoy, y contigo a todo nuestro pueblo, que esta noche se simboliza en ti. ¡Que siempre sean ejemplo de todos los cubanos tu heroísmo, tu patriotismo y tu espíritu revolucionario! ¡Que siempre sea la consigna heroica de nuestro pueblo lo que aquí aprendimos: Patria o Muerte! (EXCLAMACIONES DE: "¡Vencemos!") ¡Que siempre nos espere lo que aquí conocimos aquel glorioso Primero de Enero: la victoria! (APLAUSOS).

¡Gracias, Santiago!  
(OVACION)